

**Habitando otras pieles al cuidar...Repensar me, sentir me y asumir me desde el
cuidado de las personas en grupos de familias nasa**

SANDRA MILENA VELASCO CIFUENTES

Tesis de grado para optar al título de Maestrante en Antropología

Director de Tesis:

D. Leonardo Bejarano Rodríguez

UNIVERSIDAD DEL CAUCA

FACULTAD DE CIENCIAS HUMANAS Y SOCIALES

MAESTRÍA EN ANTROPOLOGÍA

POPAYÁN

2015

Agradecimientos

Agradecer a las diosas, dioses, seres de luz y espíritus de la naturaleza por permitirme reconocerles. A la comunidad del resguardo Nasa de Tóez, a las familias del Manzano, en el Resguardo de Toribío, a la Asociación de Cabildos Indígenas del norte del Cauca por permitirme estar. A mis familias por esperar, por esperarme, por entender mis distancias, por respetarlas y por recibirme siempre con amor. A Leo por acompañarme en esta travesía de mi vida, desde la distancia que no implicó lejanía... por sus complicidades, por su espera y por su apoyo. A mis maestras y maestros nasa: Omaira Valencia, Adelmo Valencia y Gentil Guegia quienes con sus enseñanzas y nuestras vivencias iniciamos la configuración de estos caminos desde el mundo académico que habito. A todas las comuneras y comuneros que con nuestras interacciones ayudaron a construir este texto... A mis amigas y a las danzantes... A las que se alejaron, a las que se mantuvieron y las que llegaron y me hicieron recordar que seguimos constantemente en movimiento y somos una. Y finalmente a Isabel Castaño Idarraga quien me ayudó a construir un texto acorde a las exigencias académicas, a la profesora Patricia Muñoz Borja a quien le sigo los pasos desde el pregrado para intentar construir otros caminos del quehacer de la fonoaudiología y a Edgar Castro quien acompaña a estudiantes de la Facultad de Salud de la universidad del Cauca y que desde la formación académica que brinda intenta también generar rupturas en los pensamientos homogenizadores.

La correspondencia debe dirigirse a Sandra Milena Velasco Cifuentes, dirección electrónica: samiveci@gmail.com

Resumen

El documento que se presenta hace parte de un acercamiento de aproximadamente 5 años a las comunidades nasa en el Cauca, que inició en el centro con Caldono, luego se focalizó en el norte con las comunidades nasa de Toribío y especialmente de Tóez; acercamiento que se articula en el 2013 a la realización de estudios de Maestría en Antropología en la Facultad de Ciencias Humanas y Sociales de la Universidad del Cauca.

El texto que se presenta busca presentar la mirada que hago al cuidado que se da en el pueblo nasa para con la semilla humana, buscando a través de los relatos extraídos de conversas con personas, familias, mayores, mayoras y sabedores ancestrales mostrar los discursos y prácticas sobre la crianza, cuidado y acompañamiento de la semilla nasa Sa'tkwewe'sx-U'sxakwewe'sx desde mi acercamiento personal al repensarme, sentirme y asumirme en el cuidado y como cuidadora. Para el abordaje del tema se hace un acercamiento a tres dominios culturales en esta vivencia: 1) las características de la condición de vida Sa'tkwewe'sx-U'sxakwewe'sx; 2) Las maneras de cuidar, criar y acompañar a Sa'tkwewe'sx-U'sxakwewe'sx; y 3) el rol del o la Kiwe Thë' como personaje de acompañamiento primordial de las personas en estas condiciones de vida y las familias. Así mismo, a lo largo del documento se esbozan situaciones a considerar para un posible acompañamiento de la semilla desde las acciones del área de la rehabilitación humana que consideren las diversidades de los discursos y prácticas culturales para acompañar a las personas en condiciones de vida Sa'tkwewe'sx-U'sxakwewe'sx y sus familias, tema que se cierra con un acercamiento al tema de educación versus crianza de la semilla.

Palabras clave: nasa, crianza, cuidado, educación, semilla, condiciones de vida, sexualidad.

Lista de contenidos

Capítulo 1 Introducción	5
Voces sobre el cuidado en el pueblo nasa	15
Sek, faro de los caminos de vida.....	18
A'te, guía del camino de la siembra	21
Ipe'jxa: cuidar y administrar... ¿Lo políticamente correcto o lo culturalmente propicio?..	25
Exploración en fuentes documentales propias.....	28
Conversar...contarnos acerca de nuestras vidas	29
Capítulo 2	31
Acciones de crianza y acompañamiento en el cuidado de la semilla humana	31
Condiciones humanas relacionadas con el cuidado	31
¿Educación, crianza o acompañamiento en el cuidado de la semilla humana?	41
Crianza versus educación.....	42
Educación...los caminos que ofrece el Estado	44
Üusdxi'j (cuidar)...El camino hacia el corazón propuesto por el grupo de familias en el Manzano	50
Üusdxi'j (cuidar/administrar) Vs Educar: los encuentros y desencuentros en los caminos para acompañar a la semilla humana	54
Üusdxi'j (cuidar)...Los acompañamientos cotidianos de algunas familias del Resguardo Tóez.....	57
Las familias cuidadoras desde la crianza... Los círculos en los cuidados	58
Cuidados de la sexualidad y la invisibilizada violencia sexual	63
El legado de la madre, los miedos familiares y el acompañamiento a la sexualidad.....	64
Prácticas cotidianas de cuidados desde las mujeres	72
Las imposibilidades de cuidar en la Escuela.....	75
Los duelos del corazón y las diferentes facetas del cuidado que habité con l@s Pacho	78
¿Condición de vida Sa'tkwewe'sx?	82
Cuidados a Jhon en su condición de vida.....	87
Mi amigo el tejedor	93
El trabajo en el proceso organizativo, el apoyo al cuidado de la casa y el trabajo con la tierra	96
El rol del Kiwe Thë' como cuidador espiritual garante del acompañamiento de las personas en estas condiciones de vida	99
Estrategias para habitar otras pieles al cuidar	105
Capítulo 3	108
Mis búsquedas sin brújula	108
Reconfigurándome a través de las prácticas espirituales propuestas por l@s nasa	108
Prácticas profesionales desvirtuadas	119
Las prácticas que motivaron mi in-disciplina	123
Glosario de palabras en Nasa yuwe	125
Lista de referencias	126

Capítulo 1 Introducción

Para lograr la trans-formación de las ideas y los pensamientos es necesario andar por otros rumbos, pisar otros caminos y cruzar otras orillas; eso fue lo que vine a hacer al Cauca, a des-centrarme. Desde que iniciaron los viajes, hace 5 años atrás, vi que todo se configuraba diferente; eran otras realidades de las mías, otras formas de habitar, de ser, ¿tal vez de estudiar? de pensar, de hablar, de soñar. Y reconocí necesario explorar este mundo que se me presentaba y lo hice a través de reivindicar las representaciones diversas que para l@s nasa tienen algunas condiciones de vida desde mi mirada del cuidado y más allá, mirar mi propia persona entre nasas. A partir de la formación académica aprendí que a una de esas condiciones de vida posibles se le denominaba dis-capacidad y que desde el quehacer de la rehabilitación enmarcado en un paradigma biologicista se buscaba “normalizar”. Sin embargo con el mirar y estar entre otros y otras quise trascender esta intención y recrear posibilidades de aprender e intercambiar saberes que desconfiguraran la intención de únicos discursos y únicas prácticas.

Para acercarme a estos discursos y prácticas del cuidado a diversas condiciones de vida como he dado en nombrar- debo decir que estudié fonoaudiología y que desde esta formación tengo unos saberes-haceres que hallé lejanos durante mi caminar, pues en las veredas de Cajibío, Morales, Piendamó, Caldonó, Caloto y Toribío no me topé con otra u otro colega; conocí en otros espacios a una de la misma universidad donde estudié y tuve referencias de otra que trabajaba en Santander de Quilichao, ante lo cual me cuestioné sobre ¿qué podía significar la baja presencia de profesionales de fonoaudiología en estas comunidades? Relacioné la pregunta con el hecho, por una parte, que posiblemente la

fonoaudiología no está en los imaginarios sociales de estos lugares y, por otra, que pareciera que los profesionales centran su trabajo en las ciudades, que pocos profesionales como yo tienen las condiciones, oportunidades y posibilidades de salir de la ciudad y adentrarse en lugares alejados de la concentración que implica la ciudad. Lugares desde los cuales se pueden reconfigurar los saberes en torno a lo que hacemos, cómo lo hacemos y con quiénes lo hacemos para nutrir el quehacer profesional en fonoaudiología. Además, esta investigación se dio siguiendo una huella que he venido poniéndole a mi mirada de la fonoaudiología y de la disciplina de la rehabilitación humana, pues con los aportes de la antropología quise escudriñar y criticar mi propio ejercicio del hacer como fonoaudióloga. Puesto que es una profesión y disciplina que me parece ha sido fundamentada en la noción de la normalización de lo humano y que motiva por ende prácticas para volvernos funcionales aún sistema económico predominante.

Del recorrido con las comunidades en el Cauca, recorrido del que surge el presente documento, debo reconocer que inicié el trabajo amparada en el discurso de los derechos humanos y al llegar y habitar cotidianidades encontré que también estaban los derechos de los pueblos indígenas. En ello hay que tener en cuenta que los derechos humanos hacen alusión a personas en condiciones de vida específicas como las mujeres, las personas con diversidades funcionales y las que tienen orientaciones sexuales diversas; mientras que los derechos de los pueblos indígenas hacen referencia al colectivo. Es así como en el trabajo en los derechos que se establecen para las personas en condiciones de vida específicas y a la luz de la Convención Internacional sobre los Derechos de las Personas con Discapacidad cuestiono ¿cómo pueden estar reflejadas las personas nacidas denominadas *Sa'ikwewe'sx* y

*U'sxakwewe 'sx*¹ en estos discursos? Si bien este no es el tema central del presente documento y en el transitar entre l@s nasa se silencia el discurso de los derechos en este sentido, se plantea como reflexión que atraviesa la mirada que hago para presentarlos como personas en condiciones de vida diversa y sujetos de cuidado entre l@s nasa por una parte, y por la otra, para reconocer que si hubiera necesidad de un paradigma académico que considerara las condiciones de vida *Sa 'tkwewe 'sx– U'sxakwewe 'sx* sería posiblemente el modelo de la diversidad funcional², además de necesario al habitar otras condiciones de vida que coexisten con esta de la diversidad funcional³.

¹ Términos planteados durante las tulpas de 2014 por el Mayor Adelmo Valencia y la Mayora Avelina Pancho para referirse a niños y niñas con dones espirituales. Además de esta condición de vida consideraré la etnia nasa, el género y el ciclo de vida en que esta la persona como coexistente y determinante para esta condición de vida.

² El modelo de la diversidad funcional es el más reciente modelo que aborda el asunto de la diversidad humana a partir de las funciones diferentes que realizan algunas personas por su cuerpo y/o algunas funciones de este y la dignidad de dichas, personas. Anterior a este modelo en los discursos y aún en coexistencia en las prácticas; existen modelos como el de la Prescendencia donde se concibe a las personas como anormales y se sustenta en la eliminación de las personas. También el modelo Médico-rehabilitador que concibe a las personas con relación a su cuerpo, desde aquí se ha reconocido con denominaciones como enfermos, inválidos, minusválidos o discapacitados. Sustentándose en que las personas deben ser curadas por la ciencia y rehabilitadas para incluirlas en la sociedad. A su vez existe el modelo social que se sustenta en que las personas están discapacitadas por la sociedad y se deben crear las herramientas adecuadas pueden participar plenamente en ella. El modelo de la diversidad funcional se originó en los años 60 y 70 en los Estados Unidos tras el encuentro de civiles, gente de las universidades y las asociaciones de veteranos de guerra; en el marco de lo que fue denominado movimiento de vida independiente. Por otra parte, este modelo plantea que el tratamiento social del que deben ser objeto las personas con diversidad funcional se basa en la búsqueda de la plena participación a través de la erradicación de la discriminación y la igualdad de oportunidades. Por lo que se resalta la necesidad de que las personas con diversidad funcional sean aceptadas tal cual son, sin tener que recurrir a artificios tendentes a ocultar la supuesta diferencia que las aleja de los parámetros de *normalidad*. A su vez en este modelo se pone la percepción de la dignidad como pieza clave del mismo. Lo que ha llevado a un intenso análisis del concepto de dignidad, utilizando para ello documentos relevantes del campo del derecho y la bioética. Este análisis ha puesto de relieve la existencia de varias vertientes del concepto de dignidad, dos de las cuales se han alzado como las más relevantes: la dignidad intrínseca, relacionada con el valor intrínseco del ser humano o el tradicional concepto de «santidad» de la vida humana, y la dignidad extrínseca, relacionada con los derechos y condiciones de vida que definen las reglas de convivencia social y la interacción del individuo con su entorno (Palacios y Romañach, 2007).

³ La diversidad funcional es entendida según Agustina Palacios y Javier Romañach (Palacios y Romañach, 2007) como una construcción y un modo de opresión social, y el resultado de una sociedad que no considera ni tiene presente a las personas con diversidad funcional. Así, se entiende que no son las diferencias individuales las raíces del problema, sino las limitaciones de la sociedad para asegurar adecuadamente que las necesidades de todas las personas, incluyendo quienes tengan una diversidad funcional, sean tenidas en cuenta dentro de la organización social. Asimismo, desde este modelo se insiste en que las mujeres y hombres con diversidad funcional pueden contribuir a la sociedad en la misma medida que el resto de personas, siempre que se eliminen los obstáculos por la misma sociedad.

Para recoger los discursos y prácticas del cuidado de las condiciones de vida *Sa'ikwewe'sx-U'sxakwewe'sx* hay que decir que las familias y las comunidades nasa están organizadas en procesos de Cabildos; que tienen estructuras de gobierno que reconocen como propias, en territorios que asumen como de ell@s o liberan, pues manifiestan son de sus ancestr@s; que tienen unas formas particulares de asumir su espiritualidad desde lo cultural; que tienen una forma de ver el mundo y de hablar diferentes a las que hasta ese momento yo reconocía en mis cotidianidades y supuso entonces un reto personal la interacción desde el respeto a las diversidades que me permitieran comprender inicialmente y luego construir caminos para el quehacer profesional en fonoaudiología soportado en el reconocimiento de estas formas de vivir.

En las interacciones con la comunidad nasa reconozco que existe una apuesta política y cultural en torno al cuidado de la semilla, es decir, el cuidado hacia las personas incluso antes que nazcan y hasta después de su muerte⁴. Es así, que en los discursos políticos en diferentes espacios internos y externos a los cabildos se promulga la apuesta por el cuidado de las personas y se identifica la existencia de familias y en algunos espacios comunitarios se están rescatando e implementando prácticas culturales en donde se pueden evidenciar los esfuerzos esta apuesta. El interés político-cultural de la apuesta del cuidado de la semilla, está relacionado con la intención el proceso organizativo indígena que desde el año 2.000 viene intentando posicionarse ante el Estado Colombiano la formulación de sus sistemas de

⁴ De acuerdo a la cosmovisión nasa se realizan rituales llevados a cabo por las familias y la comunidad que implican acciones de cuidado para proyectar una semilla humana determinada y motivar unas características en sus condiciones de vida antes de nacer y después de la muerte como l@s nasa plantean se va a otro territorio a compartir con otr@s ancestr@as, también se debe ofrendar y agradecer por los legados que trajeron a familia y comunidad.

salud, gobierno, educación y trabajo propios, entre otros.

El cuidado de la semilla se sustenta en la necesidad de revitalizar su cosmovisión, de movilizar el pensamiento a través de la lengua nasa yuwe, de compartir saberes ancestrales y de posicionar el lugar de la familia en la crianza. El *I'px kwet* (Tulpa-fogón) ocupa un lugar esencial para el cuidado en la comunidad nasa, pues a su alrededor se rememoran, narran y heredan tradiciones constituyéndolo en un espacio de unión y contacto para las familias y comunidades. Es tal la importancia del fogón, que las propuestas de cuidado de la semilla posicionadas hasta la fecha en el norte del Cauca se centran en la relación con este sitio y por ende los espacios de conversa sobre los que se basa la metodología del presente documento se llevaron de manera grupal alrededor de una *I'px kwet*. El trabajo desde el componente espiritual⁵ lo realicé acompañada por dos *Kiwe Thë'*, quienes con su saber y en la dualidad que implica lo femenino y lo masculino guiaron mis pasos en este recorrer.

En la racionalidad de tener un tema delimitado para las conversas que se venían dando con diferentes personas y familias nasa para comprender y construir caminos, se identificó viable la posibilidad de unir, por un lado, el interés personal de comprender las lógicas del cuidado de las personas en general y, por otro lado, el cuidado que se daba entre l@s nasa para con la semilla humana, así el tema se recoge en los *discursos y prácticas de crianza, cuidado y acompañamiento de la semilla nasa* desde mi acercamiento al repensarme, sentirme y asumirme en el cuidado de personas. Para el abordaje del tema se hace un

⁵ Esto hace referencia a los encuentros, acercamientos, rituales que llevé a cabo en el marco de la medicina nasa, en los cuales según me explicaron mayores y mayores, estaba acercándome a los espíritus de la naturaleza. Esto debía hacerlo pues según me explicaron, el tema que iba a abordar tenía un fuerte componente espiritual, ya que las personas con las que iba a trabajar eran seres que se relacionaban directamente con los espíritus de la naturaleza.

acercamiento a tres dominios culturales en esta vivencia: 1) las características de la condición de vida *Sa'ikwewe'sx-U'sxakwewe'sx*; 2) Las maneras de cuidar, criar y acompañar a *Sa'ikwewe'sx-U'sxakwewe'sx*; y 3) el rol del o la *Kiwe Thë'* (Médico@ tradicional) como personaje de acompañamiento primordial de las personas en estas condiciones de vida y las familias.

A la vez que hacía el recorrido de repensarme, sentirme y asumirme en el cuidado de la semilla nasa *Sa'ikwewe'sx* y *U'sxakwewe'sx*, identificaba la necesidad de tener referentes iniciales como el que ofrecía en 1950 la enfermería transcultural sobre el cuidado propuesto por Leininger. Me acercaba a un posible acompañamiento de la semilla desde las acciones del área del cuidado en enfermería, pues no lograba identificar referentes en el área de la rehabilitación humana que me permitieran una comprensión de la situación y dar respuestas de manera pertinente a las diversidades en el reconocimiento de discursos y prácticas culturales para acompañar a las personas en estas condiciones de vida y sus familias. El acercamiento a los estudios de antropología del cuidado, surge como un referente que soporta el reconociendo de las condiciones en que se da el cuidado y las que facilitan o impiden el mismo en estas familias y comunidades. Otros referentes que emergían para la comprensión resultaron de las concepciones de economía del cuidado y la ética del cuidado traídas de los feminismos y que aportaban elementos de respeto y resignificación de los discursos y prácticas para dimensionarlos, si bien no en la magnitud que se requiere dada la acotación de este trabajo, se dejan expuestos a lo largo de los relatos de los casos para propiciar miradas y, por qué no, posibles trabajos futuros sobre el tema. De acuerdo a esto, quisiera mencionar que mi convicción política se ha sustentado desde hace mucho tiempo en los feminismos y que al introducirme en las prácticas cotidianas del cuidado de este grupo de familias y gentes, se dio un giro a la hora de sustentar esta investigación. Quise

explorar aquello denominado como antropología compartida e iniciar una construcción de las visiones acerca de los asuntos del cuidado de la semilla humana desde el compartir miradas. Por eso, aunque desde los feminismos existen la economía y la ética del cuidado, me debatí acerca de la supremacía de mi mirada y postura política desde los feminismos frente a la mirada de ell@s desde el *nas nasa*. Y entendí que categorizar desde algunas de estas dos corrientes haría miope mi visión del cuidado en l@s nasa y considere más viable para este momento explorar las prácticas del cuidado a partir de reconocer los discursos, las prácticas y las relaciones entre estos, a través de las conversas con los grupos de familias y gentes con las que me relacioné.

Para adentrarme en las conversas sobre las formas de cuidado a las personas con condiciones de vida *Sa'ikwewe'sx-U'sxakwewe'sx*, hice un reconocimiento inicial desde lo cultural a lo que podía significar la condición de vida *Sa'ikwewe'sx - U'sxakwewe'sx* y en este reconocimiento logro recoger en los discursos de l@s sabedor@s ancestrales que se relaciona con dones⁶ entregados por seres espirituales a l@s nasa, pues representarían una semilla con mayor cercanía a la naturaleza, que pareciera se debe en gran medida al menor desarrollo de discursos colonizados⁷ que desde la Escuela y la Clínica son entregados .

Desde la perspectiva del trabajo de campo en antropología se propiciaron conversas ricas

⁶ En contraste con la explicación tomada del paradigma médico biologicista donde la condición de vida es nombrada como dis-capacidad, reconociéndose una diferenciación entre las causas de esta, cómo se nombran, quién las dice y qué implican estas denominaciones dadas a estas personas. Además de algunas prácticas llevadas a cabo por familias como alternativas a la atención que profesionales como yo damos en los “servicios de educación incluyentes”.

⁷ De acuerdo a lo que se exploró con sabedoras (es), con las familias y comunidades las personas en condición *Sa'ikwewe'sx-U'sxakwewe'sx* son personas que se pueden relacionar directamente con la naturaleza de acuerdo a una capacidad innata que tenemos como human@s pero que quienes entran en el discurso de la razón desde la Escuela como institución y son diagnosticados y “tratados por la clínica también como institución, pierden la posibilidad de hacerlo con posibilidad.

en relatos de personas, familias, mayores, mayoras y sabedores ancestrales de las comunidades nasa de Huellas, Tóez, Munchique, Canoas. Conversas que se dieron en las cotidianidades de las casas, reuniones alrededor de la *I'px kwet* y por los caminos de los cabildos donde se recogieron los relatos de vida de las personas con condiciones de vida *Sa'ikwewe'sx – U'sxakwewe'sx*. Además de revisiones documentales de experiencias en Toribío y San Andrés de Pisimbalá. En torno a los casos de Betty y Jhon pretendo buscar descubrir el significado de lo que se dice y a veces de lo que no se dice en los discursos y prácticas en torno al cuidado de estas personas. Así mismo, desde el trabajo de campo de cinco años en el Cauca, puedo afirmarme en aspectos de la comunidad y de las familias nasa que pasarían desapercibidos a mi mirada sino no hubiera sido por las visitas, el acercamiento a sus sentires y emociones y por tanto el acompañamiento al transcurrir de sus vidas durante días, semanas, meses y años en sus lógicas y desde mis posibilidades. Para finalizar, el documento que se presenta busca recoger las voces de l@s nasa y sumar mi voz a estos discursos para intentar construir una voz conjunta en torno a las miradas del cuidado de la semilla *Sa'ikwewe'sx-U'sxakwewe'sx* y presentar al espacio académico universitario unas vivencias en este sentido. Además también pretende este texto motivar la configuración de un interés investigativo en el área de rehabilitación humana teniendo en cuenta las condiciones étnicas y las realidades de personas que viven en contextos rurales. Por lo tanto la estructura del texto se presenta en tres capítulos. El primero de ellos denominado “Voces sobre el cuidado en el pueblo nasa” intenta mostrar algunas perspectivas a través de postulados discursivos de sabedores (as) nasa, que desde el interés político-cultural se han promulgado a partir de la última década para posicionar cómo el pueblo nasa aborda y da respuesta al contexto político económico imperante y que implica un cuidado de la tierra, de los alimentos, del agua, de los animales y de su gente para

garantizar su pervivencia como pueblo en unos territorios armónicos. El segundo capítulo “Acciones de crianza y acompañamiento en el cuidado de la semilla humana”, pretende dar cuenta de algunas acciones bajo las cuales se organiza el cuidado, es decir las prácticas en que se respaldan algunos discursos políticos del cuidado. De aquí se pone de manifiesto que aunque se supondría una relación permanente entre los discursos y prácticas del cuidado como pueblo, lo que realmente se reconoció fue una gran tensión en este sentido, un vacío y unas apuestas de algunas experiencias locales en el Manzano, en Toribío y en algunas familias de Tóez, que deben aprovecharse para iniciar la construcción de caminos de acompañamiento a las personas en condición de vida *Sa tkwewe 'sx-U'sxakwewe 'sx* y sus familias. Así mismo, este capítulo muestra la intencionalidad desde el Estado colombiano de hacer educación, sus formas de hacerlo y, para el caso de las personas en estas condiciones de vida, el enfoque desde donde se ha abordan actualmente las apuestas. Mostrando a través de la mirada de una colega la visión un tanto generalizada de las personas en estas condiciones de vida y el “deber ser” en sus vidas y para el sistema económico en el que vivimos. Por otra parte, el capítulo se sustenta en las narrativas de las familias y personas que pretenden mostrar que desde la educación formal no puede darse el cuidado de la semilla; este cuidado se da en la familia y en espacios comunitarios destinados para ello; donde la recuperación de la lengua y el fortalecimiento de las prácticas espirituales son caminos para el fortalecimiento de la identidad nasa y elementos centrales de esta relación.

Y por último, en el capítulo “Mis búsquedas sin brújula” pretendo mostrar mis reconfiguraciones como sujeto mujer, profesional y político con el objetivo de pensar y reflexionar sobre la crianza, la educación, la recuperación de las leguas, el cuidado de las personas, la salud; dadas mis inquietudes personales y profesionales por andar en otros

caminos a orillas de temas novedosos e inquietantes para la fonoaudiología desde la mirada de la antropología. Por eso en este capítulo me intereso en reconocer que en experiencias como las del Manzano-Toribío y las dos familias de Tóez se presentan opciones de crianza y cuidado de la semilla en contraposición a las apuestas implementados por la educación formal y las posibles a implementar desde la atención médica especializada o la educación inclusiva para las personas en condición de vida *Sa 'ikwewe 'sx* y *U'sxakwewe 'sx*. Esto conllevó a que reflexionara brevemente sobre la educación en general y sus políticas, desde la orientación del Estado en contraposición a la orientación que está construyendo y pretende posicionarse en el Sistema Indígena de Educación Propia, a partir del cuidado de la semilla.

Voces sobre el cuidado en el pueblo nasa

En los días que pasé en el norte del Cauca escuché diversas voces que hablaban de representaciones que el pueblo Nasa da y está reconstruyendo con relación al cuidado de la semilla: los nasa y las nasa *Luucx Le'cxkwe*⁸ (niños y niñas pequeños (as)-jóvenes), las personas en condición de vida *Sa`tkwewe'sx-U'sxakwewe'sx* y l@s mayores y mayoras. Entendí estas diversas voces como discursos en torno al cuidado que pretenden sustentar prácticas que realizan las familias, l@s *Kiwe Thë'* y mayores y mayoras sabedoras de este pueblo. Estos discursos tienen fuerza pues pretenden reconstruir visiones y revitalizar saberes ancestrales para llevar a cabo prácticas que han sido silenciadas en las cotidianidades del pueblo nasa.

A lo largo de este capítulo se esbozarán algunas interpretaciones relacionadas con los rituales y calendario propios del pueblo nasa bajo las cuales se buscan anidar las prácticas del cuidado de la semilla humana nasa.

Ritual mayor del Sakelu⁹

El ritual Mayor del *Sakelu* es uno de cinco los rituales mayores¹⁰ del Pueblo Nasa, se realiza en tiempo de cosecha, en la época *del tiempo grande de sol*. Es un ritual en el que se preparan espiritualmente las semillas (desde la semilla de las plantas, los animales hasta la semilla humana) y el territorio para que haya armonía y estas se planten y crezcan fortalecidas.

De acuerdo a lo anterior, también se configuró este ritual como una “influencia” para las

⁸ Término planteado durante las tulpas y reuniones desde el 2014 por el Mayor Adelmo Valencia, la Mayora Avelina Pancho y Gentil Guegía para referirse a niños y niñas *pequeñit@s* o *tiern@s*.

⁹ A lo largo de este apartado se encuentran diferentes formas de escribir la palabra, estas se escriben como se encontraron en los documentos respetando las variaciones de los diferentes textos.

¹⁰ Los rituales mayores para el pueblo nasa del norte, son espacios de encuentro a nivel comunitario y zonal que permiten el intercambio de semilla, las danzas colectivas y la congregación de grandes números de personas en un territorio determinado.

prácticas llevadas a cabo en torno al cuidado de la semilla humana. Considerando además que el *Sakelu* se posicionó en el discurso político del proceso organizativo indígena en el marco de la reivindicación de los pueblos nativos frente a los tratados de libre comercio¹¹.

Con relación a los discursos en torno al *Sakelu*, el Mayor Manuel Sisco refiere:

Los ancianos cuentan que, el cóndor por medio del sueño envió un mensaje a los Nasa, diciendo: - en tiempo de cosecha entrado el verano, la comunidad debe realizar los preparatorios para celebrar la fiesta del *Sakhelu*. Que también el cóndor manifestó que desde el *Sakhelu* le ofrecieran comida para saciar el hambre, chicha para saciar la sed y de la misma manera que los *Thê´wala* ofrecieran remedios para remediar la enfermedad, – decretando que al hacer esto estarían muy contentos.

Además también dicen que el cóndor replicó diciendo – de no hacer caso al llamado – con ira apartaré la luna – con ira apartaré el sol – con ira detendré las lluvias, capturaré a las doncellas, toda clase de semilla quedará en mi poder - mi ira será muy fuerte, la calma solo llegará cuando se realice la ceremonia del *Sakhelu* entonces la armonía será para todos. Este ritual mayor se realiza en tiempo de *ehza´te Wala* – el sol grande, es decir, en la época de verano, donde se observan los colores del *a´kafx*¹² mucho más abundantes e intensos, entonces la comunidad y las autoridades se organizan para celebrar el ritual (Sisco, 2009: 7).

Así mismo, dice Sisco que por medio del sueño dio unos consejos de vida, teniendo en cuenta la fertilidad de *kiwe* (tierra), *A´te* (luna) como la madre del cóndor y segunda mujer de *Sek* (sol):

¹¹ Es importante evidenciar que este ritual fue reapropiado durante el año 2002, en el contexto político de los tratados de libre comercio y de sus implicaciones para los pueblos nativos.

¹² Término que hace referencia a un tipo de árbol específico.

En todo trabajo que hicieres no olvides mi pensamiento porque es variado; hay que escoger debida y oportunamente las semillas; la menstruación debe ser tratada adecuadamente; no pasear las labranzas y otros lugares sagrados en estado de menstruación; comer ordenadamente; y seguir las recomendaciones anteriores para parir hijos sanos (Ibíd).

A su vez el Consejo Regional Indígena del Cauca (CRIC, 2015) plantea que el ritual del saakelu intenta rescatar las prácticas culturales de los pueblos buscando garantizar la pervivencia de los territorios; fortaleciendo los saberes enseñados por los mayores de los resguardos y afianzando más las prácticas de usos y costumbres como pueblo.

Por otra parte, en el Folleto informativo Ritual Mayor Ancestral del pueblo Nasa *Saakhelu kiwe kame* ofrenda a la madre tierra (Cabildo Indígena Resguardo de Paéz de Corinto, 2015), se plantea que el *Saakhelu* viene de las enseñanzas de los abuelos UMA y TAY quienes aconsejaron ofrecer brindis y pagos a los espíritus guardianes y por eso se les debe llevar comida: carne del mejor novillo como ofrecimiento del equilibrio y la armonía territorial. También se ofrendan bebidas como chica de maíz, de caña, Chirrincho, plantas medicinales y semillas para estar sanos espiritual y físicamente. Así mismo es importante llevar los vestidos tradicionales. Todo esto se hace para, de un lado, mantener la abundancia del despertar de las semillas, evitando que los cóndores (nietos de los *NEH*) bajen de las montañas y sobrevuelen dejando enfermedades y energías negativas sobre la madre tierra, y de otro, para permitir la convivencia armónica con los espíritus guardianes del pueblo nasa y creadores del universo. Si se vive en armonía la madre tierra sigue siendo generosa.

Sek, faro de los caminos de vida



Corinto. Danza del sol en Sakeluu, 2015. Fotografía de Piedad Dicue.

Dentro de los seres espirituales con los cuales l@s nasa tienen una relación importante está el sol. Este marca un camino al permitir reconocer desde dónde se parte y es un como un faro que indica a dónde ir. Es quien permite la ubicación; es la energía para motivar el crecimiento, la fuerza vital; indica un calendario a seguir. Escuchemos al Mayor Rogelio Trochez:

Como primera medida que para vivir como *nas nasas*, tenemos que tener en cuenta como principio el camino del sol, saber dónde nace este mayor que nos comparte la energía y nos llena de luz, que nos da la posibilidad de caminar y ubicarnos.

Sekkwe's ipaycxa' jiyudka'w, ma'wén pacuh, jebuh, taxuh, e'suh neenxuctepa. Si nos educamos para mirar el sol, al mismo tiempo sabremos discernir la izquierda y la derecha, el abajo, el adelante, el de atrás, en otras palabras, tendríamos sabiduría para caminar, para tomar las decisiones, para no desconectarnos de la familia y la raíz, y estar siempre ubicados (Guegia, 2014: 7).

Este camino del sol se da en cuatro épocas, saliendo en tres sitios en los filos de las

montañas; donde se distinguen dos tiempos grandes de aguacero y dos tiempos grandes de sol durante el año¹³; estos tiempos¹⁴ guían la práctica de cinco ceremonias indígenas durante el año que reinicia cada vez en la época del sol, el 21 de junio, y termina en la época de la flauta, el 15 de mayo. El inicio del año llega con *el tiempo grande de sol* que va del 21 de junio al 21 de septiembre. En esta época nacen personas que tienen el espíritu del sol con el viento, son muy alegres y moderadas; por el ser el tiempo de mujer¹⁵, la tierra está bonita, fresca y transparente, entonces las montañas están despejadas y la vida es muy agradable. Seguido está *el tiempo grande de aguacero*, que va del 21 de septiembre al 21 de diciembre. En esta época, y según la posición de la luna, nacen personas que tienen corazón de lluvia intensa, son sentimentales y sirven de remedio para el exceso de verano. Después llega el *sol picante*, que va del 21 de diciembre a 21 de marzo; en esta época y según la luna, nacen personas que tienen espíritu del sol caliente: son molestones, activos e inteligentes, siendo personas que mantienen despierta a la gente o se divierten haciendo sufrir al otro y sirven de remedio para el exceso de lluvia. Por último, está *el tiempo grande de aguacero*, que va del 21 de marzo al 21 de junio, en esta época y según la posición de la luna nacen personas que tienen corazón de lluvia moderada, los cuales son ligeramente sentimentales y ayudan a equilibrar el exceso de verano.

Desde la comprensión que voy elaborando para explicar la relación entre las personas y las características que tenemos al nacer en determinado tiempo y bajo determinada influencia

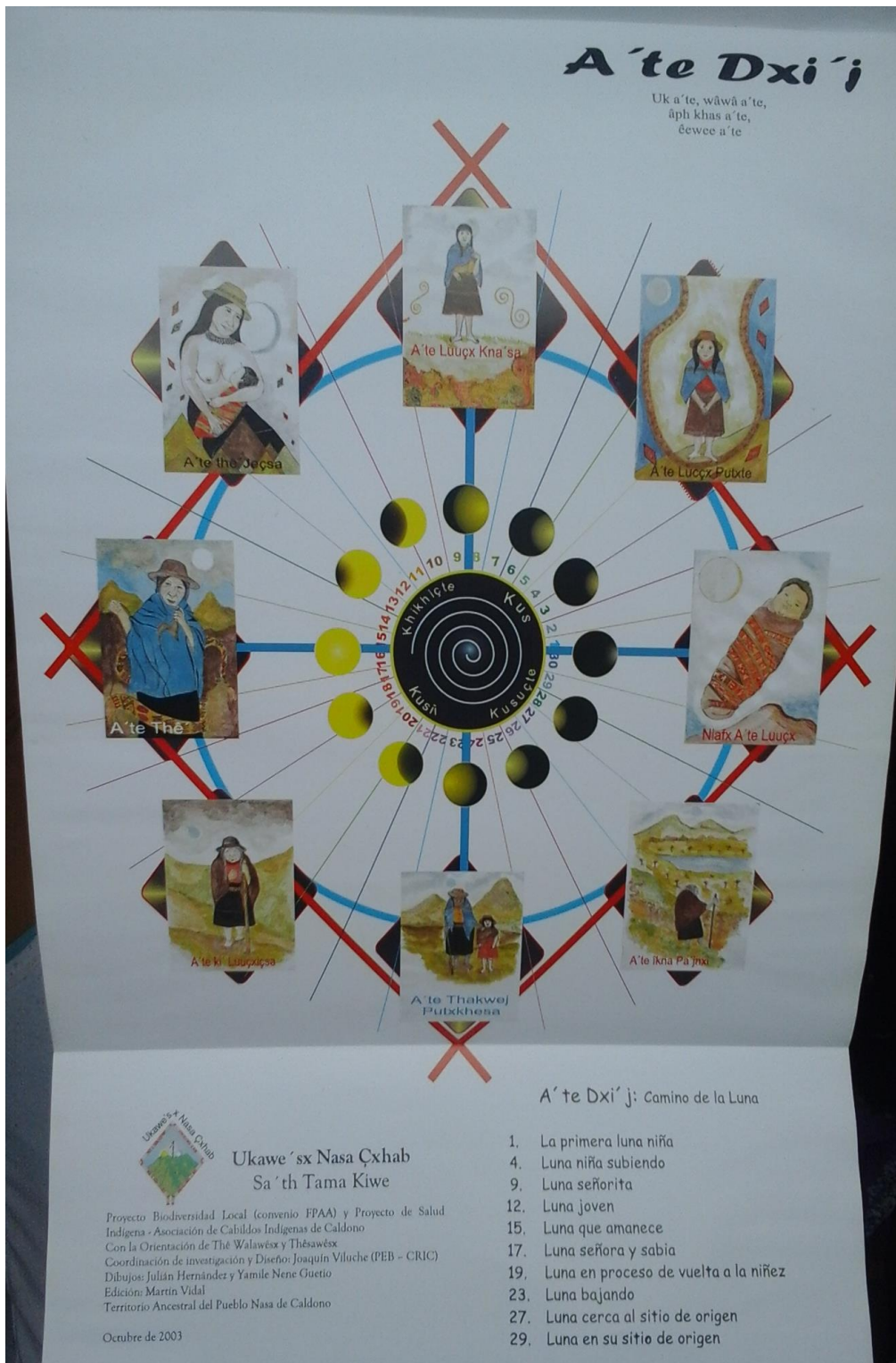
¹³ En astronomía reciben el nombre de *solsticio de verano*, *equinoccio de invierno*, *solsticio de verano* y *equinoccio de verano*.

¹⁴ Según lo reconocido en los calendarios propios, estos tiempos se basan en mediciones diferentes de los días, meses y años del tiempo gregoriano. Entonces puede terminarse un ciclo en una hora y empezar otro ciclo en otra hora del mismo día.

¹⁵ Esta apelación se relaciona con la fertilidad de la tierra y los atributos de belleza alusivos a las mujeres.

de los astros, voy identificando más posibilidades de relación entre la vida de las personas y el ciclo de la naturaleza como un todo. De esta comprensión inicial surge la inquietud de explorar ¿cómo las personas, que desde mi formación conocía y denominada con diversidad funcional, podrían estar en condiciones de vida desde el hacer, pensar y sentir que se pudieran explicar por fuerzas en acción con los astros determinando su existencia como parte de la acción de la naturaleza? Es un hecho que desde mis cotidianidades no me he acercado ni he estado en relación con el sol en mis imaginarios para comprender la naturaleza de mi vida en interacción con él. Sin embargo, en este momento, al descubrir las voces del pueblo nasa puedo afirmar que el sol en relación con la luna me han permitido comprender lo que implica la relación de dualidad, de eclipse y de encuentros, pues como lo identifiqué en el norte del Cauca, de acuerdo a lo que conversé con dinamizadoras del sistema educativo indígena propio, los niños y niñas, de acuerdo a su momento de nacimiento con relación al tiempo de calendario del sol, presentan unas características importantes necesarias de comprender para acompañarles en sus procesos.

A'te, guía del camino de la siembra



Calendario lunar, 2003. Imagen de: Joaquín Viluche.

Según el Calendario de los pueblos ancestrales

A'ite es femenina, es Sa't u'y "mujer cacica", es la consejera del tiempo, es quien conoce todos los procesos de vida de los hijos, controla y orienta los periodos menstruales de las mujeres, por eso, cuando la tierra estaba joven y en abrazo del padre sol era la luna la que orientaba con su sabiduría de cómo parir, criar y de hacer crecer a los hijos. Lo mismo hizo durante la gestación del Agua y la Estrella donde uno de los hijos fue el cacique Juan Tama Calambás (Sisco, 2009: 10).

Por ser *A'ite* la luna y femenina, la percibía más cercana y presente en mis imaginarios de vida; la reconocía como un astro que influía sobre mis emociones, l@s nasa también le dan este sentido. En el camino de la luna encuentro y reconozco en los relatos escritos de diferentes pueblos ancestrales que la presentan como consejera de la vida dándose pocas variaciones de un texto a otro en relación a la visión de la luna que describe el pueblo nasa. Se comparte pues una idea generalizada de la luna como astro femenino que acompaña al sol y que influencia las condiciones de las mareas, los animales, las plantas, las aguas internas y el comportamiento humano. De acuerdo a esto el Consejo Regional Indígena del Cauca plantea: El camino de la luna es el símbolo de la vida para todo ser viviente. Como ella, debemos ser sembrados, nacer, crecer, orientar y luego ir a la vida del cosmos, el territorio de arriba junto al sol (CRIC, 2000: 5).

Es decir, para l@s nasa, desde l@s *Kiwe Thë'* y mayores y mayores, existen días propicios para realizar trabajo espiritual, días definidos de siembra, de tejido, entre otras actividades cotidianas, que responden al ciclo lunar, pues escuchaba expresiones como "cuando la luna esté" y "es buena luna" evidenciándola como guía de los tiempos de siembra y de los ritmos de vida humanos. Por lo tanto el CRIC:

Asume a la luna como consejera, orientadora de la siembra de las semillas de personas, animales y plantas. Orienta la menstruación de las mujeres. Ayuda a los Thë wala a leer e interpretar los sucesos a través de la noche y equilibrar la energía de los seres vivos (Ibíd: 43).

Se puede decir entonces que las prácticas de cuidado también tendrían relación directa con las fases de la luna, como lo expone el mayor Sisco:

Para nuestra cultura la luna es la que rige nuestro tiempo y constituye el calendario natural. El estado de período de la tierra es la luna nueva, la lengua nasa lo expresa diciendo *kiwe' âça'a'* tierra enferma, en estado de menstruación. En esta razón la selección de las semillas; la siembra, la cosecha o aprovechamiento de los recursos cobran sentido (Sisco, 2009: 9).

Esto explica que la siembra se haga según las fases de la luna, pues se debe sembrar y cosechar en su debido tiempo. Por ejemplo, se reconoce la influencia de la luna que da lugar a la existencia de tiempos específicos para el corte de la madera, la siembra de maíz, la castración de animales, el corte de cabello y demás actividades. Así mismo, se establece la influencia de la luna en el cuidado de la semilla dando lugar a la selección de acciones para garantizar la conservación de las especies; siendo así, hay necesidad de tener en cuenta las fases de la luna, el momento del día según la posición del sol ya sea mañana o tarde y el lugar donde se cogen las semillas para las futuras generaciones. En extensión a la semilla humana, se relacionarían los momentos de procreación de esta, ya que en determinados momentos del calendario lunar saldría una semilla macho o hembra, una semilla con temperamento fuerte o débil entre otras características. Entonces para su siembra debe reconocerse en qué fase de la luna se está, por ejemplo, en *nyafx a' te luucx* que se traduciría “la primera luna niña” no es recomendable sembrar, pues es luna es bebé y débil, por ende

las semillas crecen débiles y propensas a la enfermedad; se reconoce que las personas y animales nacidos en este tiempo son muy enfermizos, llorones y flojos; con relación a las características espirituales las personas nacidas en este tiempo, les posee el corazón de ardilla o de las ratas, por lo que tienden a ser perezosos y ladrones (Cric, 2006: 27). En el caso de *a'te kna'sa* o “luna joven señorita” se cree que crecerá rápido, será ágil a la vez que débil en los huesos y vive con poca concentración (Cric, 2006: 33).

Para el caso de *a'te the'sa* o “luna mayor sabia, señora y anciana” si nacen en esta luna serán fuertes e inteligentes, muy aptos para los trabajos agrícolas y construcciones; competentes en los juegos deportivos y personas resistentes a las enfermedades (Cric, 2006: 37). Con relación a *ki'snxi een* o luna de “tiempo de descanso”, es la posición de los días veintinueve, treinta y primero de la luna en los que se debe descansar y por tanto no se debe sembrar semillas ni humanas, ni de animales, ni vegetales; no se debe recolectar, cosechar o desyerbar (Cric, 2006: 43).

Otro aspecto de la conservación de la semilla humana está relacionado con hacer rituales de armonización según las fases de la luna. Por ejemplo, para que las personas con espíritu de ardilla o rata retornen a la normalidad se debe armonizar con los remedios del *Thë wala* en el tiempo de luna mayor; en estos rituales se usa uña de armadillo y manteca de oso para que sean fuertes y trabajadores. En la luna mayor sabia se realizan juegos nocturnos para que niñas y niños recreen rondas, cantos, poesías, competencias de trabajo y de tejido, caminatas para el desarrollo de habilidades físicas y espirituales para la vida; esta luna también da regalos haciendo rituales de tirar la ruana, el sombrero y la mochila cuando la luna está en la mitad del territorio, a la media noche, se piden en forma oral y rápida las necesidades básicas, como que lleguen niños sanos; este ritual se llama *a'te the'sa neesnxi* o “los regalos de la luna mayor” (Cric, 2006: 37). En la luna *a'teki'luucxicsa* o “la luna en el

proceso de la niñez nuevamente”, que es la noche 18, se recomienda que los niños y niñas no la miren, pues se cree que no van a crecer rápido (Cric, 2006: 39).

Lo descrito hasta el momento de las voces nasa sobre el cuidado, me da luces para comprender lo que decían algunas dinamizadoras del Sistema de educación indígena propio en las tulpas realizadas durante el 2014 sobre la importancia de saber en "qué luna nació el niño", pues así mismo se reconocerían sus características; además de entender por qué en algunas instituciones educativas del norte del Cauca manejan un calendario propio; así como el hecho que en el centro piloto del Manzano se realizaran actividades pedagógicas de acuerdo a este camino de la luna.

Ipe'jxa: cuidar y administrar... ¿Lo políticamente correcto o lo culturalmente propicio?

Para ampliar la comprensión de los discursos en las voces nasa sobre el cuidado, llegué en el 2013 a escuchar que l@s nasa piensan con el corazón y fue solo un año después en el 2014 que esta idea empezó a tener sentido tras las vivencias compartidas. El dar sentido inició cuando en el 2014, estando en el norte del Cauca, identifiqué en Toribío y en Tierra dentro pequeños grupos de familias nasa que están haciendo acciones para el cuidado de la semilla, como nombran algunos a la gente nasa, especialmente con niños, niñas y jóvenes; este cuidado se relacionaba con el camino de retorno a la raíz nasa, es decir, a considerar la reconstrucción de costumbres ancestrales que implican ser nasa; este camino se está construyendo desde la afirmación de “*pensar con el corazón*”, pues se reconoce que el pueblo nasa se volvió *nasa sxû* (*nasa chibiado*) y su corazón está *üusçxika* (*corazón gorgojo*), *üuslupe* (*corazón blanqueado*) y *üustä'ç* (*corazón torcido*). La intencionalidad de pensar con el corazón va en la línea de encontrar el camino para recrear los

pensamientos, sentimientos y acciones para el *cuidado* de su pueblo desde el conocimiento propio actual y el ancestral. En respuesta se busca dar vía para el acompañamiento a los ciclos y condiciones de vida que propone este pueblo y que se realiza en las familias de acuerdo a los valores y normas culturales para el mismo en torno a los niños, niñas, jóvenes y l@s adult@s. Al respecto Gentil Guegia¹⁶ explica:

Existe consciencia de que el cuidado de los niños tiene que asumirse con mucha responsabilidad, pues ni más ni menos se trata del cuidado de nuestra semilla y la administración de la sangre de identidad y que sí se cuidan bien hoy, es signo de esperanza, de dignidad, de autonomía y permanencia de nuestro pueblo. Aunque reconozco que en la actualidad tenemos muchos vacíos sobre el tratamiento de los *lucle'cxkwe*¹⁷ y para tratar este tema tenemos que responder a la pregunta que insistentemente hacen las abuelas Nasa: *Ma'nxucxaklaatultenakwe'sxluucxkwetxipe'jnaiiustka'w. Nasa fxi'zenxi'stxakwewe'wecte', ma'nxucxatakwe'sxlucxanasayuwe'swe'wecmee,* si nuestro discurso se centra en la cultura, ¿por qué nuestros niños no hablan Nasayuwe, por qué estamos cuidando nuestros hijos como en corrales de vacas? (Guegia, 2014: 5)

Es decir, dentro del pueblo nasa hay una constante preocupación, pues ven que actualmente la semilla nasa se está descomponiendo. Esta descomposición y la referencia a “corrales de vacas” se asocia, por un lado, a los sitios de concentración de personas como estrategias establecidas por el Estado colombiano para la población en general como lo son los Hogares de Bienestar Familiar e instituciones educativas y que han influido en las pautas de

¹⁶ Líder indígena nasa oriundo de Tierradentro.

¹⁷ Término referido durante el 2014 y primer semestre de 2015 para hacer alusión a un momento de vida de niños, niñas y jóvenes que están en proceso de fortalecer su identidad nasa.

crianza y acompañamiento en el pueblo nasa. Por otro lado, las condiciones de vida que atraviesan l@s jóvenes en su cercanía al conflicto armado, la producción y consumo de narcóticos, a la minería extractiva entre otras situaciones económicas y sociales dejan un panorama poco alentador para su propio futuro y el de las generaciones venideras. En un contexto más general se tiene una mirada de las preocupaciones que tienen algun@s nasa por sus condiciones de vida; situación que se ha leído desde el discurso político como una afirmación donde les cambiaron el corazón y por eso perdieron la raíz de lo sagrado, pues ya no saludan, ni recuerdan a tod@s l@s mayores (es) que a diario viven con ell@s cerca de las cerros, en las montañas, en las lagunas, en las piedras.

En estas circunstancias de los grupos de familias nasa y sus cabildos hay una apuesta de resistencia que se pone en el *cuidado de la semilla* donde en algunas experiencias pequeñas y aisladas en el norte del Cauca y Tierra dentro están siendo parte integrante de las comunidades al ser usadas como referentes en las respuestas cotidianas que se dan al cuidar. Ya que postulan la noción de *Cuidado de la Semilla* haciendo alusión a lo que en la lengua nasa yuwe se nombra como *Ipe'jxa* y se podría traducir al castellano como *cuidar-administrar*.

Para finalizar quisiera hacer referencia a los saberes y haceres actuales del pueblo nasa que, por una parte van en aumento en el reconocimiento de los discursos y prácticas ancestrales de cuidado y sobre las que se está dando una intencionalidad de llevarlos a ser la fundamentación para la construcción del Sistema de Educación Indígena Propio y por lo tanto de las prácticas del cuidado y las acciones pedagógicas del mismo, tema que se abordará con más detenimiento en el Capítulo 2. Por otra parte, hay unos saberes y haceres en el cotidiano de las familias nasa sobre el cuidado que no son reconocidas, abordadas y tampoco visibilizadas por su desconocimiento o no reconocimiento dentro de los discursos

y prácticas de revitalización de l@s nasa; para las cuales se pueden leer los relatos de vida que se presentan también en el Capítulo 2, que si bien no dan cuenta directa del tema esbozan rutinas para la reflexión sobre las mismas.

Exploración en fuentes documentales propias

De acuerdo a mi intención de reconocer, de comprender y de transmutar mis pensamientos, sentimientos y acciones en torno al cuidado de las personas, inicié la pesquisa documental sobre las ideas de sabedoras y sabedores ancestrales del pueblo nasa donde se diera cuenta de sus imaginarios en torno a sus orígenes, su relación con los astros, con la tierra, con los animales, entre otras. La lectura de estos textos de imaginarios, que para mí habían sido desconocidos hasta el 2014, se salía de las tipologías textuales a las que estaba acostumbrada a leer; entonces me di a la tarea de adentrarme en esta expresión de la literatura arraigada en la tradición oral y su riqueza en la descripción e ingresar en una realidad posible en el plano espiritual y su relación con la naturaleza. Exploración que terminó por mover todo mi ser y me llevó al plano de la reflexión personal sobre intuiciones y sentires de mi ser y las relaciones con la familia, que tal vez había dejado de lado por la forma en que vivo y se me educó para relacionarme con las personas en el contexto de las lógicas de vivir occidentales y que se han reforzado con el cultivo de la razón occidentalizada desde la academia.

Esta revisión de fuentes documentales fue el segundo camino tras mis vivencias con l@s nasa que emprendí, para lograr adentrarme en las visiones que había escuchado en torno al sol, la luna, la tierra, la semilla y la siembra. Revisé textos como cartillas, calendarios, folletos, libros e informes que me permitieron develar que el mundo como es narrado tanto por lo que se dice como por cómo se escribe por l@s sabedoras nasa, representa un

conocimiento puesto en otros imaginarios poco abordados en los textos universitarios con los que mantuve una relación más cercana por la formación profesional y postgraduada en curso. Esto me implicó una ardua tarea de lectura y relecturas de cada texto según su extensión, así como hacer grupos de estudio con encuentros para discusión textual; realización de cuadros comparativos para expresar similitudes y diferencias de las concepciones que encontraba en los textos propios y las que tenía en mente; y por último, hacer reiteradas preguntas a l@s mayores y mayoras cercanos para intentar comprender sus visiones, posturas, realidades y sueños en relación a lo que iba leyendo.

Conversar...contarnos acerca de nuestras vidas

La idea de la conversa siempre ha marcado mi vida. Creo que cuando nos encontramos a través de la conversa configuramos y desconfiguramos nuestros mundos, pues compartimos un poco de lo que pensamos, sentimos y hacemos. Decidí debía conversar con la gente que cuidaba y con quienes eran cuidados, para reconocer a través de sus relatos qué pensaban, sentían y hacían respecto al asunto del cuidar. En primera medida fue importante para mí explorar que en las conversas iban confluyendo algunos imaginarios en torno al ejercicio de cuidar, había prácticas que no solo eran de esta gente y otras que solo las había escuchado de ell@s. Según iba atendiendo, ese compartir me permitía ir reconociendo formas comunes en mi familia o en algunas historias de vida de otras familias. Entonces esas cotidianidades que son los cuidados de las personas, se tornaron palabras, relatos y se hicieron insumos valiosos para mi ejercicio de investigar.

Mi intención fue establecer un diálogo, escuchando sus vivencias, contando las mías y recreando algunas cercanas para compartir palabras y saberes. También mientras se daban estas conversas se afianzaban los lazos del compartir que queríamos crear a la hora de

buscar significados y herramientas útiles para convertir el asunto del cuidar en un asunto relevante social, política y económicamente.

Por último, este conversar hizo que fuera más amena la estadía, se volvía más cercana, más cotidiana, más íntima. Tras estas conversas, también aprendí con l@s nasa, la importancia de la escucha, de escuchar a tod@ aquel que quiere ser escuchado y entender el valor que tiene aún la palabra en muchos grupos humanos. Pues venía de unos haceres en los que yo era la que hablaba, la que decía y hasta la que decidía y tras estas conversas se desvirtuaba más mi decir y lo convertía en un decir a varias voces. Además se configuraba la escucha atenta en una herramienta más para “investigar”.

Capítulo 2

Acciones de crianza y acompañamiento en el cuidado de la semilla humana

Condiciones humanas relacionadas con el cuidado

Quienes reconocí en esta estadía se conforman como sujetos de cuidado en su condición de semilla humana; son algunas personas que por su ciclo de vida¹⁸, como aquell@s que están en el fortalecimiento de su identidad nasa y también otras que por condiciones específicas, que están dadas por distinciones corporales, mentales y espirituales, se consideran objeto de cuidado. Esto implicaría identificar cómo se nombra, se representa o comprende a quien se cuida; quién nombra de una manera u otra a la semilla humana para el cuidado. Además reconocer sí estas condiciones de vida sujetas al cuidado se sustentan bajo una condición individual, relacional o social.

Las primeras personas que reconozco se conciben como sujetos de cuidado son l@s *Luucx Le'cxkwe* que identifica a l@s nasa desde el momento de su gestación en el vientre materno hasta que tienen entre 18 y 20 años de edad (edad en la que alguna gente nasa expresa se ha construido la identidad nasa con conciencia). Así l@s *Luucx Le'cxkwe* pasan por un momento de la vida en el que se da la construcción identitaria como nasas; momento que se puede ver como una condición de vida que va más allá de una serie o rangos de edad y está más en relación con los años que se necesitan para que cada ser hable *nasayuwe*, teja,

¹⁸ Aunque me centro en este texto en el ciclo de vida que implica el fortalecimiento de su identidad nasa, doy cuenta de que también reconocí el ciclo de vida en el que están los mayores y mayoras. Este ciclo de vida no tiene una denominación específica según lo que reconocí hasta el momento y hay un interés en el resguardo de Tóez de acompañar a las personas que se encuentran en este.

siembre, aprenda y practique su espiritualidad según las prácticas ancestrales. Siendo estas las bases que determinarán el cuidado de las semillas humanas y por tanto la identidad nasa que tendrán l@s *Luucx Le'cxkwe*.

De acuerdo a lo vivido en el norte del Cauca, identifiqué que para el caso de los niños, niñas, jóvenes, adult@s que venía considerando y se consideran desde el sector de la “rehabilitación humana” como *personas en condición de discapacidad* desde el discurso de la Organización de las Naciones Unidas-ONU, allí desde el enfoque del *nas nasa*¹⁹ se les denominaba como *Sa'ikwewe'sx* y *U'sxakwewe'sx*, y que si bien no eran términos usados por todos y todas en el pueblo nasa, estas denominaciones posibilitaban un acercamiento para el reconocimiento de estas condiciones de vida y su cuidado desde unas palabras de su lengua materna. A *Sa'ikwewe'sx* y *U'sxakwewe'sx* se les considera hijos e hijas de los espíritus, reciben sus dones relacionados con prácticas “ancestrales” como la siembra, el tejido, el saber en torno a la medicina entre otras. Lo que implica que tienen el legado “ancestral” de su pueblo; ya que tienen conocimiento (s) y habilidad (es) para desarrollar familiar y comunitariamente; que permitirán la pervivencia de su pueblo.

El Mayor Adelmo Valencia, explicando los conceptos *Sa'ikwewe'sx* y *U'sxakwewe'sx* aclara:

“La denominación *Sa'ikwewe'sx*²⁰, hace alusión a *Sa't* que significa cacique, *kwe* que se relaciona con cariño y *wes'x* que tiene que ver con nosotros y con lo colectivo; ya que el cacique debe tener esa capacidad, ese don de lo colectivo.

Entonces una representación en castellano cercana podría ser los caciques tiernos

¹⁹ Desde el tejido de educación de la Acin y el grupo de sabedores y sabedoras culturales plantean este enfoque como la forma de visión y posicionamiento del saber nasa.

²⁰ El mayor Adelmo Valencia usa solamente el termino *Sa'ikwewe'sx* y no hace alusión al termino *U'sxakwewe'sx*.

nuestros. Considero que los niños son Sa't cuando se forman y Sa'tkwewe'sx cuando están en proceso de formación" (Entrevista N° 1, Santander de Quilichao, 13 septiembre 2014).

Al hablar sobre el sa't y su representación en el pueblo Nasa es importante considerar que esta noción, como lo plantea el mayor Adelmo Valencia, es la más relevante para un o una nasa. El mayor Feliciano Inseca plantea al respecto: "... también hay persona sordo mudo que les dicen *sa'tkwe*, pero en este caso la comunidad cuando elige a una persona es el capitán sa't, quien no solo orienta al cabildo sino a toda la comunidad" (Conversatorio N° 1 Mayoras y mayores, Abril, Tóez, 2015).

Por otra parte, el mayor Ramiro Cuene da cuenta que los sa't han sido muy importantes para el pueblo nasa manifestando que:

"Anteriormente los abuelos decían que cuando cogían al hijo del agua a ellos es que les decían sa't, los criaban y era difícil criarlos, eran las personas más inteligentes y ellos eran quienes orientaban anteriormente a los Ne'jwe'sx, son caciques que sacaron leyes en defensa del territorio y hay documentos de ello" (Ibíd).

Por último, la comunera Luz Mary Tenorio manifiesta que desde la lengua nasa yuwe la condición de vida sa't tiene un significado importante para el pueblo nasa:

"Se dice que sa't es un bobito que no sabe nada, pero nuestros mayores anteriormente decían que sa't es cacique y si analizamos bien como nasa yuwe hablantes nos daremos cuenta que sa't tiene un gran significado, y cuando hablamos de niños con capacidad diferente los vemos como aquellas personas que no saben hacer nada pero lo contrario pueden ver que ellos son los que tienen la capacidad de realizar muchas cosas. Y cuando hablamos del

capitán *sa'tnehwe'sx* son aquellas persona sabias que nos orientan aconsejan a los demás miembros del cabildo” (Ibíd).

Diferentes personas del norte del Cauca utilizan entonces estos términos, otras se niegan a hacerlo y otras se confunden con el uso de los mismos o utilizan otros. Asumí que estos términos podrían ser neologismos, pues al consultar con mayores de más de 60 años parecían no conocer los términos *Sa'ikwewe'sx-U'sxakwewe'sx*, tener confusiones sobre el mismo o no aceptaban su uso. Sobre el tema se refiere el mayor Ramiro Cuene: “pues digo que como aquí en Tóez les dicen al capitán Ovidio²¹ de este año, *sa'tnehwe'sx* creo que lo están ofendiendo ya que *sa't* significa bobo, es ofensiva, les dicen a personas que son sordo mudos” (Ibíd).

Por su parte, la mayora Odilma Cruz plantea:

“Sigo sin entender porque siempre nos han dicho y tengo entendido que *sa't* son aquellas personas que no saben nada, y en este caso al capitán Ovidio les dicen *sa'tnehwe'sx* o sea que es una persona que no sabe nada, un enfermito y creo que como comunidad no lo habíamos nombrado en el cabildo y está en el cargo más alto, eso es lo que no entiendo” (Ibíd).

Igualmente se dio el caso en que mayores planteaban que la denominación es nueva y reconocían el sentido de la misma, como para el mayor Lizardo Campo: “anteriormente también a aquellas personas con capacidad diferente²² les decían *dxuus nasakwe* (hijos de

²¹ Capitán Ovidio hace referencia al capitán del cabildo de Tóez del periodo 2.015.

²² Esta categoría de denominación está referida en documentos de Acin, así como en discursos de algunas personas nasa con las que conversé. Asumo que esta categoría fue introducida por la anterior fonoaudióloga que acompañó la Acin y el trabajo con las comunidades. También me parece importante comentar que en Caloto, municipio donde se ubica este resguardo, existe una fundación pro personas con discapacidad. Fundación que aunque no es nasa, cuenta con gran cantidad de familias nasa participando de ella y motivando un reconocimiento desde la mirada de la condición de dis-capacidad y haciendo exigencia de igualdad de derechos al Estado. La situación anterior ha generado más división entre grupos de personas para reivindicar

dios) no les decían *sa ʔ*, claro *sa ʔ* si fueron los grandes sabios” (Ibíd).

Me llamó la atención en la exploración de los términos *Sa ʔkwewe ʔsx* y *U ʔsawkewe ʔsx* la cuestión de ¿a quiénes se determinaba o reconocía con estas denominaciones? Porque, por ejemplo, en el resguardo de Tóez, cuando llegué a hacer el acompañamiento educativo de la semilla, las autoridades del Cabildo me dijeron que trabajara con l@s mayores (es) de la comunidad; lo que implicaba que ell@s al parecer asumían a mayores y mayores bajo estas condiciones de vida, aunque ell@s manifestaron no se consideraban bajo esta condición de vida, como lo ratifican las palabras de la mayora Alicia Lectamo, cuando dice: “... *sa ʔ* es una palabra ofensiva, se dice a una persona enferma o enfermo, que no puede pensar solo permanece en la casa, pero ahora a nosotros, a los ancianos nos dirán *sa ʔ* pero somos despiertos, personas que pensamos” (Ibíd.)

A la par que seguía la exploración de los términos *Sa ʔkwewe ʔsx* y *U ʔsawkewe ʔsx*, siguió el reconocimiento sobre la cuestión ¿qué determina, causa o genera estas condiciones de vida? Ante el cuestionamiento, la cosmovisión nasa considera que el origen de esta condición de vida es espiritual y se puede dar durante el embarazo, el nacimiento o en cualquier momento de la vida. En relación al momento en que se dan las condiciones de vida la comunera Luz Mary refiere que: “hay mujeres que desde su embarazo cuando van a dar a luz los bebés nacen sin manitos, sin piecitos, también a esas personitas les decimos niños especiales” (Ibíd).

En relación al origen espiritual de los *Sa ʔkwewe ʔsx* y *U ʔsawkewe ʔsx*, al parecer está asociado a la cosmogonía del pueblo nasa. El mayor Adelmo Valencia lo explica:

“El origen de *Sa ʔkwewe ʔsx* es cosmológicamente espiritual y que viene del agua;

sus condiciones de vida y las búsquedas de respuestas ante los cabildos, el proceso organizativo del norte del Cauca y el Estado.

por eso *Yu'lux*, por la relación de cómo se engendró Juan Tama y como la estrella se apareó con el agua. Siguiendo entonces el mito de Juan Tama, quien es el hijo del Agua y dentro de los elementos que presentan su nacimiento se reconoce la influencia de la quebrada macho y quebrada hembra. Considerando que Juan Tama era un ser que fue una persona con parte Nasa y otra parte de la serpiente; lo que se relaciona con el chumbe y el sentido de este. Además da cuenta de que durante el proceso de formación se convirtió en persona con todos los trabajos tradicionales” (Entrevista N° 1, Santander de Quilichao, 13 septiembre 2014).

De acuerdo a lo que el Mayor Adelmo plantea de la relación de los *Sa'ikwewe'sx* y *U'sxakwewe'sx*, comprendí que estas personas se consideran hijos e hijas del Cacique Juan Tama porque al igual que él conjugan la relación de los seres espirituales y l@s human@s. Además porque tienen en sus cuerpos formas diferentes a las habituales, como se plantea en el mito que es el cuerpo de Juan Tama, mitad humano mitad serpiente. A su vez, ya que como él, fortalecen su condición de cacicazgo a partir de la práctica de sembrar, tejer, trabajar comunitariamente entre otras acciones que se consideran por ell@s como “tradicionales” o “ancestrales”.

Dados los orígenes de esta condición de vida, que generalmente está dada por dones que son entregados por un ser relacionado con la naturaleza sea por herencia, o en favor de un cumplimiento o desobediencia de la norma natural, se me hizo interesante valorar que no habría límites entre estas personas y la naturaleza; desvirtuándose la separación de lo humano y lo natural pues se conciben con características humanas y naturales en coexistencia. Al implicar dones naturales, hay necesidad de comprender ¿cuáles son los dones? y ¿qué función cumplen los dones en la vida del pueblo nasa? Esto lo explica el mayor Adelmo Valencia:

“Los dones se obtienen de la herencia de un espíritu que entrega un don. Estos orígenes se configuran a través de la desobediencia de una norma. Porque sí se desobedece una norma natural, por ejemplo cuando una persona está en el estado de embarazo y atraviesa un sitio sagrado; la casa del arco o las lagunas llega la herencia, porque allí vive ella, ella puede manejar lo negativo pero también lo positivo que determina los tipos de dones y trabajos a realizar. Teniendo en cuenta que la situación que determina que sea positivo o negativo, es la desobediencia o cumplimiento de la norma. De acuerdo a esto, en el estado de embarazo o en el estado del cambio de la luna (que son los cambios menstruales), sí pasas por un sitio sagrado; vas a ser corregido por el arco, entonces en el caso de embarazo la criatura se puede transformar, el Arco dice desobedeciste entonces yo te voy a regalar tu esencia y en el caso de mujer que está en periodo menstrual se va a enfermar, la persona se tuerce o le va a venir en abundancia el periodo menstrual” (Ibíd).

En cuanto a los dones que se pueden adquirir el mayor Valencia afirma que se dan cuando “yo atravieso por la casa del duende” y explica, por ejemplo, que sí una embarazada atraviesa por la casa del duende allí la herencia puede ser positiva o negativa; si es positiva tendrá habilidades y podrá tejer o trabajar como médico tradicional y sí es negativa estará desorientad@, molestará a la comunidad. Otro ejemplo, es cuando los mayores y mayoras advierten que no se pase por las lagunas y por los ríos en determinados casos, pues sí se desobedece sale un niño o niña que viene con problemas físicos, lo deforma allí, y a la vez le pueden dar todos los conocimientos espirituales, tiene todo el poder y se considera que el hijo no es de la mujer que lo tiene sino del arco; es decir, hijo del lugar sagrado por el que

cruzó la madre durante el embarazo en acto de desobediencia. Entonces el poder espiritual está en los lugares sagrados y se hereda al pasar por ellos, según se dé cumplimiento o desobediencia de la norma natural, entonces es de aquí que viene el poder espiritual de los *Sa'ikwewe'sx* y las *U'sxakwewe'sx*.

Dado que se nace con los dones o se adquieren a lo largo de la vida, se puede afirmar que las personas en condiciones de vida *Sa'ikwewe'sx* y *U'sxakwewe'sx* nacen y otras se hacen; así los espíritus castigan por desobediencia espiritual o entregan un don que quieren dar.

Por ejemplo, en el caso de un don adquirido, se cuenta que a una niña ya grande se la llevó el duende para darle poderes y como no estaba preparada ahora tiene problemas; los mayores detectan que el duende se la llevó para darle los poderes y ell@s plantean que tienen que armonizar para que quede “normal”²³ y tenga esas capacidades y después de esto, lo más seguro es que pueda ser médica o partera. Se puede entonces decir que la condición de vida *Sa'ikwewe'sx-U'sxakwewe'sx* viene de la naturaleza y desde la cosmovisión nasa estos seres entienden el lenguaje de la naturaleza y tienen este don desde antes de nacer a diferencia de los otros niños y niñas que lo tienen a partir de la siembra del cordón umbilical. Explicación fundamentada en una cosmovisión donde todo tiene vida y una clara intención de seguir las normas de la naturaleza.

El mayor Valencia dice que las características de los *Sa'ikwewe'sx* tienen que ver con que sienten señas²⁴ con más facilidad, asumen las emociones de manera más natural²⁵ y actúan

²³ Este término lo escuché muchas veces por madres, padres, *Kiwe Thë'*. Me parece interesante reconocer que aunque las personas se consideran con dones y no se hace una distinción de su aporte al pueblo por la forma de recibir estos (sea por herencia o castigo), esta idea de que las personas se tienen que normalizar se relaciona con la idea de la rehabilitación desde la clínica. Por lo tanto esta situación me parece un ejemplo del sincretismo a la hora de ver y abordar estos asuntos.

²⁴ Son sensaciones en el cuerpo; las cuales de acuerdo al lugar del cuerpo donde se sientan con referencia a los órganos, al lado izquierdo o derecho de este y a las orientaciones en este sea arriba o abajo representan un mensaje o una forma de comunicación de los espíritus con las personas.

²⁵ Haciendo alusión a la postura de l@s nasa de pensar con el corazón, que implica construir un camino desde

bajo la influencia directa de las emocionalidades. Reconoce también que algunos de estos niños y niñas nunca van a aprender a leer y escribir, sino que son los que van mostrar el camino como pueblo porque están más desconectados del pensamiento racional. Por ejemplo, que son niños y niñas muy “comitivos”²⁶. A su vez, manifiesta que tienen cambios de temperamento con facilidad y que en el momento en que se enojan es porque el espíritu que les acompaña les está molestando, por lo que se debe analizar desde el sentir nasa qué está sintiendo la persona y se debe armonizar²⁷, ya que este es el camino para entender a estos seres.

El mayor Valencia termina diciendo que los *Sa 'tkwewe 'sx* no son un tipo de semilla nasa diferente, la semilla es la misma de otr@s nasa; sino que en el transcurso de la formación se van dando los cambios por desobediencias o entrega de dones. Además, manifiesta que si llega un niño o niña con estas características a una familia es porque está preparada para recibir seres con determinados dones y por eso la naturaleza se los entrega.

De acuerdo a las anteriores descripciones de quienes se consideran como personas objeto de cuidado en el grupo de familias, con las comunidades y el resguardo que me relacioné reconozco tres condiciones: las personas en el ciclo de vida *Luucx Le 'cxkwe*, las personas en condición de vida *Sa 'tkwewe 'sx-U'sxakwewe 'sx* y las personas en el ciclo de vida de los mayores y las mayores. Dado el propósito de este texto, centré mi atención en la condición de vida de personas que desde la ONU nombran como *personas en condición de discapacidad*, que yo nombro como *personas en condición de diversidad funcional* y que el Tejido de educación de la Acin denomina *Sa 'tkwewe 'sx* y *U'sxakwewe 'sx*. Y paso a decir

el pensar, sentir y hacer para motivar cuidados en su pueblo.

²⁶ Este término se refiere a que comparten con facilidad sus alimentos con otras personas.

²⁷ Armonizar es ofrendar, bañarse, tomar u ofrendar con plantas medicinales, recoger los pulsos implica cerrar algunos canales energéticos del cuerpo, entre otras acciones y así establecer el diálogo con los espíritus.

que en el grupo de familias, mayores, mayores y otr@s comuner@s con los que me relacioné no hay un consenso a la hora de referirse a estas personas. Que algunas familias los reconocen como personas en condición de discapacidad, como especiales, que los sabedores y sabedoras culturales con los que me relacioné los denominan como personas *Sa'ikwewe'sx-U'sxakwewe'sx* y que l@s mayores (es) por ciclo vital no se consideran ni quieren que les nombren de esta manera. Llamó mi atención que l@s mayores y mayores no reconocen en su mayoría estos términos, sino que hace referencia a otros desde el nasa yuwe u otros términos en castellano como bobo, enfermito, sordo y un término técnico como capacidad diferente. Esto evidencia un sincretismo a la hora de reconocer y/o denominar a las personas en estas condiciones de vida y muestra la necesidad de seguir indagando sobre este asunto, para reconocer qué implicaciones tiene en las prácticas la forma de denominar de un u otro a las personas.

De igual manera, me detuve a reconocer desde los saberes propios nasa cuál era el origen de estas personas: se consideran hij@s de un líder Cacique, a partir de la configuración mitológica que hacen de los humanos en relación a los espíritus de la naturaleza. Esto implica que tengan dones que se entregan por herencia o por castigo, que puede nacerse con ellos o adquirirse en un ciclo de la vida y que permiten a esta persona recordar a su pueblo la importancia de las prácticas ancestrales como el tejido, la siembra, la medicina tradicional entre otras como forma de pervivencia para su pueblo.

Para concluir esta apartado, subrayo que desde los saberes propios nasa, las características de la condición de vida *Sa'ikwewe'sx-U'sxakwewe'sx* implican formas de relacionarse, de ver, de escuchar, de sentir, entre otras habilidades, de manera diferente a la habitual y que se postula que estas personas actúan bajo la influencia directa de las emocionalidades concibiéndose que están desconectados del pensamiento racional. Lo que implicaría que

algun@s de estos niños y niñas nunca van a aprender a leer y escribir, que necesiten acompañamientos desde la medicina tradicional por sus cambios de temperamento, por la determinación y susceptibilidad de la influencia de los astros en sus acciones y que estos acompañamientos en educación se den acompañados u orientados desde el saber de un (a) *Kiwe Thë'*. Esto tiene que ver con su postulado como pueblo nasa de pensar desde el corazón, lo cual implica buscar desde lo propio (nasa) y externo (“occidente”) acciones que garanticen el cuidado de esta semilla, con relación a lo que sea más apropiado para la germinación de esta y por ende el florecimiento de su pueblo. Por eso a continuación se presenta una breve discusión entre educar y criar como caminos diferentes para acompañar esta semilla. Caminos que implicarían y direccionarían acciones desde lo propio (nasa) y/o externo (“occidente”) de acuerdo a las políticas implementadas por el Estado colombiano o a la política educativa indígena nasa del norte del Cauca en construcción y proceso de implementación en esta región.

¿Educación, crianza o acompañamiento en el cuidado de la semilla humana?

Ya que la semilla humana *Sa 'ikwewe 'sx-U'sxakwewe 'sx* son nasas con dones espirituales y necesitan cuidados desde la medicina tradicional -la cual es considerada como espiritual-, reconocí que mi lugar como fonoaudióloga era entender esto para poder así ayudar a construir caminos en educación para estas personas y sus familias en el norte del Cauca. Entonces, en el próximo apartado pretendo mostrar cuáles son las políticas desde el Estado colombiano para dar respuesta en educación a personas en condición de vida *Sa 'ikwewe 'sx-U'sxakwewe 'sx* como referentes desde donde antes movilizaba mí accionar. Para después concebir las apuestas educativas que tenían, explorando desde la iniciativa *Luucx Le 'cxkwe*, las prácticas que se realizan para el cuidado de la semilla nasa,

desde esta experiencia concreta. Pretendiendo desde allí aproximarme a posibilidades del cuidar para las personas *Sa'ikwewe'sx-U'sxakwewe'sx* y fundamentar ambientes para ellas. Para después explorar las formas de cuidado de dos familias como formas de acompañamiento a estas personas.

Crianza versus educación. El eje transversal de este apartado es la crianza en contraposición a la noción clásica de educación, en especial para reconocer que los cuidados y acompañamientos impartidos en espacios diferentes a la escuela, como la familia y la comunidad, permiten a las personas acercarse más a sus realidades, formarse para contribuir a estas, asumirlas y tal vez disfrutar más de ellas.

Educación es sinónimo de instruir, es el medio en el que los hábitos, costumbres y valores de una comunidad son transferidos de una generación a la siguiente. La educación se va desarrollando a través de situaciones y experiencias vividas por cada individuo durante toda su vida.

Según la etimología, el vocablo "educación" aparece documentado en obras literarias escritas en castellano durante del siglo XVII. Hasta esas fechas, según García Carrasco y García del Dujo (1996), los términos que se empleaban eran los de "criar" y "crianza", que hacían alusión a "sacar hacia adelante", "adoctrinar" como sinónimo de "doctrinar", y "discipular" para indicar "disciplina" o "discípulo". Son términos que se relacionan con los cuidados, la protección y la ayuda material que dedicaban las personas adultas a los individuos en proceso de desarrollo.

Con relación al origen etimológico del término, este tiene un doble origen y puede ser entendido como complementario o antinómico, según la perspectiva que se adopte al

respecto. Así mismo, su procedencia latina se atribuye a los términos *educere* y *educare*. En referencia al verbo latino *educere* significa "conducir fuera de", "extraer de dentro hacia fuera", entonces, la educación se entiende como el desarrollo de las potencialidades del sujeto basado en la capacidad que tiene para desarrollarse. Por lo tanto, este enfoque plantea la configuración de un sujeto individual y único más que la reproducción social de los valores sociales.

Por otra parte el término *educare* se identifica con los significados de "criar", "alimentar" y se vincula con las acciones que desde el exterior se llevan a cabo para formar, criar, instruir o guiar al individuo. Refiriéndose a las relaciones que se establecen con el ambiente que son capaces de potenciar las posibilidades educativas del sujeto. Subyace en esta acepción de educación una función adaptativa y reproductora porque lo que pretende es la inserción de los sujetos en la sociedad mediante la transmisión de determinados contenidos culturales (Pozo y otros, 2004: 32).

Las afirmaciones anteriores permiten reconocer que existe una diferencia entre lo que representa educar y criar. Siendo esta diferenciación importante para tenerla como referente, pues veía que las familias nasa con las que me relacioné y un sector del proceso político organizativo planteaba que en el marco de la construcción del Sistema Indígena de Educación Propia SEIP el fundamento de la propuesta estaba dado en acciones relacionadas más con la crianza que con la educación; ya que su objetivo está centrado en fortalecer la "identidad nasa". Creí entonces pertinente exponer la forma cómo el Estado Colombiano entiende la propuesta educativa y cómo algunos representantes del pueblo nasa de Tierradentro y el norte del Cauca ha construido la propuesta de Cuidado de la semilla que implica criar y acompañar.

Educación...los caminos que ofrece el Estado. En Colombia el Ministerio de Educación Nacional, define la educación como un proceso de formación permanente, personal cultural y social que se fundamenta en una concepción integral de la persona humana, de su dignidad, de sus derechos y de sus deberes. En la Constitución Política se dan las notas fundamentales de la naturaleza del servicio educativo, reconociéndose como un derecho de la persona, de un servicio público que tiene una función social y que corresponde al Estado regular y ejercer la suprema inspección y vigilancia respecto del servicio educativo con el fin de velar por su calidad, por el cumplimiento de sus fines y por la mejor formación moral, intelectual y física de los educandos.

La atención educativa, según el Ministerio de Educación Nacional, son aquellas acciones encaminadas a prestar servicios educativos en distintos niveles y a diferentes poblaciones. Por lo tanto, en el caso de los grupos étnicos se sugiere hayan ofertas acordes a la realidad de estos grupos humanos, a lo que el Ministerio de Educación Nacional propone:

“La propuesta de etnoeducación es el modelo que se ha formulado para atender a las poblaciones étnicas, el cual se construye y se reconstruye a partir del conocimiento y valoración de las diferentes culturas y debe ofrecer un componente de formación específico orientado por los criterios de integralidad, diversidad lingüística, participación comunitaria, flexibilidad y progresividad” (MEN, 2005:18).

Las políticas educativas también están organizadas por edades y/o etapas del desarrollo en Colombia. Por lo cual, en los primeros años de su vida; niños y niñas son atendidos en lo que se denomina educación inicial. Después sigue lo que llaman segunda infancia y aquí es necesaria la educación preescolar. Seguidamente, está la educación básica (primaria cinco

grados y secundaria cuatro grados) y en lo que reconoce como adolescencia está la educación media (dos grados y culmina con el título de bachiller).

De acuerdo a la anterior clasificación nacional, en primera medida, en la atención a la primera infancia, está la política del Instituto Colombiano de Bienestar Familiar-ICBF, donde la mirada está puesta en la atención integral y la protección a cada niño y niña, con una dieta alimentaria reglamentada, con intervenciones psicológicas estandarizadas, propuestas de infraestructura, pedagógicas entre otras que motiven el desarrollo. Esta política se sustenta desde la prevención y protección integral de la primera infancia, la niñez, la adolescencia y el bienestar de las familias en Colombia. Para ello se brindan servicios de atención a niños y niñas, adolescentes y familias, especialmente a aquellos en condiciones de amenaza, insolvencia o vulneración de sus derechos. Además, esta política sustentada en la ley 1098 de 2006 del Código de la Infancia y la Adolescencia, establece que la atención integral es un derecho de todos los niños y niñas en la primera infancia. En este sentido, son derechos de la primera infancia: la educación inicial, la salud, la nutrición, la protección contra los peligros físicos y el registro civil. Tomando como referente este marco normativo, el Plan Nacional de Desarrollo 2010-2014 definió atención integral como aquella dirigida a los niños y niñas desde la gestación hasta los 5 años y 11 meses de edad, con criterios de calidad y de manera articulada, con intervención en las dimensiones del Desarrollo Infantil Temprano. Dentro de estas dimensiones se encuentran la salud, la alimentación y nutrición, la participación y ejercicio de ciudadanía, la formación y acompañamiento a familias y los entornos que promueven el desarrollo. Así mismo, las estrategias propuestas para esta atención son: 1) los niños y niñas son llevados a un lugar con una madre comunitaria que se encarga de cuidarlos cerca a sus casas con unos planes de intervención en las dimensiones mencionadas y 2) L@s profesionales van a las casas de

las familias y les dicen cómo deben atender su embarazo, lactancia y a sus hij@s de acuerdo a planes de intervención definidos con anterioridad y estandarizados.

En segunda medida, aparece desde el Estado colombiano lo que se ha denominado como educación formal, y se organiza en tres niveles: a) El preescolar, que comprenderá mínimo un grado obligatorio.

b) La educación básica, con una duración de nueve grados que se desarrollará en dos ciclos: La educación básica primaria de cinco grados y la educación básica secundaria de cuatro grados.

c) La educación media con una duración de dos grados.

Para el caso de la Educación preescolar, se reconoce como un nivel de escolaridad que representa el primer contacto de los niños y niñas con un entorno ajeno al hogar, concibiéndose como la primera oportunidad de socialización. Los lugares donde se lleva a cabo este proceso se conocen como *jardines infantiles* y, al igual que en los demás niveles, son subsidiados por fondos estatales (Instituto Colombiano de Bienestar Familiar) o privados. También se presta este servicio en instituciones educativas.

Seguidamente, la educación básica primaria consta de cinco grados, cada uno de un año de duración, nombrados de primero a quinto grado, ingresando a los 5 ó 6 años de edad. Esta desarrolla planes y programas propios, integrando las áreas de conocimiento y formación en los tres primeros grados. La orientación y metodología varía de acuerdo con la población según sea rural o urbana.

En el área rural se aplica la Escuela Nueva y en la urbana se orienta con un sistema propio de Evaluación (Promoción Automática). Por otro lado, los gobiernos impulsan el plan de Universalización de la Educación Básica Primaria, orientada a mejorar su cobertura y calidad.

Después sigue la denominada Educación básica secundaria que consta de cuatro grados, cada uno de un año de duración, nombrados de sexto a noveno. Esta, como en la primaria, se encuentra en un proceso de renovación curricular y el plan de estudios está organizado por áreas.

Para cerrar existe la Educación media vocacional que comprende los grados décimo y undécimo; en el caso de algunos colegios privados estilo norteamericano está reglamentado el grado duodécimo. Esta es la continuación de la Educación Básica, diversificándola en distintas modalidades de bachillerato y culmina con la expedición del título de Bachiller, en el que se especifica la modalidad y especialidad. Estas modalidades son diferentes en los planteles de acuerdo a la norma que los reglamenta.

A su vez, estas apuestas de educación regular están cobijadas bajo el enfoque de educación inclusiva para atender a “personas que se consideran con necesidades educativas especiales”, “personas en condición de discapacidad”, “personas con capacidades diferentes” entre otras denominaciones. Para el Ministerio de Educación Nacional, la inclusión significa atender con calidad y equidad las necesidades comunes y específicas que presentan los estudiantes, y para lograrlo se requiere desarrollar estrategias organizativas que ofrezcan respuestas eficaces para abordar la diversidad; tener concepciones éticas que permitan considerar la inclusión como un asunto de derechos y de valores e implementar didácticas de enseñanza flexibles e innovadoras que permitan una educación personalizada en el sentido de que se reconocen estilos de aprendizaje y capacidades diferentes entre los estudiantes y, en consonancia, se ofrecen diferentes alternativas de acceso al conocimiento y se evalúan diferentes niveles de competencia. En resumen, el Ministerio considera que se deben transformar las diferentes áreas de la gestión escolar para mejorar la inclusión de

niños, niñas y jóvenes.

La educación inclusiva es la posibilidad de acoger en la institución educativa a todos los estudiantes independientemente de sus características personales, culturales, cognitivas y sociales. Este enfoque parte de la premisa de que todos los estudiantes pueden aprender, siempre y cuando su entorno educativo ofrezca condiciones de accesibilidad y provea experiencias de aprendizaje significativas para todos los actores que allí se encuentran. Significa que todos los niños y niñas de una comunidad determinada puedan estudiar juntos.

Todas estas razones implican la educación como la base del desarrollo, teniendo en cuenta que la escuela ha sido por excelencia el lugar donde las personas aprenden las diferentes habilidades que las preparan para asumir responsabilidades como adult@s en el ámbito familiar y laboral. Así mismo, en el escenario mundial es considerada y reconocida como una de las principales herramientas para la erradicación de la pobreza, porque tal como lo afirma la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, Unesco, por cada niño que estudie y se prepare cualquier Estado logrará crecer y aumentar su desarrollo económico, social y político (Agencia Pandi, 2013).

Siguiendo con esta línea, Diana Patricia Martínez²⁸ comenta:

“Generar y hacer efectivo el acceso a la educación para las personas con discapacidad generará en el país una mejor proyección. Esta situación tiene una gran implicación porque si no educo a las personas con discapacidad, cuando ellas

²⁸ Fonoaudióloga – especialista en Desarrollo Infantil y Procesos de Aprendizaje y consultora de la Fundación Saldarriaga Concha

crezcan se convertirán en una carga para el Estado, porque necesitarán de una serie de servicios como por ejemplo, alguien que las cuide, lo que significará que esas personas no trabajen, reproducirá la pobreza y estancará el crecimiento del país. En la medida en que estas personas puedan acceder a la educación van a ser mucho competitivas y productivas para el país” (Agencia Pandi, 2013).

Lo anteriormente expuesto da cuenta de las políticas y enfoques que tiene el MEN en Colombia para la educación de las personas. Se da cuenta en este breve recuento que la educación en Colombia esta está organizada en 4 grandes momentos que están a su vez ajustados según los ciclos de vida de las personas. Estos van desde la educación inicial hasta la media vocacional y para las personas en condición de diversidad funcional, se concibe que las políticas educativas se orientan bajo el enfoque de la inclusión en todos los ciclos. Lo cual implica que se consideran necesidades comunes y específicas de estudiantes, se supone la inclusión como un asunto de derechos y de valores, se implementan didácticas de enseñanza flexibles e innovadoras que reconocen estilos de aprendizaje y capacidades diferentes entre los estudiantes, se ofrecen diferentes alternativas de acceso al conocimiento y se evalúan diferentes niveles de competencia. De acuerdo a este enfoque se presentó la visión de una colega fonoaudióloga como ejemplo de lo que se concibe “deber ser” para las personas en condición de diversidad funcional en el sector educativo, considerando vinculaciones al sistema formal son la opción. Dado el argumento de que los costos del cuidado de las personas no fortalece el modelo económico imperante en el que vivimos. En contravía de lo anterior, a continuación se presenta una iniciativa aún en fortalecimiento de lo que grupos de familias nasa están haciendo en el marco de la educación propia para cuidar de sus semillas en fortalecimiento.

Üsdxij (cuidar)...El camino hacia el corazón propuesto por el grupo de familias en el Manzano



Toribío. Niños y niñas en el Centro piloto del Manzano, 2014. Fotografía de: Gentil Guegia.

Cuidar implica criar y acompañar. El cuidado de la semilla humana es una apuesta del pueblo nasa. En la Vereda del Manzano Resguardo de Toribío está el nicho de esta para el norte del Cauca. En el proceso de formación educativa desde lo cultural *Luucx Le'cxkwe*, un grupo de familias tiene una iniciativa comunitaria de cuidados de la semilla en la niñez y la juventud a partir de los saberes culturales de mayores y mayores. Esta iniciativa de cuidado consiste en un acompañamiento que involucra el *nasa fxizenxi*, que significa la vivencia nasa y que considera hay que iniciarse desde la raíz nasa en el *I'px kwet*, pues es el corazón de la casa y permite reencontrarse con la casa, con la familia, con el diálogo. La mayora Carmen Vitonás describe la importancia del *I'px kwet* en relación a la casa:

“El *I'px kwet* eran tres piedras que colocaban para que las huellas o el sitio donde se habitaba no se perdieran y que siguieran conservando *fxnuu* «seña de casa»”, agrega la mayora que “la formación de un niño o niña empieza desde el fogón, «IPX KA'T» nasa” (Vitonás y Yule, 2012:10).

Por su parte, la comunera Ana María Ramos comenta que entorno al fuego se comparte y

se dan aprendizajes para los niños y niñas:

“A los niños se los calentaba en el fogón y se le preparaba la comida y se compartía con todos, para que los niños no fueran egoístas, en el fogón se aconseja, se enseña y aprende y se tiene en cuenta la autoridad espiritual”

(Tulpa dinamizadores Acin N° 1, La esperanza, 17 junio 2014).

La apuesta con la estrategia es hacer el cuidado de la semilla humana desde la espiritualidad, que consiste en abrir el camino propio para el regreso a la raíz. En este abrir el camino se hace importante reconocer el lugar del *Kiwe Thë'* como el/la maestr@ que guía el acompañamiento haciendo control de las energías, pues él primero se ubica en el territorio, se comunica con la naturaleza y de conjunto definen el *dxi'jaj* o camino, el camino desde la espiritualidad, en donde se define el punto de partida y el de llegada, del que se habla en el camino del sol. Se considera que este camino propone recuperar la lengua materna, la tradición oral, el ejercicio y la disciplina de la espiritualidad planteándose como misión fundamental de esta apuesta desarrollar la capacidad para el *iiuski'p* que es el aprender a sentir desde el corazón, ser coherente con las acciones que invita el corazón. Es decir, que el lugar de la crianza que se da a los niños, niñas y jóvenes nasa es el de tratar de que est@s vivan en armonía motivando una relación de equidad entre los seres que habitan un territorio y apuntando a que las formas de relacionamiento sean solidarias. Por otra parte, las formas de cuidado para est@s niñas se basan en apoyarles para que exploren y se fortalezcan sus dones y que luego los entreguen a su comunidad. Un ejemplo, de cómo se da el acompañamiento se expresa de la siguiente manera:

“El acompañamiento de los niños y niñas involucra la formación, para que las semillas de vida aprendan las prácticas rituales con los mayores en los tejidos, en la siembra, en el cuidado de los animales y el relacionamiento dialógico y de

agradecimiento con las plantas” (Guegia, 2014:7).

Entonces se podría decir que las prácticas de acompañamiento de l@s nasa para el cuidado de la semilla giran en torno a: la prioridad del rescate del nasayuwe desde la oralidad, el desarrollo de la vivencia cultural y las prácticas desde lo espiritual. Las prácticas desde lo espiritual consisten en ofrecimientos o pagos; el relacionamiento el *I'px kwet*; los cantos y arrullos; la preparación e ingesta de comidas propias; los relacionamientos con la madre tierra como caminatas de reconocimiento por el territorio, la danza, la siembra, cosecha y pagos; establecimiento del vínculo con el agua mediante el pago, el diálogo y el contacto; aprendizaje de las plantas y árboles; la escucha de lo que dicen los animales y el sentir de lo que viven otras familias nasa.

En la práctica de pago los niños, niñas y jóvenes se ocupan y les parece importante agradecer y ofrendar por medio de la entrega de bebidas como la chicha de maíz –bebida fermentada de maíz amarillo-, la chaguasgua -bebida de maíz blanco cocinado- o el *yu'beka* -bebida destilada de guarapo de caña- al sol, la tierra, la candela, el *I'px kwet*, los árboles, entre otros. El pago se ubica como el centro de armonía y ética comunitaria, que permite a los niños, niñas y jóvenes relacionarse con mucha facilidad y confianza con la familia que se tiene en la naturaleza.

En la práctica de relacionarse con el *I'px kwet* y la candela, elementos importantes para la vida, el *Kiwe Thë'* orienta recordando que de allí parte la relación del nasa, el ombligo y la tierra manifestando que allí se preparan los alimentos. Por lo tanto los niños, niñas y jóvenes ofrecen chicha de maíz para que el consejo, la orientación, el conocimiento y la socialización de la sabiduría ancestral convivan en el espacio alrededor del *I'px kwet* y la candela. Mientras el calor del fuego empieza a abrigar la casa madre para que posteriormente regale el calor espiritual a niños, niñas, jóvenes y adult@s se cogen de la

manos y con alegría mueven los cuerpos al son de la música tradicional, saludando al fuego, a la madre tierra, al río, a los árboles, a las plantas medicinales, a la mata de maíz, a la de la yuca, entre otros seres que están en el Manzano. En estas actividades se practica la oralidad nasa, para despertar nuevamente el calor de la familia, por lo tanto se saluda en nasayuwe, se juega en nasayuwe, se danza en nasayuwe, se canta en nasa yuwe.

Los niños, niñas y jóvenes se relacionan con el árbol ofreciéndole y abrazándole, pues es quien enseña a proteger la madre tierra. A través de las enseñanzas de las cuidadoras y el *Kiwe Thë'* se sabe que cuando el árbol se junta con el agua, se vuelven *yu'ce*, remedio, para curar y armonizar el cuerpo.

A diario se relacionan con la madre tierra al conversar con ella, jugar con ella, sienten con ella cuando la tocan, la riegan y la siembran; el ofrecimiento de la chicha de maíz no puede faltar en este relacionamiento ritual en función del agradecimiento por permitir el alimento y garantizar la fuerza individual y comunitaria con las semillas propias. Este relacionamiento, también permite evidenciar que se aprende en el *tul*, siendo este un lugar donde se fijan las esperanzas de la resistencia de las familias y del pueblo, pues se siembran las semillas que por miles de años han administrado sus ancestros. Y se danza en la tierra generando el vínculo de identidad con el *sxab we's* (el espíritu mayor), agradeciendo por las plantas y por los animales.

Otra práctica cotidiana es el relacionamiento con los astros. Se siente al padre sol todos los días, saludándole con la compañía del *Kiwe Thë'* a diario y pidiéndole que como buen padre, caliente el corazón para cargarse de energía sagrada, pidiéndole que caliente los oídos para escuchar mejor y que caliente los cuerpos para que se llenen de vitalidad. La luna marca los pasos de cuidado y de relacionamiento con los saberes como el tejido, la siembra y la cosecha.

La preparación y gusto por los alimentos propios es la última práctica cultural que reconocí realizan en el Manzano, siendo la *comida* en este espacio, un deleite de sabores que motiva la alegría donde niños, niñas y jóvenes saborean el mote, la sopa de maíz, el sancocho de plátano entre otros platos propios. Aprendiendo además su valor alimenticio y sus beneficios.

Tras esta iniciativa reconocí la posibilidad de generar ambientes de acompañamiento para la semilla *Sa tkwewe 'sx-U'sxakwewe 'sx*, ya que no existen aún en el territorio espacios de cuidado, educación, trabajo, recreación o deporte para estas personas y sus familias.

Actualmente esta iniciativa ha ido creciendo en su intencionalidad y se ha posicionado en otros resguardos y en el proceso organizativo de la Acin, por lo que reconozco es un punto de partida para que se generen ambientes como este o que en estos puedan estar personas en estas condiciones de vida.

***Üsdxij* (cuidar/administrar) Vs Educar: los encuentros y desencuentros en los caminos para acompañar a la semilla humana**

Están en contraposición la noción de cuidar y las propuestas de cómo hacerlo que están revitalizando los grupos nasa con los que me relacioné y las políticas de cuidado y educativas propuestas por el Estado colombiano. Al menos en el discurso promulgado por el proceso político organizativo así es y en las prácticas que hasta el momento solo se realizan en el centro piloto de El Manzano lo evidenció de esta manera. Esto lo planteo, amparada en la noción de que *cuidar* significa para l@s nasa salir de la enfermedad de los corazones, lo que implica retornar a la raíz, es decir, revivir los valores culturales; los valores en que l@s abuel@s fundamentaban la crianza de niños y niñas. Es decir, curarse como pueblo a partir de hacer consiente las situaciones que les han hecho alejarse de los

caminos propios y seguir caminos ajenos traídos por la iglesia, la escuela, etc. Aquí está la primera discrepancia, ya que muchos de los contenidos que ofrece la educación regular son estandarizados aún en el marco de lo que llaman educación propia. Además de que el objetivo de la educación formal es formar personas para que respondan al sistema económico, político y social imperante, por lo que el sistema de valoración está puesto solo en saberes técnicos –muchas veces ajenos a las realidades contextuales- y tampoco concibe los saberes, habilidades o dones como se quiere llamar- de cada persona.

Así mismo, de acuerdo a lo que acontece en el norte del Cauca, en el sur, en Colombia, donde también los niños, niñas y jóvenes ya pasan más tiempo en las instituciones estatales destinadas a educar que con su familia o en espacios dedicados para su cuidado, la apuesta de las iniciativas de cuidado o de *educare* que se están proponiendo este grupo de familias nasa tiene que ver con cuidar desde lo familiar y lo comunitario como alternativas a la atención desde el bienestar, la protección y la educación regular. Por consiguiente, en estas iniciativas se generan acciones de acompañamiento a niñas, niños, jóvenes y sus familias, se comparten saberes entre familias, se acompañan espiritualmente desde el o la *Kiwe Thë'* y se establecen lazos con la naturaleza y el territorio como formas de fortalecer su identidad como pueblo.

Entonces la estrategia de *Luucx Le'cxkwe* es el camino que algun@s de ell@s plantean servirá para no perderse en la construcción de la educación propia y evitar riesgos en su implementación, lo que permite evidenciar que está agenciando una política educativa desde este pueblo. Por lo tanto, todo lo contenido en la estrategia *Luucx Le'cxkwe* es el sentimiento para caminar, sentir, hacer y vivir en las prácticas pedagógicas de lo propio, por esta razón los planteamientos y orientaciones de esta apuesta son orientaciones pedagógicas que invitan al regreso hacia la raíz nasa. Siendo este un asunto que involucra la

educación que se está desarrollando en los *Luucx Le'cxkwes*, la que se va a desarrollar para los *Sa'ikwewe'sx* y las *U'sxakwewe'sx*, para todos los ciclos de vida nasa y en los diferentes espacios formativos; la familia, la comunidad, la escuela, el colegio y la universidad.

Entonces, me sorprendí y busqué la manera de entender y transpolar estos fundamentos para apoyar los acompañamientos a las personas en condición *Sa'ikwewe'sx-*

U'sxakwewe'sx y sus familias. Pues yo venía con la idea de que los niños, niñas y jóvenes del norte del Cauca, por ser de Colombia, debían recibir desde el Ministerio de Educación Nacional unas políticas de atención y educación estandarizada, como todas las que se desarrollan en casi todas las zonas del país, aunque con consideraciones a sus condiciones de vida, entre ellas la étnica y por supuesto la de la diversidad funcional.

Lo que me encontré fue una alternativa aún incipiente pero en aumento, de mostrar a la familia y la comunidad como garantes del cuidado de las personas, es decir como agentes primordiales en la crianza de los niños, niñas y jóvenes durante su crecimiento. Sustentado esto en que es la familia en primera medida donde inicialmente se socializa como nasas y allí se transmiten en primera medida los saberes culturales; por lo tanto, se plantea desde un sector del proceso político organizativo, que deben motivarse acciones que acompañen estas iniciativas y desplazar el lugar del Instituto Colombiano de Bienestar Familiar y de la Escuela. De igual manera, ya que en las relaciones familiares y comunitarias se aprenden oficios requeridos para el contexto en el que se vive, además de roles sociales u oficios asignados a los géneros según esta cultura, los cuales pueden implicar en ocasiones marcas que no permiten reconocer el diálogo con otras condiciones de vida como las de los géneros, sería necesario iniciar la construcción de apuestas de cuidado en este sentido.

Üsdxij (cuidar)...Los acompañamientos cotidianos de algunas familias del Resguardo Tóez



Paisaje Tóez, 2014. Fotografía de: Piedad Dicue.

En las diversas iniciativas de cuidado de las familias de Tóez existen espacios de vivencia familiar que han sido y siguen siendo esenciales para el cuidado. La familia es considerada como un espacio fundamental para la crianza, el acompañamiento y la formación y/o mantenimiento de valores culturales donde las enseñanzas de las madres, los padres, l@s abuel@s, herman@s, ti@s afirman la identidad cultural y los principios del ser nasa a través del consejo, la realización de prácticas culturales como la preparación de alimentos, los tejidos, el acompañamiento, la instrucción, la delegación de responsabilidades en la casa o el cultivo. Como no existen agentes dentro de la comunidad que cotidianamente acompañen acciones de cuidado a personas en condición de vida *Sa 'ikwewe 'sx-U'sxakwewe 'sx* solo queda entonces la familia que sigue desempeñando su función esencial de cuidado de estas condiciones de vida en l@s nasa.

Las familias cuidadoras desde la crianza... Los círculos en los cuidados. La primera narrativa sobre el cuidado desde la mirada de la crianza la recopilé de la familia de Betty y su hermano²⁹ -dos jóvenes, que siempre llevan su boca entre abierta esbozando una leve sonrisa o mostrando una timidez fruto tal vez de las discriminaciones de las cuales han sido objeto-. Quise trabajar con esta familia por la cercanía que establecí con Betty³⁰, basada en la relación amistosa que inició al encontrarnos y acompañarnos durante una época de estadías en Tóez por el trabajo. Esta familia tiene una gran trayectoria de liderazgo en el resguardo y el proceso organizativo del norte del Cauca. En la cotidianidad se caracterizan por vender deliciosos alimentos de los cuales comí muchas veces tras mi alternativa de no comer carne de res, que es la comida predilecta de l@s nasa en reuniones y por qué no decir que preparan la mejor chicha de la región al gusto de much@s que encontré en los caminos del norte del Cauca.

En las narrativas de la historia familiar de Betty y su hermano pude ver que se daban círculos de cuidado³¹ y variantes en las formas de cuidar en una misma familia. La madre de los jóvenes está en una condición de vida que implica cuidados diferenciales, ya que piensa y actúa de una manera diferente a la habitual, sus hijos están en el ciclo de vida donde se fortalece la identidad nasa y también piensan, actúan e interactúan de maneras diferentes a las habituales y su madre y padre por su ciclo de vida requieren apoyos en algunas actividades de la vida diaria. Para iniciar quisiera contar que los acompañamientos

²⁹ Lo denominé de esta manera porque a él no se nombra por su nombre. Asunto que se tornó significativo para mí.

³⁰ Una chica de estatura aproximada de 1.50 metros; de cabello largo, liso y descuidado; piel canela con brotes en su cuello y hombros; de contextura media, con senos talla 34 aproximadamente, grandes caderas, piernas largas y cara fina-

³¹ Significa que se dan muchas formas de cuidado en una familia, ya que coexisten diferentes personas que por su ciclo de vida y/o condiciones de vida son objeto de este.

a las personas en condición de vida *Sa'ikwewe'sx-U'sxakwewe'sx* para la familia de Betty deben darse por cuidador@s que les puedan garantizar “buenos cuidados”, comprensión que ha llevado a que Betty y su hermano no vivan ni con su madre ni con su padre, pues la custodia fue otorgada a sus familiares por el cabildo; la madre por su condición de vida no puede” hacerse cargo y sus padres no se han interesado en sus cuidados. Entonces el cabildo designó a sus tías, a su abuela y abuelo maternos para que se encargaran del cuidado de los jóvenes. La abuela y mayora Leticia Lectamo lo contó así:

“En primero era tía Yaneth fue la encargada de cuidar a los jóvenes, pero le quedó muy pesado por ser dos niños, sobre todo por el bienestar de ellos. Se puso la queja de que el papá le ayudara, cualquier ropita, como no ayudó nada por más que se puso la queja a fiscalía y cabildo y él no aportó nada. Una sola persona para el cuidado, nosotros ayudamos pero no era lo mismo que estar nosotros aquí y entonces Shirley³² peleó ante la ley y yo cojo al hermano y usted a la hermana pues nosotros de tercera edad no teníamos posibilidad de cuidarlos. La mamá no quería, por más que hablamos, toma por malo, entonces vamos a tener divididos a los hijos. Estuvo un tiempo con Shirley, ya que no tiene vivienda, tocó que entregar la vivienda, pasó a otra vivienda que estaba más estrecho. No podía dormir en pieza con niño ni ella ni la pareja. Más bien ayúdenme a tenerlo, nosotros como viejitos. Aquí está, aquí en la casa mía, hay amor” (Conversa N° 1, Tóez, mayo 7 2015).

Cuando la abuela empezó a contar la historia de su familia y su relación con el cuidado a través de la historia de su hija y sus nietos reconocí que se encargaba de cuidar a la hija; ofreciéndole cuidados desde los apoyos que implica estar pendiente de ella, buscar un lugar donde pueda vivir, suministrarle algunas veces alimento y cuidar de sus dos hijos: Betty y

³² Shirley es la tía menor de Betty.

su hermano. En cuanto a buscarle donde vivir a la hija cuenta:

“Yo le estaba haciendo un rancho para que viviera en su propio lote de ella, yo pedí lote para ella para los dos niños, para hacer una vivienda pero pues posiblemente no he alcanzado, se compró el zinc, le hicimos el ranchito” (Ibíd).

Este cuidado, ya que se trata de una adulta con autonomía en varias actividades de su vida, implica supervisiones en sus actividades de la vida diaria y algunos apoyos para realizarlas, tal como dice la mayora Leticia: “como yo estoy fiscalizando todos los días, cómo habrá amanecido, no voy a verla mando a la hija, pero yo veo de lejos, ella anda y anda libre, solita” (Ibíd).

En cuanto a reconocer a esta mujer, hija de la mayora Leticia y madre de Betty y su hermano, para darle unas características o relacionarla como una condición de vida

U'sxakwewe'sx confieso que nunca le he visto, que la mayora Leticia – su madre – no la llama nunca por su nombre cuando hemos hablado y la describe de la siguiente manera:

“...Es bien risueña y castellana, no estudió para nada, desde muy niña ella era muy enferma, pues a veces me echo la culpa yo, yo misma, porque el tiempo que tuve a ella, a la niña, tenía un mes no más de dieta y yo salí a un paseo, de un paseo que me llevaron a Buenaventura y pasamos al mar y con ese bebé, y la bebé, la niña parecía que estuviera alentada. Pero entonces pasamos al mar y sin ningún consulta de ninguno de los médicos y sin ningún *Thë wala* y salimos y fuimos y pasamos, anduvimos como una hora y media en el mar, pasar al otro lado. Y allá anduvimos y ahí fue que la niña comenzó a llorar, como tenía un mesecito no más. Entonces comenzó a llorar y yo dije de pronto ese es el calor, y todo pero pues, anduvimos unas dos horas allá y vinimos otra vez a Buenaventura y después nos regresamos pa tierra fría, que fue pa Tierra dentro. Fuimos y siguió llorando la niña y después

comenzó fue a morder el seno, vomitar y todo, entonces yo digo el paseo hizo daño a ella” (Ibíd).

Buscando reconocer las características dadas por la mayora Leticia a su hija, indagué acerca de cómo había sido el desarrollo de esta *U'sxakwewe* 'sx y la mayora dijo:

“La niña no habló nada, y a los 6 meses medio soltó las palabras, seis años soltó las palabras diciendo mamá, pa--pa, así, como a los 8 años, a unas cosas fue soltando las palabras aprendiendo a hablar. La niña es enferma yo pensaba. Pero era brava, al ser brava es agresiva la niña. Le di seno hasta 7 años y a los 7 me mordía el seno, tenía los dientes y me mordía, me dejaba pedazo los senos, yo sí que sufrí con esa criatura. Y a las 8 y 9 años fue que fue quitando todo lo que es seno y todo eso. Y a los 12 años fue que la niña fue hablando” (Ibíd).

Desde los aprendizajes y saberes de la mayora Leticia, quise entender la historia escolar o educativa de su hija para lo cual refirió:

“...en cuando no hablaba yo le mandaba a la escuela, pero esa niña, lo rompía los cuadernos, los lápices, los quemaba. Ella hacía todo eso. Nunca aprendió nada, absolutamente a hacer nada, desde esos 6 años en adelante hasta los 15 años en la escuela estuvo pero no aprendió. Ni a leer ni a escribir... a pesar de todo no le dejé perder ni un año, si lo mandaba, pierda, repita, primero tres veces pero yo los mandaba, ella no iba para nada simplemente por estar...la única hija que no aprendió nada ni el siquiera que ni uno pues...” (Ibíd).

Lo que narraba la mayora Leticia me motivó a indagar sobre qué hacía su hija y a qué dedicaba su tiempo cuando era joven, considerando que de acuerdo a los referentes culturales del pueblo nasa se asignan determinados roles sociales según sea hombre o mujer, lo cual implica desempeños en determinadas actividades en la casa o el cultivo.

Entonces la mayora contó:

“... Ya a los 18 años, llegaron como ahoritica a hacer una visita, no quería leer, ni ver ni los cuadernos, ni siquiera ni un lápiz porque le daba era rabia y entonces le dije camine a hacer oficio, pa la finca, vamos a cualquier cosa, a trabajar, parecía un varoncito. Le gustaba mucho el campo y ella estaba contenta, a veces me daba pesar, la niña no es varón, la niña para aprender las cosas materiales, duras no. Pues yo le dije; pues yo le enseñé en la casa y resulta que la niña aprendió a cocinar a hacer muchos oficios y aseo y todo...” (Íbid).

De acuerdo a lo que describía sobre su hija la mayora Leticia y por lo que me han orientado I@s *Thë wala* acerca del trabajo de armonización, decidí indagar sobre las prácticas de cuidado tradicionales, ante las cuales la mayora Leticia describió:

“... pase el médico, mas nunca consulté con los médicos nuestros, entonces los médicos le dieron, pero a la ahora de verdad la niña, siguió llorando y hasta que fue creciendo así y poco comía y llore y mordía el seno y el tete menos. Y fue creciendo y la niña, uuhh, al año parece que tuviera apenas tuviera dos meses no más, a los dos tres años la niña medio se levantaba, como todo blendeque. Entonces voy a hablar con ella, pero esta niña va a hacer enferma, va ser especial, [...], pero en ese tiempo no valoraba, los médicos no es como ahora, que ahora sí están muy pilas, el niño o la niña está especial o nació bien, pues en ese tiempo no había nada y tampoco me descuide de consulta médica nuestra” (Íbid).

Cuidados de la sexualidad y la invisibilizada violencia sexual... Los asuntos del cuidado implican también la condición de vida de ser hombre o ser mujer y aparece en escena el asunto de los “cuidados específicos de y para las mujeres”. En general, en todas las sociedades, las mujeres deben estar atentas a los riesgos que implica una violación o un embarazo no deseado y en el resguardo de Tóez, las mujeres no son ajenas a esta realidad. Esto implica una cadena de responsabilidades, de prácticas de autocuidado y de cuidado entre mujeres, sin dejar de lado lo que involucra el respeto y cuidado de los hombres para con las mujeres.

Así, en el cuidado en torno a la sexualidad, en la historia de vida de las mujeres de la familia de Betty y su hermano, hay posibles alusiones a la violencia sexual y ronda con fuertes marcas en el decir de la mayora Leticia cuando narra de su hija entre lágrimas:

“...vino a parecer fue con barriga, la de Betty, fue un hombre casado...ya con 18, a los 19 años con esa barriga, me dio tan duro, la niña no sabe ni leer, ella en ese tiempo ya empezó a ser agresiva, allí fue que vino fue a ser agresiva. Le dije: ¿Ese bebé que va a tener de quién es?, ella no me quiso decirme. Empezó fue a crecer la niña, uno en la casa y como adulto, uno ya sabe, uno ya sabe; los deseos de comida, de hacer, de vestirse, como un embarazo, uno sabe cuáles son los antojos, pero entonces ella nada, ella me iba preguntándome y me dio muy duro. Y la niña habría necesidad, en este embarazo, la niña no me avisaba nada, sin embargo yo medía, yo examinaba, yo mentalmente le decía los embarazos son duros, y bueno yo le colocaba, ella comía, hasta que tuvo la niña” (Conversa N° 2, Tóez, Junio 9 2015).

Para ahondar en cómo se entendió la situación y el manejo que se le dio a la misma, que desde mi mirada representaba agresión y violencia hacía la condición de vida

U'sxakwewe'sx y de mujer de la hija de la mayora Leticia, ella mencionó:

“ En eso fue que se preguntó que ese niño de quién era, ella dijo del fulano de tal, ahí fue que dijo, y que del cabildo y me ayudan a llamar a ese señor, para comprar lo que necesito de la niña, entonces el gobernador dijo tienen que responder y el gobernador le habló duro, porque era su suplente, usted por qué tenía que dañar una niña especial, que es de la casa, porque ella era muy hogareña, que no les gustan, los bailes, las fiestas, solamente en la casa, entonces ahora cuídela y tienen que responder por la criatura. Cuando la niña nació ni un dulce vino a tirar” (Ibíd).

El legado de la madre, los miedos familiares y el acompañamiento a la sexualidad. En el entretejiendo historias de las mujeres de la familia Campo Lectamo primero conocí a Betty por sus tías y nos relacionamos a través del tejido y la fotografía, ella me vio tejiendo un día y cogió mi tejido y se rió, dijo que su abuela le estaba enseñando y que le estaba yendo bien. La abuela, sin embargo me contó que Betty “no estaba preparada” para tejer y que todo lo dejaba empezado. Betty fue la joven *U'sxakwewe'sx* que más cerca estuvo de mí cuando realicé actividades en el resguardo de Tóez. Actualmente tiene 17 años, es una joven risueña, que habla a media lengua³³ haciéndose entender en un castellano sin adornos que yo comprendí completamente y recuerdo al evocar su imagen el sudor que mojaba toda su ropa y parecía no incomodarle o importarle mucho. Cuando la conocí hace dos y medio años, vivía con su tía mayor y luego fue a vivir con la tía menor. Actualmente vive con su abuela y abuelo maternos en una de las casas al frente del hermoso árbol de Samán en el parque central del resguardo.

El día que la conocí me llamó la atención como su tía Yaneth, sin miramientos en que la

³³ Usa el castellano y sus palabras se cortan en extensión.

joven estuviera presente, empezó a contar a varias personas que trabajamos con ella, la condición de vida de la joven y los “peligros” por los que ella atravesaba. Las palabras que más cobraron sentido para mí este día – buscando entenderlas y darles lugar en mi ser – fueron *que no podían dejar sola a Betty pues se iba con cualquier hombre por ahí y se metía ella en un problema*. Esto me impactó, pensar en la joven y en cómo se podría sentir ante la situación que su intimidad fuera revelada a unas desconocidas, más allá de esto en mi mente daba vueltas una y otra vez el tema de la violencia sexual para las mujeres en estas condiciones de vida y el posible reconocimiento de esta problemática y la responsabilidad y el estigma social que recae sobre las mujeres por las violencias de género. Me inquietaba el hecho que no se pudiera estar considerando a Betty sujeto de pensamientos, sentimientos y prácticas de autocuidado. En este primer momento, no conocía la historia de la familia en relación al tema de las posibles violencias hacía las mujeres y las marcas que la violencia sexual les pudiera haber dejado. Con el tiempo y las conversas entendí que la familia había establecido este tipo de estrategias de cuidado para que a Betty “no le ocurra lo mismo que a su madre”. Cuán lejos podían estar mis prejuicios y cotidianidades en el tema para mirar y reivindicar prácticas de la familia de Betty y su hermano en estos primeros momentos.

Pasados unos tres meses de frecuentar el resguardo de Tóez en el 2014, Betty dejó de vivir con su tía mayor y se fue a vivir donde una de sus tías más jóvenes. Durante este tiempo fue cuando más compartimos, pues pasé mucho tiempo en el resguardo y trabajé articuladamente con su tía, lo que implicaba compartir muchos espacios con ellas y me encargué que Betty pudiera desempeñarse como quisiera en los espacios donde yo estaba y que tuviera la libertad de moverse de aquí para allá tomando fotos. Hacíamos encuentros con niños, niñas y jóvenes, con familias en las tulpas y hubo muchos del proceso

organizativo en Tóez; siempre Betty se mostraba muy alegre con una sonrisa presta en su rostro al verme, se interesaba en acercarse a mí y en que le prestara o gestionara una cámara digital para ella tomar buenas fotos. En esos momentos compartíamos en espacios sociales y siempre estuvimos rodeadas de otras personas; conversábamos de cómo estaba ella, de mi mascota una perra labrador y sobre todo compartíamos alrededor de la fotografía que ella hacía y mostraba algún interés en aprender para a tomar fotografías.



Tóez. Encuentro mayores y mayores, 2015. Fotografía de: Betty Campo.

Después de aproximadamente un año y seis meses de frecuentar el resguardo, en el 2015 empecé a visitar algunas familias en Tóez. Para ese entonces, Betty vivía con la abuela y el abuelo, por lo que había escuchado de las prácticas de cuidado en el resguardo; las abuelas instruyen a las nietas y los abuelos a los nietos. Para ese entonces ya había reconocido que el papel principal de los abuel@s, en cuanto a prácticas de cuidado es el de dar consejo. Por lo que decidí indagar cuáles eran los consejos que la abuela daba respecto al momento de vida en que la joven estaba y los cuidados que “como mujer se debe tener”. La mayora Leticia expresó:

“El primer punto del consejo es sobre la adolescencia, yo le digo: usted se porta así,

usted una idea de pronto tener su novio, novio que usted puede tener pero tampoco puede entregarse su cuerpo, tenga una relación, saludo, esa es una relación también una relación sexual no sino tener amigo, amistades, salude, sea atenta con niños y señoritas, no va a ser grosera, va ser sino amable saludable, de todo eso yo les enseño. Pero de pronto amistosa, usted tiene que ser amistosa con amigos y amigos pero debe cuidarse su ser, porque usted ya no es niña, entonces ahora con esa edad vienen sus deseos, deseo de cuerpo y todo eso y eso hay que cuidarse, y tiene que respetar a las niñas y a las jóvenes y tampoco ser tan entregado su cuerpo a cualquiera no” (Ibíd).

A la vez que se dan consejos, identifiqué se daban cuidados familiares que implicaban supervisar las acciones de Betty de modo que ella tuviera confianza en la familia para que contara a dónde iba y con quién, es decir que sintiera en su familia un apoyo que reconoce que en su momento de vida es importante que socialice y comparta con otras personas. Para lo cual la mayora Leticia menciona su decir a la nieta:

“...Usted el día que va a ir a una fiesta a una reunión, consúltenos, avísenos, a tal parte me voy, con tal amigo amiga, no vaya ir escondido, vaya avisando en la casa sino es a mi como tiene confianza al abuelo, o a la tía, avísele, no vaya a andar escondida por ahí. Porque una vida de juventud uno debe ser alegre, libre de andar con esas edades pero también cuidarse su cuerpo y lo otro es que usted tiene que ser una mujer honrada” (Ibíd).

En contraste, parece ser que no se han superado las marcas que dejó la posible violación de la madre de Betty y pareciera que se ha puesto una carga sobre Betty con relación a este evento y la no repetición del mismo. En este sentido, los consejos sobre los cuidados frente a una posible violación son reiterados y se nota un estilo de mezclar el evento de las

relaciones sexuales, el cuidado del cuerpo y la sexualidad con los miedos respecto a la violencia sexual. Situación que se pone en evidencia cuando la mayora Leticia da el siguiente consejo:

“...Cuidarse el cuerpo quiere decir que usted es una señorita, para entregarse por cualquiera, nooo, porque hoy en día la maldad está así y joven dicen yo lo quiero bastante y duermo con usted puede ser hombre casado, puede ser un viejo o joven por un deseo de cuerpo de ellos, entonces quieren utilizar a la niña. Entonces la niña como ya tiene deseo, ya está señorita, entonces le entrega el cuerpo y a ella hay ya puede suceder otra vez, queda en embarazo” (Ibíd).

Entendiendo el momento de vida de Betty y su posible exploración frente a la sexualidad consideré pertinente reconocer qué pensaba la cuidadora principal, su abuela, frente a los factores que se relacionan con la sexualidad y el deseo sexual, teniendo de antemano un reconocimiento de la brecha generacional de ambas, que desde mi posición personal consideraba grande. La mayora plantea que los factores que actualmente intervienen en la sexualidad son diferentes y que tienen que ver en parte con factores ambientales que influyen en el cuerpo, lo que implica un cuidado a través del alimento:

“... hay niñas embarazadas de hasta 12 años, porque hoy hay una temperatura muy alta de temprana edad y antes no había eso, en ese tiempo de edad de nosotros esa temperatura es a los 18, ahora no de 10 a 12 años, tienen la temperatura alta de alimentos, por eso es que las jovencitas entregan a los jovencitos, a los niños...Porque hay una madurez antes de tiempo, ese es el descuido de la misma mamá y de la misma familia, dejan muy libres y como caso de la alimentación, ahora eso si es casi muy complicado, es mejor poca piña y mejor que coma frutas

que son chontaduro, o piñas que dan al año, esa de las fincas que no tienen nada de veneno...”(Ibíd).

La mayora Leticia habla de la sexualidad y su cuidado con su nieta Betty, de acuerdo a la realidad de la generación de ella como mayora, y desde las implicaciones familiares que ha tenido la vivencia de la sexualidad de la madre de Betty y algunas visiones culturales específicamente en torno a la alimentación. Al enseñarle sobre prácticas de autocuidado la abuela incluye las rutinas diarias de bañarse, peinarse y vestirse como prácticas que le implican a Betty que se vea linda, es decir, que hay una preparación del cuerpo al decir que se “aliste” antes de ponerse a hacer sus labores de la casa y pareciera que este alistarse, actúa a la vez como una forma de prepararla para “ser esposa”, situación que se pone de manifiesto cuando la abuela dice:

“...A veces me siento a charlar con ella, usted tiene deseos personales, primero el aseo, usted tiene que ser del primero el aseo, en segundo lugar, usted tiene que ser muy cuidadosa de cómo va aprendiendo el hogar, usted míreme a mi aquí en la casa, yo no peleo con su abuelo y abuelo llega y yo le digo a ella, enseñándole, Betty hágame un favor; tráigame su jugo, tráigame sus chanclas del abuelo, coloque, es una enseñanza, es una enseñanza, es a ser mujer de la casa, como una esposa, el día que se case o se vaya con un hombre, pues ya tiene sus aprendizajes, entonces uno enseña así ” (Ibíd).

Como parte de los consejos y prácticas para el autocuidado, la abuela contó que por el hecho de ser mujer, también es importante el cuidado de la menstruación. De modo que le indica a su nieta como debe cuidarse en “esos días”, lo que implica según ella, algunas prácticas como: no bañarse, no pasar por ciertos sitios, usar cierto tipo de plantas para

disminuir los dolores que se pueden producir y ocultar las toallas³⁴ de l@s demás. Al ahondar en el tema la mayora Leticia refiere:

“... A cuidarse, hoy día no es lo mismo que antes, antes se cuidaba bastante, hoy todas las menstruaciones que vengan, la juventud no se cuida. Primero es el agua, un cólico le da, se está revolcando, no toman ni aguas, ni aguas calientes, sino a bañarse, entonces hay aguas aromáticas, para el mes de que uno está, hay por ejemplo cuando una mujer está dando menstruación está dando mucho cólico...hay unas señoras que dicen a mí me da mucho cólico entonces yo qué tomo entonces, otras dicen que tomen ruda, es caliente y al mismo tiempo es malo, porque antes lo menstrua más es en sangre, ahora cuando está con cólico, es hoja de gualanday, cocine tome con esas mismas hojas cocinada bñese, pero más nunca las cosas que como los papeles, las toallas higiénicas no le vaya a mostrar en el baño, no deja al público, delante del abuelo, del hermano, de los tíos. No me esté mostrando las cosas de la mujer, sino que usted tiene que ser muy cuidadoso, tiene que volverse bien, bñese bonito, cámbiese cada nada, pero los papeles puede botarlo no por aquí por el solar sino que hay un método que hace un método que se entierra donde nadie lo vea, porque quemando es algo como malo, o sino pues en los basureros pero bien envueltos que no lo deja ver a nadie, hasta que se acabe, dos o tres días. Así con ese menstruación, no vaya a estar bañándose por las quebradas, porque por natural, ser natural debe ser cuidadosa de la naturaleza del agua, no vaya así sangrando no me vaya a estar lavando ropa en las quebradas, o fuente de agua, corriente siempre lave en sus lavaderos” (Ibíd).

³⁴ Para los grupos de nasa con quienes he hablado de la menstruación, este es un momento de enfermedad de la mujer y la sangre de la menstruación no debe exponerse a los ojos de otras personas y se debe enterrar; pues esta evoca el “sucio”, que son energías negativas.

Al explorar las razones por las cuales la abuela mencionó que no se debe durante la menstruación estar en las quebradas, surge una mirada acerca de la relación de la mujer y la tierra, en la que la mayora Leticia concibe que la mujer le debe entregar a la tierra esta sangre para ofrendarla y estar en relación con ella:

“Claro que a los blancos, perdón a los mestizos a los que no creen, o no pasa nada o no pasara pero no han tenido en cuenta, lo que pasa es que la menstruación es natural es de mujer... Y como es natural, es de mujer, a la madre tierra, tienen que recibir la madre tierra, resulta que esa menstruación debe ser enterrada en un solo lugar, como sembrar la tierra y si usted lava, baña, usted sabe que con el agua, se baña todo bien y ese sangre se va en el agua y dice que madre tierra le da, fastidio y ahí depende el arco iris y ese arco iris, le puede dar un dolor a las mujeres, se enoja... Hay que entregarle la menstruación bonito, con un sentido, enterrarla...”

(Ibíd).

Para finalizar, sobre los cuidados durante la menstruación y las implicaciones de no llevarlos a cabo, la abuela contó:

“...Pues yo ya le he enseñado pero ahora ya no hacen caso, por eso es que hoy hay tanta debilidad, anteriormente todas las mujeres jóvenes hacíamos caso de los ancianos, lo que decían, por eso es que ahora qué pasó, entonces ahora qué pasa con menstruación se bañan con agua fría, salen andan, andan por todos los lugares, de ahí de que depende dolor de cabeza, dolor de oído, dasaliento, da de todo, anteriormente no era así, si está menstruando mejor esté quieta en la casa, sin hacer muchos oficios pesados sino cosas, que más sencillitas y con eso tenía que estar hasta que pasen todos días. Si usted con menstruación anda en el carro eso lo sacude a uno, poco que vaya o carro que sea cuidadoso, no usar moto, en los camiones, no

hacer fuerza, porque es peligrosos como mujer uno es muy delicado, en el útero, uno tienen que ser muy cuidadoso en esos casos, no puede estropiarse demasiado...” (Ibíd).

Prácticas cotidianas de cuidados desde las mujeres. A través de cada visita a Betty y su familia, vi cómo eran las rutinas de aseo y de cocina de la casa; la abuela direccionaba lo que había que hacer e iba indicando a Betty la receta diaria del oficio doméstico y de la práctica culinaria. Los oficios se rotan en los días y de acuerdo a la ocupación de la abuela. De las visitas lo que más llamó mi atención fue la relación de la abuela con la cocina, cada vez era más notorio para mí que inmediatamente después de comer la abuela se dirigiera a la cocina y empezara a lavar los platos; llenaba el lavaplatos de agua y allí iba sumergiendo cucharas, platos, ollas, pailas y cucharones para fregarlos y enjuagarlos. De esta manera la abuela indicaba a Betty una serie de pasos establecidos para las labores domésticas, donde la cocina tenía un papel importante,

“...levántese, báñese, ya cuando se baña bien bonita, amarra lo cabellos, ya está bien limpio, ahora si ya toca las ollitas que va a colocar un tinto, una agua panela, cuando ya desocupa un desayuno, usted sirve completo, usted sírvele a todos y usted también siente a comer tranquila, coma, llene, no aguante hambre, y cuando ya come todo en la cocina usted deja bien limpiecito y entonces cuando usted va a hacer almuerzo, entonces a usted ve la cocina bien limpia a usted le rinde hasta la cocinada” (Ibíd).

A su vez, hay prácticas destinadas a fortalecer la autonomía de Betty; se le enseña a trabajar y a manejar dinero, que ahorre y compre cosas que necesite o pueda querer. En

varias ocasiones observé que ayuda a la abuela en la preparación de los alimentos, lo que implica actividades como lavar y pelar papas, ayudar a hacer el guiso para las empanadas, hervir el agua para los jugos e ir a la tienda a comprar algo que haga falta para la preparación de las ricas recetas de la abuela. Así mismo, acompaña a la abuela en la venta de los alimentos, que implica en ocasiones vender sola o acompañar a la abuela mientras esta lo hace. De acuerdo al trabajo realizado y a las ganancias se le entrega una retribución por su aporte en el trabajo, en palabras de la abuela:

“Cuando hay eventos, le digo mami yo tengo una venta, hay una venta mijita usted me va, ya voy a cocinar las papas, las empanadas o la carne aliñado, o cuando estoy con gente la carne se aliña de esta manera, o se corta de esta manera, bien limpio, se cocina, se suda así, la cebollita se pica así, se suda así, bien bonito, bien tapadito y con sal al gusto y eso, ella ya está pendiente. Cuando ella le gusta así salir a vender, ella ayuda a vender el jugo. Ya va a mandar a hacer le jugo, le digo mañana va a ser evento, entonces hay que cocinar suficiente agua, hay que hervir bien el agua y dejar bien tapadito, mañana para hacer jugo, porque mañana toca vender jugo, entonces ella dice cuánto harán aquí, no sabemos si se vende cuánto ira a resultar, entonces ella se da cuenta cuánto cogí y cuento y le digo tenga esto para usted, no me vaya a mecatiar ni tampoco usted me va no me vaya a maltratar la plástica por ahí tirándola en cualquier cosita. Entonces ella hace y compra lo necesario” (Ibíd).

Parte de la enseñanza para la autonomía está en darle un aporte económico para que Betty no vea la necesidad de pedirles dinero a las personas; esta situación la puede poner en riesgo como sugiere a continuación la abuela:

“...Usted ya tiene su plástica, no puede tener mucho, pero ya tiene, en medio de eso que usted tiene yo lo estoy ayudando, no hay necesidad de estar pidiendo, porque

con la mamá está haciendo esas cosas de pedir plata a los jóvenes a los hombres y los hombres si le regalaban pero una niña señorita debe plata deme tentación, trabaje tenga platica para no pedir nada de plata a los demás. Si alguien tiene gusto de invitarle es diferente” (Ibíd).

En lo conversado con la mayora me ha llamado la atención el trato que se hace desde las autoridades a situaciones relacionadas con la violencia hacia las mujeres que consiste en variaciones según el resguardo y la autoridad. Aunque existen unas pautas desde el programa mujer y el programa familia que van desde aplicar remedio con fuetazos, lo que simboliza el remedio que da el rayo; entregar una retribución a la familia sea en trabajo o en dinero por la desarmonía³⁵ causada y realizar armonizaciones tanto con el comunero que realizó la desarmonía y su familia como con la mujer que fue violentada y su familia.

Situación que me ubica en la necesidad de seguir indagando sobre el cuidado comunitario y las responsabilidades de éste en un proceso organizativo como el que tienen las comunidades indígenas del norte del Cauca ante situaciones de violencia de género para las mujeres generadas por comuneros, funcionarios de la policía, el ejército o actores al margen de la ley, ya que existen caminos de acompañamiento que establecen los pasos que desde la jurisdicción especial indígena se deben llevar en situaciones de violencia sexual hacia las mujeres y por ende a las *U'sxakwewe'sx* y también leyes que operan desde el estado para las violencias de género.

De acuerdo con mi interés de configurar el cuidado de las personas en sus múltiples facetas y no solo por una condición específica de su vida, como la condición *U'sxakwewe'sx*, sino también por el ciclo de vida en el que se está y por la condición de género de esta persona,

³⁵ Desarmonía es la palabra que usan algunas personas nasa con las que hablé del asunto de las violencias hacia las mujeres, para referirse a una situación que no solo se concibe como el hecho de la violación sino también a las implicaciones emocionales, familiares, sociales y económicas que se derivan de este hecho.

inicié a indagar el delicado asunto de las violencias de género en algunas comunidades del norte del Cauca y evidencié que desde las madres, abuelas, tías así como desde algunas autoridades cabildantes mujeres, las mujeres que trabajan en el programa mujer y el programa familia hay una gran preocupación por los cada vez más frecuentes casos denunciados de violaciones a niñas y mujeres en condición de vida *U'sxakwewe'ix*. A su vez la preocupación está dada también por las respuestas a nivel comunitario y de las autoridades de los cabildos frente al manejo de este tema. Esto se debe, por ejemplo, a que las situaciones de violación de las niñas se dan en las casas tras la ausencia de cuidadora³⁶, además de que de los casos conocidos han sido en su mayoría agentes comunitarios y que cada cabildo está manejando estas situaciones según su parecer, sin seguir los caminos de acompañamiento estipulados desde la Acin o establecerse unos acuerdos en relación al abordaje de los remedios. También en la asamblea de mujeres del norte del Cauca durante el 2015, las mujeres participantes decidieron que el trato a las violencias de género se debía dar por el momento bajo la justicia ordinaria y que paralelo a esto se vaya construyendo la ruta de los caminos de acompañamiento en los resguardos.

Las imposibilidades de cuidar en la Escuela

Al retomar la imposibilidad de Betty de mantenerse en la escuela, por un lado se afirmaba que los docentes “no sabían cómo enseñarle” y por otro, que se aburría de las burlas de l@s compañer@s; lo que me entonces me motivó a averiguar sobre su hacer en su cotidianidad y su participación en actividades en el resguardo. Por un lado, se podría plantear que en el hacer Betty no ha contado con un proceso de acompañamiento para definir una ocupación que le interese; por el otro lado, su familia decide qué debe hacer y ser para ella. Entonces

³⁶ Se usa esta categoría pues de los casos conocidos, la madre era la cuidadora principal.

Betty teje porque las mujeres deben tejer, hace el oficio doméstico para prepararla para la vida conyugal y aún no se identifica cuál es su don, pues no se ha dado un acompañamiento por parte de un o una *Kiwe Thë'* y podría ser que no existe un ambiente pedagógico en el resguardo donde Betty pudiera estar y explorar sus dones. Ya que en la Institución educativa de Tóez se ofrece una formación académica fundamentada en el modelo de educación tradicional, que valora las competencias en lectura, escritura y matemáticas con metodologías del pensamiento abstracto. Además no existe aún una ruta desde la institución educativa que permita a Betty el reconocimiento de sus dones, las formas de potencializar estos y las personas y espacios para realizarlo. Ni tampoco un ambiente pedagógico alternativo a la escuela que posibilite el reconocimiento, potenciamiento y mantenimiento de sus dones o que permita espacios de intercambio de saberes para cuidar y cuidarse y reconocer formas de desempeño en las actividades de la vida diaria.

Mientras esto no se dé, Betty seguirá haciendo los oficios de la casa, que en su mayoría son mandados por la abuela, pasando sus días dedicada a lavar la ropa de toda la familia, como lo hacen las mujeres jóvenes, a cocinar según lo que indique y diga la abuela, a ayudar a cocinar, vender o atender el negocio de comidas de la abuela y a rondar en reuniones del proceso organizativo que se dan en el resguardo, entre otras actividades.

Por lo evidenciado en este apartado, Betty está siendo preparada para ejercer el rol que socialmente ha estado asignado a las mujeres: el de ama de casa. Se le prepara para esto a partir de la instrucción de su abuela. La mayora hace esta instrucción, como lo hizo con su hija, aunque la opción de ella era la de trabajar en el tul y en la finca con su padre - lo que me contó la abuela es que no le permitió pues era una mujer y esas no son labores de ellas-. También, en este asunto de las opciones de vida y de las ocupaciones en la vida para estas personas, es importante considerar que no existen a nivel comunitario ni institucional

alternativas de cuidado, educación u ocio para Betty. No están establecidas en el resguardo, por el cabildo, ni en el proceso político organizativo a nivel zonal, ni por el municipio en Caloto.

Esta es una historia más de una joven en estas condiciones de vida que deserta de la educación formal y que no encuentra opciones para desarrollar sus habilidades o dones como lo llaman l@s nasa. Aunque reconozco que en una zona rural como en este resguardo los motivos por los cuales las personas no permanecen en las instituciones educativas son en primera medida porque se argumenta desde l@s maestr@s “no estar” preparados para trabajar con estas personas. Creo que en el marco de la educación propia y en las apuestas del cuidado de la semilla nasa y el reconocimiento y fortalecimiento de dones que se hace desde lo cotidiano podrían darse espacios para algunas personas en estas condiciones de vida de manera más cercana y certera, pues se obviaría la “especialidad” del trato a estas personas, ya que el centro es el ejercicio del cuidar. Esto lo sustento, también a partir de que reconocí que tras el desarrollo de un corto espacio denominado “vivencias artísticas” liderado por el hilo artístico del tejido de educación de la Acin y el Cecidic en el resguardo, Betty participó y realizó actividades relacionadas con teatro, danza, música y orfebrería y tras las conversas con uno de los dinamizadores de este espacio, reconocimos que Betty estaba contenta de participar, motivada a asistir y realizaba actividades y lograba acciones, interacciones más espontaneas, pasos a ciertos compas, seguimiento a ritmos y piezas en barro.

Todo lo expuesto, sobre espacios alternos a la Escuela, infiero podría ayudar a Betty, a su hermano y otras personas del resguardo de Tóez a ocupar su tiempo y a participar en espacios comunitarios como lo hace otra gente nasa.

Los duelos del corazón y las diferentes facetas del cuidado que habité con I@s Pacho

La familia Pacho es una familia unida que vive en el resguardo de Tóez; en el momento que la conocí pasaban por una situación de duelo a causa de la muerte de uno de sus integrantes: un joven de 27 años que se dedicaba al trabajo en sus cultivos y se podría decir que era de los más jóvenes en esta familia. Empecé a visitar a mi compañera de trabajo Bibiana por la situación de duelo de su esposo y con ello se dieron una serie de visitas a la familia Pacho donde se fue configurando una mezcla de acciones de cuidado y de personas que identificaba estaban relacionadas con el cuidado.

Establecí relaciones al interior de la familia con varios de sus integrantes como el abuelo Bonifacio y la abuela Margarita; sus hijas Ofelia, Martica y Ana; sus nietos: Jhon que es el mayor e hijo de Ofelia y el nieto menor Santiago e hijo de Marta. Y como mencioné tuve una cercanía con Bibiana esposa de Jose Libardo, hijo menor de Bonifacio y Margarita. El primer acercamiento se presentó con Jhon, compañero de trabajo del equipo psicosocial del tejido en el que yo trabajaba. El día que lo reconocí cursaba el mes de octubre de 2014, estábamos en Toribío y habíamos estado trabajando todo el día en la tulpá en el tema de educación propia buscando la articulación del Tejido con el proyecto Nasa. Cuando llegó la noche fuimos a jugar con un grupo de jóvenes, entre ellos Jhon; en un momento el juego paró... Jhon estaba convulsionando y todos empezaron a cuidarlo ¿sabían qué hacer! Ya había pasado en otras ocasiones: una joven hacia algo en su mano y luego otros lo alzaron. El juego continuó y una mayora que allí se encontraba se fue a hablar con el joven.

Posteriormente ella me explicó que a él le daba esto por una confrontación espiritual. Un rato después, al hablar con la mayora, expresó que el joven era de una religión y que por

haber estado en la tulpa su *chaw*³⁷ se confrontaba, él al ser nasa y aunque no creyera por su orientación religiosa le acompañaba un *chaw* y al estar en espacios como la tulpa, se daba una confrontación entre las dos “corrientes espirituales” y por esta razón el joven convulsionaba. Era un hecho conocido en el resguardo que Jhon pertenecía a una familia nasa con una orientación religiosa diferente y conocida como evangélicos y que desde la familia se nombraban como cristianos.

Desde el primer contacto con Jhon y el inicio de las visitas a Bibiana por su situación de duelo había pasado un año. La muerte del esposo de Bibiana fue traumática dado que ella estuvo presente en el homicidio y desde el equipo del tejido se reconoció la necesidad de brindar apoyos en su situación, lo cual me llevó a frecuentar varias veces su casa y su cuadra donde hay otras tres casas de la familia Pacho. Las veces que estuve en su casa me inquietaba mucho ver su dolor, saber lo que había presenciado y simplemente intuí que debía seguir frecuentándola para conversar con ella, para motivar a otra gente que lo hiciera y para motivarla a realizar actividades que la llevaran a salir de su cuarto y moviera la energía de su casa como digo yo. Las actividades eran variadas, iba a mimarla hablándole y sobretodo buscando escucharla, compartíamos con música para intentar apoyarla en su situación de dolor. Con el pasar de los días Bibiana, o Bibi como le digo yo, y otros tantos de esta familia, fue floreciendo de nuevo. Ella decidió que no viviría más en el resguardo, que regresaría a trabajar y que no realizaría el tratamiento psicológico sugerido y que por su condición religiosa no haría trabajo medicinal desde sus ancestros nasa. Accedió a ir donde

³⁷ Para l@s nasa con quienes he hablado, el *chaw* es el espíritu que acompaña a cada nasa, en el caso de ser hombre es una *chaw* y en el caso de ser mujer es un *chaw*. Este espíritu es el que guía a las personas y de acuerdo a la armonía o desarmonía en que se esté con él o ella se dan características o condiciones en la vida de la gente nasa.

la médica homeopática Pilar Ramirez B³⁸ y siguió el tratamiento propuesto. Los intercambios con Bibi estuvieron enmarcados en los que he hecho y me han hecho mis amigas cuando estamos tristes; es un acompañarnos, escucharnos y mimarnos, una forma de cuidar cotidiana que realizamos algunas mujeres cercanas como camino de acompañamiento entre nosotras. Después de una de las visitas a la casa de Bibi, pasé a la casa del abuelo y la abuela, me habían pedido que hablara con el abuelo y a su vez pedí a Jhon que me acompañara. Estuvimos conversando con el abuelo que dijo no encontrarse bien, razón por la cual estaba trabajando más en el *tul*³⁹, que debía acompañar a Bibiana y a Jhon su nieto predilecto y enfermo. Hablamos de mi familia en Palmira Valle, comentó que él había vivido un tiempo en este municipio por razones de trabajo y me describió cómo había cambiado la forma de viajar en la actualidad presentado un contraste de cómo él lo había vivido hace muchos años; durante la conversación Jhon estuvo atento, miraba a su abuelo y solo intervino para contar que muy pequeño había viajado a Palmira solo. Reímos un buen rato, parecía que todo en la conversa motivaba la risa; para mí es un recuerdo bastante claro, fue “la primera y única sesión de risoterapia” que he hecho con personas que apenas conocía. Y creo que algo similar pasó con el abuelo, pues dicen que desde ese día el abuelo anda un poco más tranquilo y está a la espera de más visitas. Sin embargo, no nos volvimos a ver porque nos cruzábamos en los horarios, cuando tenía tiempo para verle él estaba en la finca y yo andaba en reuniones por el trabajo en el resguardo.

El mismo día de la visita al abuelo, Ana me pidió conversar con su hermana mayor Ofelia; según Ana su hermana estaba triste por la muerte de su hermano. Ofelia es la mamá de

³⁸ Médica homeopática y de terapia neural que ha llevado esta medicina a las comunidades indígenas del norte del Cauca.

³⁹ Este es un espacio donde se siembran plantas medicinales y alimentos para el pan coger.

Jhon, y aunque tenía un acercamiento con el joven, fue así que llegué a la casa de mi compañero de trabajo y amigo. Después de varios días, pasé a casa de Ofelia y Jhon y hablamos de su hermano José Libardo recién fallecido. Ella lagrimó diciendo que le hacía mucha falta; dijo que él se ponía en la tardes a jugar fútbol y animaba la cuadra y a ella le parecía verlo jugando, además ya no tenía quien le ayudaría en los mandados, su hermano cuando necesitaba algo para la tienda o que le llevara a Jhon a alguna parte o algo, siempre estaba dispuesto y ya no estaría más. La escuché, sin saber qué decir ni qué hacer, y aunque era una situación difícil el escuchar porque también venía de ver a Bibiana sumida en la tristeza, seguí visitándolas. Este acto de estar y acompañar era ser coherente con una postura personal que he asumido como política de vida, en la que me reafirmo en cada momento: los encuentros entre mujeres sanan y cuidarnos entre nosotras implica retornar a una fuerza natural del mundo, que tal vez ha estado dormida. Así inicié una serie de conversas con Ofelia en las que cada vez que llegué a su casa amablemente me ofreció jugo o gaseosa de la tienda de su propiedad; tomar lo que me ofrecía significaba ser cortés y mitigar la sed a razón del calor que parecía estar siempre presente. En una ocasión llevé una maleta de juegos para que Jhon los usara con los niños y niñas del resguardo. Ofelia dijo entonces que él antes trabajaba con los niños y niñas del resguardo, pero que ahora lo habían mandado a trabajar a otra parte; sabiendo que podía dar razón del cambio me preguntó por el nuevo trabajo. Le comenté que Jhon trabajaba con el tejido de educación intentando construir una propuesta de acompañamiento para las personas que estaban denominando *Sa'itkwewe'sx* y *U'sxakwewe'sx* y agregué: las personas que tienen dones. En esta visita Ofelia me habló por primera vez de los ataques que presentaba Jhon, los cuales se daban con mayor frecuencia cuando se estresaba. Me dijo que durante la época del colegio fue cuando más presentó ataques por el estrés ante los exámenes que debía realizar;

la conversación quedó iniciada con la firme convicción de retomarla en un próximo encuentro.

En otra ocasión, la visita a Ofelia estuvo acompañada de su cuñada Bibiana, sobrinas y amigas vecinas de las sobrinas; sentadas en el antejardín por el espacio y frescura con una cobija improvisada como toldo para cubrimos del sol de la tarde y con el álbum familiar en medio de todas. Ofelia empezó a pasar fotos acompañadas de la historia de cómo habían llegado desde Tierradentro a Tóez y de cómo se había organizado el Cabildo. Ella explicaba lo que se veía en las fotos. Por ejemplo que había tenido una guardería y que como Jhon era el niño más grande de la guardería le ayudaba a cuidar a los otros niños y niñas; situación de cuidado considerada una responsabilidad natural para los niños y niñas más grandes en las familias y la comunidad, práctica sobre la que tenía interés en ahondar. Motivé a Ofelia para que hablara sobre lo que ha representado para ella el cuidar de los niños y niñas en esa época; había sido vital para la organización del resguardo, pues mientras las familias de los niños y niñas trabajaban en las casas y demás, ella se encargaba de cuidarles a sus hijos. Al preguntarle sobre quién era la persona encargada del cuidado de su hijo dada su condición de vida, se refirió a sí misma y su familia como de gran apoyo para esta labor.

¿Condición de vida Sa'tkwewe'sx? Entre los muchos encuentros con la familia Pacho Rocha, uno se dio entre Jhon, Ofelia y mi persona; tenía la intención de explorar las explicaciones que Ofelia daba sobre la condición de vida de su hijo y ella amablemente en la conversación expresó:

“De riesgo yo no sé, la gente como cree en tanta cosa, pero yo no creo, ni sabía

tampoco, porque yo nunca en esa época hubo control, yo no fui a ningún control, yo no tenía charla de nada nada. Pero en esa época, como faltando como un mes, o serían quince días fue que hubo un eclipse, de que se oscureció en esa época, yo no sabía, en ese día fue que yo corrí a mirar el sol y corra a buscando donde refugiarme porque yo me asusté mucho me sentía muy sola” (Conversa N° 3, Tóez, Junio 3 2015).

De lo mencionado por ella me llamó la atención que parecía hablar haciendo alusión a los imaginarios de otras personas y buscara como excluirse, aunque reconoce la posibilidad de la situación al decir “que fue esta situación o la otra la que le ocasionó la condición de vida a Jhon”. Sin embargo, tuve la necesidad de preguntarle directamente si creía en que el eclipse la había afectado y su respuesta “unos me dicen que pudo haber sido eso, que lo afecto a él” ratificaba la interpretación inicial sobre su no querer relacionarse con este imaginario y ponerlo en la distancia, en los otros, aunque cree necesario mencionarlos cuando se le pregunta. Desde esta necesidad de Ofelia de mencionar el eclipse busqué ahondar en las sensaciones que ella en embarazo de Jhon pudiera reconocer se le presentaron el día del eclipse, entonces dijo:

“...Claro, yo me asusté, porque eso eran como las tres no más, cuando yo fui, estaba en una casa que me pidieron el favor de que mirar los gatitos, estaba haciendo la comida pa los gatos, cuando yo dije, se fue oscureciendo y esto qué pasó, entonces salí mire el sol, pero es temprano, mire el sol estaba alto pero se fue oscureciendo. Entonces yo dije ahora que será el fin del mundo que tanto habla la gente, yo me asusté y hay mismo yo entré y apagué el fogón, bajé la olla, amarré la casita, la puerta y corrí pa la casa donde vivíamos, pero allí tampoco no había nadie, entonces más abajo una cuñada que trabaja en guardería y yo dije uyy antes que se vaya,

apague todo y yo corra, con esa barriga pero ni me pesaba del susto (risas). Yo miraba eso que oscuro, corra, bajé donde mi cuñada y ella estaba con los niños afuera parada también mirando, porque ella tampoco sabía, como uno en el campo, ni radio ni nada, no sabíamos nada. Cuando yo llegué y nosotras asustadas y eso se fue aclarando, y yo recibí todos esos rayos, todo ese tiempo, porque yo anduve fue corriendo, del sitio, de una casa a otra” (Ibíd).

En lo que describe Ofelia menciona no tener conocimiento del acontecimiento, sin embargo al terminar afirma: “yo recibí todos esos rayos, todo ese tiempo” pareciendo indicar que inconscientemente lo relaciona con la determinación de la condición de vida *Sa tkwewe 'sx* de su hijo Jhon, imaginario que trae de sus ancestros nasa por las relaciones que éstos consideran entre los astros y l@s nasa, y por tanto su influencia para la vida de cada nasa. Influencia manifestada en los textos propios acerca del calendario del sol y la luna que consulté. Así al preguntarle quién le había dicho que eso podía afectar al bebé en el embarazo contestó:

“...ya que están diciendo que uno no tenía que recibir esos rayos solares, los mismos, las vecinas, y yo dije; pues ojalá que no sea cierto, no y mi niño nació, pues para mi bien...(silencio) sino que ya a los tres añitos fue que empezó con eso” (Ibíd).

Su respuesta reconoce su inmersión en las creencias nasa, aunque su familia y ella sean de la Iglesia cristiana Nasa ICEN. Además, relató que el embarazo de Jhon se prolongó, situación que indirectamente suma a la condición de vida:

“...Él se pasó como más de ocho días, era tiempo y no nacía tampoco y una vez fuimos a un culto, nosotros fuimos pa'llá y de allá tocaba lejos caminar, andábamos por allá, y cuando me dio por orinar, yo me quedé orinando en la orilla del camino y

estos abuelos como andaban rápido, me han dejado a mí bastante, mientras me quedé orinando, (risas) cuando que no y yo tenía susto y yo corrí pero corrí lejos con esa barriga así, eso fue lo que me hizo dar los dolores, de allí fue que él ya nació, esa carrera que sirvió, yo corrí bastante hasta que alcancé a los abuelitos pero de ahí seguí rápido rápido hasta que llegamos, eso es como de aquí a Santander, así caminábamos nosotros...uhhh. Entonces yo corrí muy buen pedazo pa' alcanzarlos a ellos..." (Ibíd).

Buscando otras circunstancias de Ofelia frente a la condición de vida de su hijo indagué sobre el parto y supe que durante el parto Jhon "sufrió mucho", pues según sus palabras se quedaba atascado en la vagina y aunque el parto se tornó complicado lo tuvo en la casa como la mayoría de mujeres nasa en esa época con una partera y la familia acompañando, así detalló la situación:

"Claro que yo, él sufrió mucho a la hora del parto también, no lo pude tener, no nació, entonces él golpeó mucho la cabeza...tascado, en la vagina, cuando decían que ya y otra vez, como yo sufrí tanto, como dos noches, otro, dos días también...Entonces ya a la hora que él iba a nacer yo no tenía fuerza, él. No me sacaron al hospital tampoco, yo...en la casa...Allá hubo una partera; me ponían a hacer fuerza toda una noche, todo el día, ya por la tarde es que ya, mi mamá le dijo a la promotora, entonces ella vino con una enfermera del pueblo y ellos fue que ya me ayudaron, pero todo desde las 3 de la tarde que fue que estuvieron y él nació como a las diez y media de la noche" (Ibíd).

Sobre el parto Ofelia hizo alusión al tiempo que este duró – tres días – y los acompañamientos que recibió; además de sus apoyos en los cuidados. Factores que pudieron haber sido determinantes en la condición de vida de su hijo:

“...fueron a buscar una partera, empezaron a darme aguas, ya es tiempo, haga fuerza y colgaban un lazo y haga fuerza...pero nada nada, toda la noche... eso dolores eran horribles...parada...ellos tenían que nacer...ponían un cuerito...para que cayera ahí. No podía, me dolía la mano y pusieron fue una escalera, cuélguese en esa esclarea, y haga fuerza, pero a dónde que nacía, entonces yo sudando allí...no pero más las otras que yo había estado fuerciendo y dician tome esta agua (se refiere a toda su familia que estaba presente en el parto)...agua de ajo machacado y agua de muchas pepas que ellos decían, pepa de café, que me unten de jabón, tome pepa de mejicano, bueno me daban muchas cosas”(Ibíd).

En torno a las posibles causas consideradas por Ofelia para la condición de vida de Jhon emergen otras, que parecen tener menos fuerza y que aun así las describe ella y las maneja en su relato:

“...Entonces yo, a la vez pienso que de pronto, se golpeó mucho la cabeza, en ese momento también puede ser eso, o cuando era pequeño también él se golpeó por aquí (señalando la sien), también tiene cicatriz, como de un mesecito. Cargaba mi hermana, como pu'allá se trabaja, yo me iba trabajaba, se trabaja mucho, entonces me iba a trabajar y mi hermanita iba y cargaba través, jugando así a voltiar se ha golpiado con una guadua así y le ha dado aquí a él (señalando de nuevo la sien)” (Ibíd).

Para finalizar, el significado de Jhon como hombre con esta condición de vida, según su mamá, recrea el paradigma de la normalidad y la anormalidad, considerando que a Jhon se le concibe como un ser diferente con características específicas y diferenciadas de los demás que en la voz de Ofelia se presenta así:

“Pues representa una persona especial para nosotros, pues él no es igual a nosotros,

él es de poner cuidado y siempre a él no lo podemos esperar resultados como una persona normal, a él siempre se ha considerado que él no puede andar solo, no le podemos exigir mucho, siempre esperemos que él de lo que puede pero no le podemos exigir más porque él se preocupa mucho y ahí mismo le da eso, entonces nosotros no le podemos exigir mucho...” (Ibíd).

Cuidados a Jhon en su condición de vida. En un encuentro realizado por estudiantes de fisioterapia⁴⁰ en el marco de nuestro trabajo en el resguardo, se hizo una entrevista a Ofelia, pues su familia había sido designada por las autoridades del cabildo como prioritaria para la visita en el marco del trabajo del acompañamiento del proceso educativo *Sa'ikwewe'sx-U'sxakwewe'sx* que se realizaba allí. Uno de los puntos de la entrevista indagaba sobre los tipos de cuidado medicinal que se realizaban entorno a la condición de Jhon, reconociendo supuestamente que la opción religiosa de la familia Pacho Rocha no permitía realizar prácticas de cuidado, como las medicinales desde el saber cultural. Por lo cual se le preguntó a Ofelia sí el cuidado medicinal que recibía Jhon era desde lo tradicional o desde lo occidental⁴¹ y ella rápidamente informó “eso es occidental, él toma pastas, el mantiene tomando pastas” (Entrevista N° 2, Tóez, 13 mayo 2015), sin embargo se explora sí alguna vez se le realizó algo desde lo tradicional y dice sin más aclaraciones “no, nosotros no creemos en eso” (Ibíd).

En un intento por identificar el momento de la vida en que se dieron cuenta de la condición de Jhon y la necesidad de buscar cuidados fuera de la familia, Ofelia describe una situación:

⁴⁰ Datos recolectados en la entrevista realizada en el marco de la tesis “Representaciones Sociales de la Discapacidad en la Comunidad Nasa” del programa de fisioterapia de la Universidad del Valle.

⁴¹ Se usan estos términos, pues así lo diferencian las personas nasa con las que se hizo intercambios.

“Yo bien bien no sé, él dice que fue es desde que se acuerda, desde los 7 años, pero yo, cuando a él le dio convulsiones fue cuando tenía como 3 años, pues como era primer vez que le ocurría eso, no sabíamos, nos asustamos mucho, el quedó como muerto y entonces lo llevamos así rapidito al hospital y de allí del hospital echaron pa’ Popayán. Allá estuvo unos 15 días lo tuvimos hospitalizado, haciendo exámenes y todo salía bien. Estuvo en Popayán y salió y vino y me pusieron a tratamiento, en esa época no había ni carne, ni nada, todo era con plata, comprando la droga, todo. Y yo le estuve dando y a él a los, pues tenía que hacer un tratamiento de un año, pero no tenía plata, yo fui una vez, a la primera cita al mes, a la primera cita fui y no volví. Pero él estuvo tomando la droga, dos meses tomó seguidito la droga. Entonces yo ya a él lo vi que estaba bien, yo ya no lo vi así desmayado ni nada, para mí él tuvo una vida normal hasta los 14 años” (Conversa N° 4, Tóez, Junio 17 2015).

Llamó mi atención sobremanera que durante una década de su vida Jhon no usara medicamentos y pareciera que no le hubieran hecho falta porque no presentó episodios de “ataques”. Desde una explicación biológica de los cuadros epilépticos se pueden presentar latencias entre un episodio y otro; y desde la facultad de medicina en la cual fui formada, el mecanismo de control de la vida en circunstancias de esta enfermedad son los medicamentos. Lo que me llevó a reconocer que se suministran medicamentos como formas de control de la vida de las personas, de la vida de mi amigo, pues su mamá contó el siguiente relato:

“A esa época fue cuando que le empezó a dar, otra vez, una noche cuando menos pensé estaba como privado, moviéndose, yo me asusté mucho. Jhon, Jhon, y él se levantó, cuando le dije así él se levantó, qué pasó, a mí no ha pasado nada decía.

Pero yo me asusté mucho. Risas. Yo ahí mismo, yo ahí mismo contraté carro y lo llevé al hospital y como él llegó bien, los médicos miraron y no, él está bien y me mandaron. Y desde allí empezamos que andar a médico, médico, habiendo exámenes, y todo salía bien y peor él seguía con el problema. Después fue que ya pasó a manos de especialista y empezó fue a tomar esa droga de por vida. Quedó con... Ya hay sí ya no le pude quitar como cuando fue pequeño, que a los dos meses y ya no más, ahora sí, si ya no toma droga, queda así sufre mucho, le da mucho dolor de cabeza después de que le pasa eso” (Conversa N° 3, Tóez, Junio 3 2015).

Cómo se presentaba la situación de Jhon desde el relato de su madre se planteaba ambigüedad para la comprensión del origen y manejo de esta condición de vida y me inquieté, porque según l@s nasa con las que conversé, quienes deben acompañar estos casos son l@s Kiwe Thē’. También, me interpelé acerca de cómo hacer el reconocimiento de la condición de vida de Jhon desde lo terapéutico y de definir sus requerimientos de apoyo desde lo “occidental” ya que su opción religiosa no le permite armonizarse y buscar la armonía de relacionamiento con su *chaw*. A su vez, me llamó la atención que no había una explicación para que durante tanto tiempo no le dieran episodios de convulsión evidentes. Esto me llevó a reflexionar que era necesario un diagnóstico médico preciso para la condición de vida de Jhon. Ya que desconocía cómo comprender esta condición de vida, y ya que no había explorado en mis desempeños profesionales acciones para estos acompañamientos, por ende pasaban inadvertidas las implicaciones de las convulsiones en el desarrollo de las actividades de la vida diaria de las personas como Jhon, lo que por supuesto hacía que no recreara apoyos posibles para ellas. A partir de la configuración de este relato biográfico, se me imponía la necesidad de indagar y reconocer de cerca la vida de estas personas y por qué no proyectar acciones profesionales en este sentido.

En la cotidianidad de la familia Pacho Rocha reconocí prácticas de cuidado implementadas durante y después de la convulsión; durante la convulsión las personas que le acompañan le sirven de apoyo físico en caso que lo requiera sin invadir su espacio, ya que él apela una autonomía para decidir qué va a hacer y le molesta que lo cojan, aunque le sujetan dos dedos de las manos, hecho descubierto según relatos en la familia, que ayuda a Jhon a superar la convulsión y lo han difundido para que se ponga en práctica cuando se necesite.

Así lo expone Ofelia:

“Cuando a él le da eso, pues lo único, yo no lo cojo, porque cuando yo lo cojo a decir estese quieto, entonces él se vuelve agresivo, entonces yo lo voy teniendo para que él no se caiga y se golpea así, nosotros lo cogíamos y ese tiene mucha fuerza, entonces entre tres y sabe ganar. Una vez me tocó cuando estaba solita y estaba recién operada, desde ahí, yo lo iba es atajando, lo iba atajando, porque yo no podía fuerciar, yo lo iba llevando, lo iba llevando, es lo que él hiciera con tal de que no fuera a caerse, yo estoy es pendiente. Desde allí yo me di cuenta que hay no hay que cogerlo, cuando a él le da, cuando a él le da eso, uno no lo puede coger, uno le va llevando la idea; qué más va a hacer hasta que él se cae y queda sin sentido y yo me quedo mirando, entonces le cojo los dedos me dijeron que era bueno” (Conversa N° 4, Tóez, Junio 17 2015).

Al buscar una explicación acerca de “cogerle los dedos”, como una buena práctica de cuidado durante la convulsión, no tenía referentes que me dieran argumentos para comprender la conducta. Sin embargo, desde la familia Pacho había un soporte como práctica ancestral relacionada con amarrar los pulsos de las personas. Al respecto Ofelia dijo:

“...los pulsos, los abuelos me dijeron, entonces yo ya le cojo así y me quedo

mirando y el vuelve a coger sentido, quiere salir corriendo pero no tiene sentido, él se vuelva a quedar, yo lo voy teniendo, lo voy tenido, hasta que él mismo va cogiendo sentido, pues el del centro, el dedo corazón y al anular, los cojo no más así... se los apretó, y ya él se le pasa.

...Pues para que no se le fuera, pues pa que no se le vaya los pulsos me decían, detenerle los pulsos a él...en todo caso ya se y lo único que hago es cogerle es así, yo me quedo mirando y se queda dormido” (Ibíd).

De acuerdo a esto, se explica que una de las prácticas medicinales desde lo nasa en manos de los o las *Kiwe Thë'* es amarrar los pulsos; también es realizada por miembros de la comunidad conocidos como pulseadores o pulseadoras y consiste en realizar movimientos coordinados en manos y pies que implican contener en sitios específicos del cuerpo la energía que circula por el cuerpo de la persona que están tratando.

Después de la convulsión, Jhon refiere fuertes dolores de cabeza, con lentitud en el cuerpo y los movimientos. En ocasiones aparecen otros síntomas físicos que implican cuidados particulares que se hacen después de cada convulsión. En los momentos que Jhon está en la casa o cerca de ella es más sencillo el desplazamiento al ser tramos cortos para llevarlo a casa y es fácil de hacerlo para cualquiera de los que se encuentren con él. Pero cuando se encuentra fuera del resguardo implica esperar un tiempo a que su cuerpo recupere un poco la fuerza y que alguien se disponga a acompañarlo hasta su casa, siendo una situación más compleja. En cuanto a los cuidados que la madre realiza después de la convulsión cuenta:

“Cuando ya le pasa queda con mucho dolor de cabeza, entonces yo le rayo zanahoria, papa y vino y se lo amarro en la cabeza y le ayuda mucho pa ese dolor de cabeza, que le ayuda mucho para ese dolor de cabeza pues le empieza a dar vómitos por veces y yo le hago agüita de yerbas, yerbitas de casa y ahí se le pasa... Yerba

buena o pronto alivio...” (Ibíd).

Estos cuidados implican un límite para realizarlos en casa y un reconocer hasta qué punto la familia puede proporcionar lo que Jhon necesita para tomar la decisión cuando sea necesario de llevarlo al hospital donde le den otros cuidados, como lo expone Ofelia,

“...Cuando ya sigue dando muy de seguido, lo llevo la hospital, allá ya lo canalizan, lo dejan con suero... y un día ya reacciona... pues cuando, pues así, yo lo veo, cuando con una vez que le da, a veces da así 5 o 6 minuticos y se queda dormido. Pero al veces yo le dijo ya se mejoró, y lo deajo, cuando ya al rato que veo es por ahí tirado, en el suelo tirado y sigue malo, con vómito, con vomito. Entonces ya toma droga pero no lo puede tener en el estómago porque todo lo hecha pa fuera y sigue. Aquí a mí me ha pasado varias veces. Entonces cuando yo veo que no lo puedo llevar al hospital, así es como yo lo he tratado con él” (Ibíd).

Partiendo del presupuesto de optar por alternativas terapéuticas como la medicina alopática y la toma de medicamentos alopáticos y homeopáticos; además de tener en cuenta que la autonomía en el cuidado también es un aspecto importante para las personas en estas condiciones de vida, sobre todo considerando que el ciclo de vida en el que esta Jhon es lo que conocemos como adultez; quise saber sobre qué miembro de la familia recaía la responsabilidad de realizar estas prácticas de cuidado y la madre refirió:

“...no él mismo, pa'que, yo hay veces es que me acuerdo, él se ha vuelto juicioso porque qué pues cuando se pone mal, le da muy duro el dolor de cabeza...(interviene Jhon diciendo horrible), entonces yo le digo si por usted que se olvida de tomar la droga, no sí es muy complicado, pa decir toda hora ya tomó la droga, hay veces él se olvida pero...” (Ibíd).

Mi amigo el tejedor...Jhon es mi compañero de trabajo, tiene 25 años, teje maravillosamente con tales habilidades femeninas que sus chumbes y mochilas son de trazos perfectos como los que comúnmente hacen las mujeres. Según las prácticas culturales nasa en torno al tejido él, por ser hombre, debería tejer el sombrero, pero su vida y su historia familiar alrededor del tejido de la mochila y el chumbe fueron lo más cotidiano para él.

Desde el primer encuentro en Toribío con Jhon, pasaron varios meses de encuentros y siempre vi que él era muy activo en su grupo de trabajo. Entonces cuando empecé a ir al resguardo de Tóez, caí en cuenta que él podía ayudarme en mi trabajo y lo invité a hacer parte del equipo. Siempre que él podía me acompañaba, estuvo presente en los dos encuentros con mayores y mayores y nos acompañó a algunas visitas con las estudiantes de fisioterapia.

Respecto a episodios relacionados con su condición de vida, puedo decir que solo lo vi convulsionar dos veces: la primera en Toribío como lo comenté anteriormente y la segunda en Tóez, esta vez también estábamos en la tulpa. Ese día él se encontraba con su amiga Angela -como muchas veces- y una familiar, quienes al verlo con el ataque se acercaron suavemente, le tomaron los dedos anular y corazón, esperaron que le pasara la convulsión y lo llevaron a su casa.

Pasó el tiempo y nos fuimos volviendo más cercanos -lo que implicó llamarnos, acompañarnos y hasta extrañarnos-. Dada su condición de vida pensé que era una de las personas indicadas para construir significados de estas condiciones de vida *Sa 'tkwewe 'sx-U'sxakwewe 'sx*, pues casi no había reconocido las posibles implicaciones en lo psicológico, la alimentación, la socialización y ocupación entre otras dimensiones de lo humano, de una

persona que convulsionaba y podíamos construir también alrededor de estas características sentidos en torno a la condición de vida *Sa ikwewe'sx*. Además por la confianza que teníamos al estar trabajando juntos, la conversa podía darse más fácil y fluidamente y de manera más “horizontal”⁴².

La idea fue que Jhon pudiera como persona en esta condición de vida decir y orientar respecto al trabajo en acompañamiento a él y otras personas en estas condiciones de vida, ya que muy pocas veces, les preguntamos a las personas cómo les gusta o requieren que les apoyemos. Generalmente en las profesiones que tienen que ver con la ayuda a las personas, somos los otros los que determinamos qué necesitan las personas, esto fundamentado en la asistencia y el paradigma de la intervención. Por eso me pareció importante escuchar a Jhon respecto a lo que él considera debe saber la gente para que sea un apoyo pertinente para él y dijo lo siguiente:

“Yo les comenté, ellos es lo que hacen, les he comentado también lo que dice mi mamá, que no me cojan, simplemente que estén como al pendiente, que no me vaya a caer nada más, pues están así, pues si me vienen a coger yo me vuelvo más agresivo y les puedo estar a ellos de una u otra forma hiriendo” (Ibíd).

De acuerdo a Jhon y la autonomía que solicita cuando le da un episodio de convulsión, me interesé en saber si Jhon es consciente de su convulsión antes o durante esta, si siente sensaciones en su cuerpo que le indiquen le va a dar y si por ende puede tomar acciones de autocuidado. Y me contó lo siguiente:

“Cuando está en ese momento no soy consciente de lo que yo hago, no recuerdo

⁴² Esto de la horizontalidad fue importante vivenciar y posicionar, ya que desde mi formación, aunque no es explícito, generalmente las acciones del terapeuta y sus visiones priman sobre las de las personas en estas condiciones de vida y sus familias. Esto fundamentado en el modelo de salud, que desde la clínica implica una supremacía del “agente de salud” sobre l@s “pacientes”.

nada de lo que hice, de lo que vi, de lo que dije, no sé qué he hecho. Me dicen usted hizo esto, se comportó así, gritó, pero yo no sé, no recuerdo nada de eso. Soy consciente sí de que me va a dar, o de que pues esos síntomas... Es como un cosquilleo que pasa como por todo el cuerpo no sé, algo. No sé si a usted la... como la caricia, que es como ese cosquilleo que pasa así no sé, es esa misma sensación, pero es digamos no es así lento, que cuando que, permiso voy a. No pasa ese cosquilleo, ya al instante pierdo el sentido,... entonces es esa misma sensación... Se podría decir que es como de la cintura hacia arriba pero a la vez, ya cuando va por acá como que de aquí empieza hacia los pies... se podría decir que de acá, cómo de las manos empiezo a sentir ese cosquilleo pero inmediatamente llega a la cabeza eso, entonces no sé, es algo raro” (Ibíd).

Por otra parte, respecto a las implicaciones físicas de una convulsión Jhon comentó:

“... hay veces que yo no puedo tomar un lugar para yo sentarme o esto y hay veces me quedo ahí no más o de pronto porque pues muchas veces no me ha dado así fuerte, entonces pienso que no, que eso va a pasar así y no me va hacer caer, no me va a poner agresivo, entonces pues me quedo ahí no hago nada, pero pues a veces me engaño se podría decir eso. Entonces pues, por eso muchas veces me he caído y he sufrido, digamos unas peladuras feas (risas) no... acá en los hombros... No sé cómo es que caigo, porque en ninguna otra parte tengo dolor, raspado, sino aquí en los hombros... No creo que ha sido es acá más que todo, cierto, siempre acá a este lado (refiriéndose al lado derecho), no sé cómo es que caigo, como porque pa ese lado... Es esto aquí, porque sí caigo por acá no me he pelado en otra parte sino aquí, es acá (indicando el hombro derecho), derecho sí” (Ibíd).

También se reconoció mediante la conversa que existen ciertas situaciones de su vida que le

desencadenan la convulsión. Al respecto dice lo siguiente:

“Más que todo en esos días de estrés, cuando, como que tantas cosas por hacer que, no sabes por dónde empezar, no sabes con cuál arrancar o sí arrancas con este. El pensar que el otro trabajo también que tienes que hacer no lo haces, como que hace que se acelere o no sé qué cosas, hace que se active eso” (Ibíd).

Por otra parte, Jhon y su madre reconocen otras sensaciones que se han dado en el cuerpo tras la condición de vida. Ofelia comenta lo siguiente:

“...A partir de que le empezó a dar eso fue que él perdió tanto el apetito, antes él comía de todo lo que hiciera, él es criado con puro maíz no le digo, comiéndolo en mote, arepa, sopa pero ahora no. Lo que uno le pusiera él comía, él era feliz lo que uno le diera, pero ahora que no que huele feo, no le sabe a anda” (Ibíd).

Jhon frente a estos cambios en su vida, comenta:

“Yo no sé por qué, pero me ha empezado a dar eso...(interviene la mamá), a veces me puede, el plato que puede estar servido allí puede estar oliendo muy rico, pero ya cuando mando a la boca, no hay sabor no hay nada...Entonces pues cuando he estado fuera de mi casa pues comer ahí, ya por no dejarlo ahí, ya aquí en mi casa digo, no yo no como esto”(Ibíd).

El trabajo en el proceso organizativo, el apoyo al cuidado de la casa y el trabajo con la tierra

En cuanto a las actividades de la vida diaria llevadas a cabo por Jhon, su madre reconoce que él puede hacerlas y que de las tareas que más realiza son cocinar y trabajar en el tul, aunque esta última práctica implica apoyos y regulaciones para su realización. De acuerdo a esto Ofelia contó:

“Él mientras ande tranquilo él hace de todo, pues es el único de aquí (refiriéndose

a que es hijo único), hay veces lo pongo a cocinar, cuando tiene que ir a trabajar al lote pues también se va a trabajar, claro obviamente no solo, lo mando con un trabajador y ese lo acompaña, y así. Él hace de todo, cuando toca trabajar, pero pues claro que a él el sol le hace daño pero pues él así sea un día, no lo mando diario por el mismo problema” (Ibíd) .

Así mismo, en cuanto a tiempos o calendarios relacionados con Jhon y sus ritmos para la realización y asignación de tareas, su madre plantea que es importante pensar en el tiempo del mes. Al respecto dijo:

“Él a fin de mes se pone mal, como cada ratico, como borracho, se está cayendo cada rato, entonces me toca dejarlo en la casa, pero hay ratos en que yo lo veo bien aunque pues si a él en cualquier momento le puede dar eso, entonces yo tengo en cuenta que él debe tomarse las pastas que él toma, eso es lo que más yo le pregunto cuando él sale así a reuniones” (Ibíd).

Comentó también que se da un trato especial con Jhon por parte de la familia y la comunidad, pues estos reconocen su condición de vida y lo que implica para él el trabajo del *tul* o en las mingas:

“Si, pues si también yo sé que sí, porque a él no le pueden exigir mucho, por lo menos decir usted tiene que colaborar esto, yo sé que a él todo el pueblo lo conoce y no le exigen mucho, el da lo que puede dar... y nosotros también no le exigimos mucho, yo le digo si él se siente muy cansado, mucho calor váyase a la sombra, eso le decimos cuando va con el trabajador” (Ibíd).

Por otra parte, Ofelia comentó que considera a las personas como apoyos para algunas actividades que Jhon realiza y respecto a las características para ser certeras con los requerimientos de Jhon, manifiesto lo siguiente:

“Yo mando trabajadores de confianza, de la familia misma, si porque no todos, algunos les da miedo y se asustan, entonces no todos, lo mando con alguien especial” (Ibíd).

Por último, en cuanto al alimentar como práctica de cuidado asumida por la familia Rocha-Pacho, ya que Jhon no come de lo que nos ofrecen en las reuniones, indagué y reconocí que desde que él se hizo consiente de su condición de vida, se ha establecido más claramente, que su apetito ha disminuido. Ofelia se expresó al respecto:

“El año pasado estuvo comiendo fue huevo, huevo, huevo, entonces yo lo llevé al médico, medicina alternativa es, allá él dice que no pero eso le ayudó mucho, porque ya si después mamá tengo hambre, ya pedía comida, cuando antes me tocaba era obligar regañarle...Acelguita o habichuela...No, yo compro, sino que me da pereza, soy perezosa para comprar tanto para estar haciéndola. Y ya entonces él se inventa su huevo; habichuelita si le gusta, desde que venga así en sopita, es rara vez que coma un poquitico, si come un poquitico, pues ya pues le toca, y pues yo digo, o pues para cocinar siempre; entonces el así un poquito de arroz” (Ibíd) .

También respecto al cuidado en torno a la alimentación, Jhon manifiesta que su relación con el alimento es diferente; que no le apetecen ciertos alimentos y que la presentación de los mismos le motiva o no comer.

“No, que digamos yo pase un día sin comer nada, no; así sea huevos o cualquier otra cosa yo me preparo, pero digamos que tiene que ser preparado por mí, no por mi mamá, o a veces que mi mamá no hace; digamos, es una forma muy exigente; es algo que digamos crea como ese... el amor de madre; es pero sí. Jugos, yo creo que eso sí, todo lo recibo, eso sí me lo tomo, con un gusto que si, como que rechazarlo sería algo difícil, aunque bueno, dependiendo de la fruta, porque hay unas frutas

como que no me gustan, o bueno he visto algunas frutas o jugos que como que no, pero pues la mayoría de las frutas digo yo que sí, pues ya hecho jugo, las disfruto” (Ibíd).

El rol del *Kiwe Thë'* como cuidador espiritual garante del acompañamiento de las personas en estas condiciones de vida

Según lo que vivencí en el norte del Cauca, l@s *Kiwe Thë'* son los nominados desde la apuesta cultural como cuidadores principales de los niños, niñas, jóvenes y adult@s en condición de vida *Sa'kwewe'sx-U'sxakwewe'sx*. Est@s mayores (es) tienen una sabiduría en relación a los dones de las personas y los cuidados que requieren; pueden comunicarse con los espíritus de la naturaleza y entenderles por medio de mensajes en el entorno natural, a través de sonidos o aparición de animales o en señas en su cuerpo, además de manejar las plantas medicinales y hacer remedios, entre otros saberes. Por ende son ellos y ellas los que en las comunidades deberían guiar la espiritualidad de las personas en estas condiciones de vida y a sus familias. Desde lo cultural se reconoce que el acompañamiento debe ser principalmente espiritual. Esto se contrasta con que muchas familias no se acompañan de estos y también dada la realidad de que menos de 10 personas en todo el norte del Cauca durante el 2.014 y el primer semestre del 2.015 estamos formados en el área de rehabilitación humana.

De acuerdo al lugar del *Kiwe Thë'* en el pueblo nasa, Gentil Guegia plantea lo siguiente:

“El *Kiwe Thë'* quien es el maestro en este tipo de acompañamiento, porque para el control de la energías, el primero se ubica en el territorio, se comunica con la naturaleza y de conjunto definen el *dxi'jaj*, camino, el camino desde la espiritualidad, en donde se define el punto de partida y el

de la llegada. (Guegia, 2014:4)

También en relación con lo anterior, en conversa con las familias del resguardo de Tóez⁴³ se reconoce que desde la cosmovisión movilizadora por el nasayuwe tod@s l@s nasa tienen la condición de *S'at (cacique)*, la cual implica el *Nes* (don), dada la relación que tienen como pueblo ancestral con los *chaws* (espíritus). Relación que se puede dar a través del sueño, de sentir señas, entre otras. Por lo tanto se debe reconocer la vocación que tiene el niño, niña o joven y ya que los *Sa'ikwewe'sx* y las *U'sxakwewe'sx* tienen otras capacidades, se necesita guiar el trabajo desde la medicina tradicional, hacer rituales de cateo y armonización para niños, niñas, jóvenes y adult@s, acompañamiento espiritual a las familias, entre otras.

De acuerdo a esto, en la indagación el Mayor Rogelio Trochez, planteó que para poder dialogar y mantener una comunicación con el *chaw*, el ser espiritual que se relaciona con el don que las personas tienen, implica armonizarse y esto es según él:

“Armonizar es correr las plantas medicinales y bañarle y así establecer el diálogo. Este camino para entender a estos seres, ya que ellos si nos están viendo. El ojo espiritual no ve como problema sino como fortaleza” (Ibíd: 10).

Por otra parte, según la Mayora Carmen y el Mayor Marcos (Vitonás y Yule, 2012), en el proceso de cuidado de la semilla se deben dar algunos pasos antes de la siembra de esta, durante y después de su germinación. De acuerdo a esto se reconocen prácticas relacionadas con el autocuidado del hombre y la mujer, con la pareja, con el parto, con el nacimiento, con el cuidado de la dieta, con el cuidado del recién nacido y con la crianza.

⁴³ Datos extraídos de las ideas planteadas por madres/padres del resguardo de Tóez tomados del encuentro del 5 de noviembre de 2014.

A continuación se enumeran consultas con él o la *Kiwe Thë'* para estos momentos de vida.

1) Práctica de búsqueda de pareja, lo que requiere un cateo para identificar si el cuerpo y el o la *Chaw* (espíritu) de las personas son compatibles.

2) Prácticas para plantar la semilla.

-Antes de la siembra, debe existir una intención, que tiene que ver con la unión de la pareja para la formación de la semilla, por eso se debe buscar el camino para sembrar la semilla mediante la práctica de unos rituales, también llevar a cabo los cuidados previos y reconocer la importancia de la siembra según las fases de la luna.

-Durante el fortalecimiento de la siembra, se deben llevar a cabo unos cuidados en el embarazo respecto a alimentación, el descanso, la relación con seres espirituales, entre otras.

3) Acompañamiento a *Luucx Le'cxkwe* desde el cuidado de la semilla.

-Cuando nace la semilla, se siembra el cordón umbilical para motivar la relación del Nasa con naturaleza y su ligación con el territorio. Además se da la levantada del sucio espiritual, sembrando el ombligo en el *Ip'x ket* o al lado izquierdo de la casa con unas plantas específicas, seguidamente se armoniza a niñ@ recién nacid@, bañándole con remedio al día siguiente del nacimiento en un hueco en la tierra para tapan el camino al arco⁴⁴ (porque se puede enfermar o torcer (diferente a los hospitales que lo bañan el mismo día).

También se debe hacer el baño de la mamá con plantas medicinales calientes como la hoja de arracacha amarilla, tache y guandual para apartar la mala energía. Alternativo a lo anterior, se debe garantizar que la alimentación de la madre sea con comida caliente y no fría, es decir, con animales de sangre caliente como la gallina ponedora, en cantidades

⁴⁴ El Arco es un *Chaw*, un espíritu de la naturaleza que se relaciona con el agua y que según las personas nasa con las que hablé, es uno de los espíritus más fuertes.

determinadas y también tubérculos calientes como la arracacha durante 30 o 40 días.

Por último al niñ@ también se deben dar alimentos calientes durante sus primeros años.

Además el mayor Adelmo plantea que el cuidado de la semilla *Sa'ikwewe'sx* y

U'sxakwewe'sx es primordialmente espiritual, donde se debe seguir la rutina de despertar y

de sueño para que niño, niña, joven o adult@ haga el brindis a sus espíritus y así le

protejan, lo que se reconoce como “agradecer” a los espíritus. También plantea que habrá

momentos que se tiene que estar pendiente de la alimentación de acuerdo a sus estados

emocionales; pues por ejemplo sí se le da sal en un momento de agresividad, va a ser más

agresivo, entonces se da mazamorra de maíz capio para que se estabilice su temperamento

espiritual. Por otra parte, se identifica que ya que las circunstancias de vida de los

Sa'ikwewe'sx y *U'sxakwewe'sx* se influencia por la alimentación y que el acompañamiento

que hace la mamá es en relación a los alimentos que se siembran, cosechan, consiguen o

preparan; ella es la encargada del cuidado espiritual en relación con la práctica de la

alimentación y su poder en el cuidado se relaciona con el saber acerca del Tul en cuanto a

plantas medicinales y alimentos propios. Para el caso del cuidado desde el padre, el mayor

plantea que este debe estar pendiente de los rituales de armonización y sus tiempos, en los

cuáles debe estar la pareja.

En cuanto a algunas condiciones que determinan el acompañamiento para estas personas, el mayor Valencia plantea:

-Que l@s *Thë wala* y las familias deben reconocer los momentos de nacimiento de cada

niños, niña o joven-NNJ; esto con relación a las fases lunares porque de acuerdo a estas

cada NNJA tiene unas características diferentes que se deben apoyar. Estas características

se denominan Dones espirituales que son capacidades y habilidades diferentes para cada ser

nasa, que se pueden expresar en oficios. De acuerdo a esto, los dones pueden ser

transmitidos por dos vías; como entrega de dones por parte de “*Chaw*”, que sería herencia o como castigo por desobediencia de una norma antes o después del nacimiento. Lo que genera que este ser nasa tenga dones espirituales siempre para poner a disposición de su pueblo, recordando valores perdidos para así motivar la pervivencia de este.

-De acuerdo a lo anterior, en primera medida se tienen que encontrar los dones de los *Sa'tkwewes'x* y *U'sxakwewe'sx*; sus causas, reconociendo el *Nes* y de dónde viene. Esto solo se da teniendo un relacionamiento muy cercano a l@s *Kiwe Thë'*, quienes a través de la seña reciben la información del don o dones de la persona y dan unas pautas de trabajo espiritual para la persona.

-Seguidamente para mantener el don, hay que llevar un proceso de ritualización para que los niños se vayan “normalizando”, considerando que los dones pueden desaparecer o fortalecer dependiendo del trabajo que se haga. Y teniendo en cuenta que sí se llevan a cabo todos los rituales de armonización desde que se plantó la semilla hasta que reventó o nació se logran mantener dones, ya que el mayor descifra esas capacidades o esa vocación y los va encarrilando (Entrevista N° 1, Santander de Quilichao, 13 septiembre 2014).

Sumado a lo anterior, el Mayor Gerónimo Trochez, planteó que el trabajo espiritual también deben hacerlo las familias, las cuales deben hacer agradecimientos frecuentemente cuando tienen niños, niñas o jóvenes en sus familias en condiciones de vida *Sa'tkwewe'sx-U'sxakwewe'sx*. Con relación al pago se hace necesario que desde un principio a la familia se le aclare que hay que ofrendar y agradecer para de una u otra manera de fortalecer dones, para ver caminos de cómo la familia reencuentra el don de estos seres. (Tulpa Dinamizador@s Acin N° 4, Tóez, abril 25 2015).

Para concluir este apartado, la Mayora Carmen Vitonás y el Mayor Marcos Yule (Vitonás y Yule, 2012: 146-148), plantean que existen enfermedades y alteraciones que se pueden curar con prácticas culturales, desde la medicina tradicional. Por lo tanto hacen una descripción de prohibiciones, situaciones de mala vida y prácticas culturales de curar, las cuales son más extensas pero con el propósito de esta investigación describo quince que a mi parecer se relacionan con las condiciones de vida *Sa'tkwewe'sx-U'sxakwewe'sx*. De acuerdo a esto a continuación presento el cuadro denominado y de elaboración propia “Relación de prohibiciones, situaciones de mala vida y prácticas culturales de curar con condiciones de vida *Sa'tkwewe'sx-U'sxakwewe'sx*” con base en su investigación:

Cuadro 1. Relación de prohibiciones, situaciones de mala vida y prácticas culturales de curar con condiciones de vida *Sa'tkwewe'sx-U'sxakwewe'sx*

<i>Kucxnu</i> “prohibiciones”	<i>Fxi'za ewmw</i> “mala vida”	<i>Yu'ceya'</i> “curar”, prácticas culturales.
Conducta comportamiento. A los menores se les prohíbe: No consumir el corazón de gallina.	Se fatiga rápido al caminar.	Aprovechar, consumir lo que fortalece.
No consumir patas de gallina.	Se tropieza o tumba las ollas.	Previene los daños al andar.
No consumir cerebro de gallina.	Se vuelve frágil de la cabeza.	Aprovechar, consumir lo que da fuerza.
No consumir ojo de gallina.	Ve visión de malos espíritus.	Buena relación con los espíritus de la tierra.
No consumir cerebro de ovejo.	Se vuelve tarado, lento de memoria e inteligencia.	Consumir cerebro, caldo de paloma, mirla negra o tomar agua de cogollo de pacunga (<i>amarantus</i>) desde niño
No consumir maní.	Se vuelve desmemoriado.	Voltear le maní en el fogón antes de consumir.
No consumir frutas pegadas.	A las mujeres les nacen niños siameses.	Prevenir enfermedades de los niños, se hace ritual sobre el fuego.
No consumir corazón de cuy.	Se vuelve nervioso.	Se utiliza solo en rituales con el <i>ThĒ'</i> autoridad espiritual.
Jugar la planta borrachera.	Se enloquece.	Respetar la planteas sagradas.
Utilización de lugares: No sentarse en el tizón.	Se vuelve perezoso.	Enseñar a trabajar, tejer. Saber ubicarse (estar andar en el espacio territorio)
Remedar, imitar: No remedar gritos ni contestar llamadas de los espíritus en las montañas.	Se le aparecen las visión o se alborotan los espíritus.	Hay rituales de prevención que los orienta el <i>ThĒ'</i> autoridad espiritual.
Sitios sagrados	Se enojan los espíritus y	Rituales, purificación del cuerpo

No gritar en las montañas	le producen enfermedades. Ve visiones	antes de ir a las montañas.
No descansar mucho ni mirar hacia atrás cuando caminan, en lugares desconocidos.	Ve visiones, se acostumbra a hacer pereza	Andar rápido, practicar rituales para ser ágil
No dormir ni comer mucho en lugares extraño	Se vuelve perezoso o comelón	En la madrugada imitar trabajar y comer poco
No mirar sitios sagrados.	Se le pega la visión de espíritus malos (ladrón-maldadoso)	Refrescarse el cuerpo cuando se visita sitios sagrados.

Estrategias para habitar otras pieles al cuidar. El trabajo de campo, en el campo literalmente, fue el insumo para este apartado; me desplazé por diferentes resguardos en el norte del Cauca en compañía de compañer@s de trabajo. Lo que me permitió acercarme a la dinámica de algunas comunidades, compartir en reuniones, aprender en tulpas, comer mote -cuando era de gallina- y transitar por los caminos y casas que están ubicadas en forma lineal en el resguardo de Tóez. A este resguardo siempre llegué en bus y entre entré caminando por el empolvorado camino que hay del portón a la tulpa y las casas de las familias. Caminé varias veces por las calles de este resguardo, llevando mucho sol pues casi no hay árboles en el camino y saludando a todas las personas con las que me cruzaba en el camino. En Tóez me fui volviendo una visitante regular y en los últimos tiempos acogida en diferentes casas para ofrecerme un helado, gaseosa o jugo para la sed.

En un primer momento de trabajo en el resguardo hicimos encuentros entre diferentes personas del resguardo y una que otra externa a este -generalmente las que iban conmigo-, para conversar acerca de la condición de vida *Sa`tkwewe`sx* y las *U`sxakwewe`sx*, de qué pensaban las familias, de sus requerimientos de apoyo, de sus sueños, de sus exigencias al proceso organizativo entre otras. Estos encuentros en su mayoría fueron lo que denominan desde el pueblo nasa, *Ip`x kwet* ; un espacio de encuentro, conversa e intercambio de

saberes que antes era único de las casas y actualmente en el norte del Cauca se ha trasladado al espacio comunitario, por la ausencia de estas en las casas y por la necesidad de revitalizar la práctica de conversar alrededor del fuego. Hubo otro momento donde realizamos unos conversatorios con familias motivando la participación de cuidadoras y cuidadores en torno a estas temáticas para reconocer sus voces de manera colectiva y permitir visiones e intercambios de saberes en torno a estos asuntos.

También realizamos un encuentro con mayores y mayores del resguardo de Tóez en nasa yuwe⁴⁵, donde diseñé la forma de indagar sobre estas temáticas a partir de lo que ya había reconocido y aún no me quedaba claro, para contrastar lo que me habían dicho algunos mayores considerados sabedores culturales y lo que l@s mayores (es) abuel@s guardianas (es) cotidianos de la sabiduría nasa sabían y decían acerca del asunto del cuidar, a quiénes se cuida y cómo. En este encuentro mi papel fue solo recordar las preguntas y decirlas a la dinamizadora nasa yuwehablante -que servía de intérprete-, pues como no soy nasa yugo hablante, me limité a estar en el espacio. Por eso del uso de la lengua materna como práctica de cuidado y no saber nasa yuwe, esperé un mes para que me entregaran la traducción del encuentro y cuando llegó esta comprendí que definitivamente el castellano se queda corto para configurar lo que desde el nasa yuwe se plantea, porque las pocas páginas no daban cuenta de las casi 5 horas que estuvimos en este encuentro.

Por otra parte, nos dedicamos a hacer visitas en las casas, a la gente nasa le gusta que vayan a su casa, y lo reciben a uno con mucho agrado. Como la idea era reconocer a personas en estas condiciones de vida, el resguardo nos pidió visitar a un determinado número de

⁴⁵ Esto tenía todo el propósito de que el nasa yuwe permitiera reconocer saberes que se guardan desde esta forma de ver el mundo y discrepan con los de verlo desde el castellano.

personas de una lista que el cabildo definía como personas en estas condiciones de vida.

Tod@s eran adult@s mayores y dada mi decisión de documentar prácticas de cuidado relacionadas con jóvenes empecé a visitar de manera más frecuente a los dos jóvenes con quienes más relacionaba del resguardo. Esta fue una decisión mediada por mi sentir, por asumir que al hacer esta investigación implicaría un relacionamiento con los considerados como otro u otra simplemente como seres humanos, reconociendo nuestras diferencias.

Además porque podría con estos dos jóvenes y sus familias compartir y conversar del asunto en cuestión, pero también construir visiones de nuestras vidas.

De acuerdo a esto, llevé a cabo conversas, intercambios de experiencias personales guiadas algunas veces por una entrevista semi-estructurada que rediseñamos a partir de la que diseñaron las estudiantes de fisioterapia -intentando hacer un poco más flexible y coloquial y en otros momentos guiadas por mi intuición y la necesidad de saber qué se hacía, de ver y registrar acerca de esto, de explorar cómo son las cotidianidades en el campo y de personas que se reconocen en condiciones de vida específicas.

Capítulo 3

Mis búsquedas sin brújula



Munchique. Tulpa La esperanza, 2014. Fotografía de: Sandra Milena Velasco Cifuentes.

Reconfigurándome a través de las prácticas espirituales propuestas por l@s nasa

El conversar en la tulpa, danzar, el ofrendar a los espíritus, sembrar, cocinar y tejer son algunas formas de trabajo espiritual con las que me he encontrado en estas travesías en el norte del Cauca. Estas son promulgadas por el pueblo nasa y asumidas por algunas personas; cada una ha configurado para mí una forma diferente de habitar el cuidado. En su orden las tulpas me recuerdan el poder sanador del fuego y la cocreación través de la conversa; las danzas el poder sanador del movimiento y del enraizarme; el ofrendar la forma de agradecer al mundo invisible y poder estar en contacto con este; el sembrar la forma de reconectarme con la tierra; el cocinar la forma de alimentar el espíritu y el tejer como el camino para poder de llevarme a un estado de conciencia interior y -creo aunque no sé cómo explicarlo- de sanar mi útero.

Con relación a lo anterior, y ya que estas prácticas no son tan cotidianas y se configuran a partir de la espiritualidad, comento que he tenido la fortuna de asumir los rituales y de asumirlos en mi vida, tanto los cotidianos y los mayores. Y doy cuenta que en el norte del Cauca empecé a asistir y a hacer rituales de armonización, de apertura de camino, cateos, a asistir a tulpas y a ofrendar bebidas y alimentos. Por mis afinidades con estas prácticas no fue tan difícil entender y asumir estas dinámicas como espacios de encuentro, de recoger fuerza y necesarios para sostenerme en este lugar y con este pueblo.

También, otra de las prácticas que tomó sentido para mí fue, la de dar sentido a los sueños; los sueños ocupan un lugar importante en el pueblo nasa y en mi familia es igual; mi abuela paterna -quien me crió- siempre dijo que ella solo había soñado dos veces en la vida y que se había vuelto realidad, y estando acá en el Cauca empecé a hacer más conciencia de que los sueños parecían decirme cosas. Sisco dice: “Cuando hagan el rito pongan atención que *Pa'ksxa'w* les enseñará a través del sueño” (Sisco, 2001:13).

Con relación a esto, puedo decir que fui consciente de que después de mi primera armonización con el mayor Gerónimo Trochez, empecé a soñar y el sueño que tuve la noche después de este trabajo espiritual fue trascendental para muchas decisiones que tome en mi vida en esta época.

Así mismo los nasa, se relacionan directamente con la naturaleza, siendo estas prácticas muy importantes para guiarse y saber qué hacer, dentro de las acciones que realizan para relacionarse con ella, la visitan, buscan comunicarse con ella, comprender sus mensajes y ofrendarle. Uno de los encuentros más impactantes en esta vivencia, fue una visita al cerro de Pisno. Fuimos a un ritual colectivo de armonización. De los antecedentes puedo comentar que no nos hicieron ninguna recomendación, por ende hice varias de las cosas que no debía hacer antes de subir al cerro; como comer comida de sal y comer mandarina

que representa lo ácido. Doy cuenta que allí presencié por primera vez el arco iris manifestándose con un propósito evidente de comunicación y ante su presencia los *Kiwe Thë'* dijeron que había mujeres que estaban con la menstruación y no les habían avisado, según lo que avisaba el arco y que por eso el trabajo iba a salir mal, por esta razón cada participante brindó dos veces para que los mayores tuvieran más fuerza. Al llegar a la entrada de Pisno nos avisaron que era un territorio sagrado y que no podían tomarse fotos y nos pidieron estar atent@s a las señales que diera la naturaleza, observarlas y retomarlas - no tenía ni idea en ese momento qué significaba esta petición-. Fue mi primera armonización colectiva. Los mayores nos hicieron acomodar en fila de manera que pudieran pasar delante de nosotr@s y así iban armonizando a cada persona e iban diciendo a un@ que otr@ qué tenía sucio -y yo no quería sentirme así- y no me dijeron eso. Mientras los dos mayores a cargo del ritual avanzaban en su tarea, yo intentaba ver qué mensajes me “traía” la naturaleza, y lo que observé fueron las diferencias en la vegetación y creo que tal vez vi alguna sombra. Después, en la segunda parte de este ritual, debíamos ir al río y bañar el sucio; cuando nos dirigíamos al río, vi como una de las compañeras del tejido se desmayó -me dio miedo-, la recogieron y fue cobrando de nuevo el sentido. Seguidamente, tod@s nos fuimos quitando la ropa y colocando short, vestidos de baño o ropa ligera y luego empecé a ver cómo la gente se zambullía y yo pensaba en el frío al que debía enfrentarme; afortunadamente me tocó solo una zambullida. Me pareció curiosa la necesidad de meterse a un río de un páramo para limpiarse y al preguntar sobre esta práctica, me contestaron que la medicina nasa era para dar fuerza y que había que asumir el frío del agua, de la laguna o del páramo para ganar fuerza.



Silvia. Cerro de Pisno, 2014. Fotografía de: Sandra Milena Velasco Cifuentes.

Este ritual colectivo motivó mucho respeto a lo que no es visible para mí y a la tarea del *Kiwe Thë'* para los trabajos espirituales, por lo que en la visita del año siguiente a Pisno, me negué a asistir y como estaba con la Luna- la forma de llamar desde mi y otras mujeres a la menstruación-, tuve la excusa perfecta, ya que si una mujer está con la menstruación no debe asistir a una armonización “pues lleva el sucio”. También en un lugar tan frío como un nevado, “la salud de una mujer se ve afectada por el frío que puede coger” y trascurrido un año de trabajo espiritual con la Mayora Omaira Valencia⁴⁶, tomé esta decisión guiada por el consejo de ella; me dijo que debía cuidar mi energía, ya que en estos eventos se mueven muchas energías y que dependiendo de quién direcciona un ritual se fortalecen las energías negativas o positivas; y yo estaba cuidando de mí con mayor conciencia en ese momento. Por otra parte, en esta correspondencia de l@s nasa con la naturaleza, apareció la relación con los astros y con la luna específicamente, reconociendo que desde la memoria de este pueblo se tienen clara la influencia de la luna en las personas, esto lo reconocí de acuerdo al calendario lunar, a lo que en los relatos de mayor@s, *Kiwe Thë'* y familias decían y puede hacer consciencia de la influencia de este astro en mis emociones y mis ciclos como mujer.

⁴⁶ Esta mayora la conocí por una compañera del trabajo en el segundo semestre del 2014 y con ella fue con quien empecé a realizar el trabajo espiritual por elección propia motivada por mi sentir y por la política de vida de acompañarnos entre mujeres; ya que muchos *Kiwe Thë'* a quienes se consulta son hombres y el trabajo de las *Kiwe Thë'* se reconoce poco y en variadas ocasiones queda invisibilizado.

Por otra parte, en esta relación con la naturaleza, a través de las conversas con las mayores, empecé a configurar que ellas reconocen una desconexión de las mujeres y la tierra y que a través de la siembra de la luna⁴⁷ (Muñoz, 2015) ven que pueden reconfortar dicha relación. Entonces encontré sentido a la práctica de sembrar mi luna; recogiénola y entregándola a la tierra mensualmente, haciéndolo con un propósito específico cada vez y buscando reconectarme con ella.

A su vez, otra práctica que apareció fue la danza, entendiendo el danzar como camino del mundo espiritual de l@s nasa; para armonizarse y armonizar el inicio o cierre de un trabajo (reunión, tulpa, ritual). Cobró sentido para mí que mis primeras dos horas de danza, las hiciera acompañada de la niña Ana⁴⁸. Ya que recuerdo que mientras danzábamos pensaba en su ritmo; en la diferencia entre su ritmo de niña y mi ritmo de mujer y de adulta, también pensaba en el ritmo de los otr@s adult@s y reconocí que algunos no bajaron su ritmo aunque ella danzaba con nosotr@s. Me inquieté y me pregunté; ¿qué representa esto en el cuidado de la semilla?, ya que para el cuidado de la semilla hay que reconocer los diferentes ritmos y acompañarlos.

⁴⁷ Sembrar la luna es una práctica denominada de esta manera, haciendo alusión a la relación de la menstruación como agua interna de las mujeres y la influencia de luna en las aguas. Esta práctica de siembra lo que motiva es a relacionarnos de una manera diferente con la sangre menstrual y devolverla a la tierra como ofrenda, para así reconfigurar nuestra relación con ella, entre otras acciones.

⁵¹ Ana es una niña de 4 años sobrina de una de las compañeras de trabajo. Es una niña pequeña, de cabello largo, ojos grandes y voz suave.



Corinto. Danza de la serpiente en Sakeluu, 2015. Fotografía de: Piedad Dicue.

Por otra parte, se fortaleció en esta travesía la práctica de alimentarse, que implica la siembra, la cosecha y la preparación de alimentos que nutran y den fuerza. Entonces me dispuse a sembrar algunas semillas de comida en la terraza de mi casa en Santander y me asombró ver el cuidado que implica sembrar y los cambios y formas que van adquiriendo las plantas en su proceso de crecimiento. Aunque es una tarea en la que me sentí muy agradable, reconocí que implicaba dedicarse casi totalmente a esta y que no eran ni el momento ni las condiciones para hacerlo. Entonces decidí seguir dedicándome a cocinar y como mi opción era no comer carne de vaca, y en las reuniones a las que asistía era lo que generalmente comían; debía llevar mis alimentos diariamente. Por lo que cocinaba para mí casi todos los días y decidí aprovechar esta situación para mostrarles a l@s nasa la importancia y facilidad de cocinar verduras, ensaladas y comer frutas.



Corinto. Mujeres cocinando en Sakeluu, 2015. Fotografía de: Piedad Dicue.



Corinto. Tulpa de cocina en Sakeluu, 2015. Fotografía de: Piedad Dicue.



Corinto. Repartición de Chaguasgua en Sakeluu, 2015. Fotografía de: Piedad Dicue.



Corinto. Preparación para el ritual de picada de la carne en Sakeluu, 2015. Fotografía de: Piedad Dicue.



Corinto. Cocina en Sakeluu, 2015. Fotografía de: Piedad Dicue.

Además, el encontrarse y conversar alrededor de la tulpá es una práctica del pueblo nasa, que están fortaleciendo, por lo que en el encuentro alrededor de esta movilizó encuentros entre mujeres a través del tejido; lo que motivó que muchas de las mujeres nasa tejieran en las reuniones de su trabajo y se empezaran a hacer intercambios de saberes en torno a puntadas, manejo de la aguja, entre otras tareas que implica tejer. En el caso de los encuentros en las cocinas, en la medida de mis posibilidades iba a ayudar a picar y a servir, aprovechando este espacio para conversar con las mujeres a solas y aprender algunos secretos culinarios y de la vida.

Por último, me interesa dar cuenta de la práctica del tejido como la práctica más novedosa para mí, nunca antes había podido hacerlo, aunque mi madre intentó muchas veces enseñarme. Fueron apareciendo los hilos, la lana y la aguja como cercanos a mí y aunque los colores siempre han estado presentes en mi vida -ya que me encanta pintar- las combinaciones de los hilos, la forma de coger la aguja y las formas de tejer que configuran el espiral cobraron sentido tejiendo. Inicié mi primer tejido en la noche. Pude hacerlo bajo

la tutela de mi madre. Comencé una mochila muy pequeña y la terminé tres días después; esta la ofrendé en *Pisno*, pues me dijeron que lo hiciera para que pudiera seguir tejiendo y que así se fortaleciera en mí ese don. La mayoría de veces que tejí fue durante las reuniones; en las extensas conversas, cuando me aburría de las discusiones políticas. Puedo contar que tejí alrededor de 10 mochilas pequeñas, he regalado varias y también se me desapareció la cuarta que era para mí, se esfumó de mi propia casa, al contar esto a dos mujeres nasa me dijeron que se me iba a perder el marido y tal vez así fue.

Debo decir que esta práctica provocó en mi vida muchos aprendizajes; mi actitud frente a la vida fue llenándose de paciencia, fui sintiendo que mi sentido del oído se agudizaba y el de la visión se distraía; por lo que pude estar más atenta a lo que decían las personas y no me distraía con tanta facilidad cuando estaba en reuniones tejiendo. También me encontré en los significados que las mujeres dan a la lana, por ejemplo en Jámbalo una tejedora me contó del poder curativo de la lana de oveja para los fríos contenidos en el cuerpo; dijo que al poner una prenda de lana sobre tu cuerpo este se calienta tanto que van disminuyendo con su uso los fríos que tienes retenidos en tu cuerpo. Y consideré que podía ayudarme a calmar mis cólicos menstruales.

Del tejer me pareció inquietante ver cómo mi puntada iba variando; a veces se angostaba, otras veces se anchaba, debía desbaratar y volver a empezar, era así de simple, sin preocuparme lo hacía y volvía a empezar cuando lo necesitaba. Este ejercicio de construir y deconstruir, fue importante para mi flexibilidad mental, para esa búsqueda; porque la sencillez de desbaratar y de construir en el tejido se cruzan, ya que desbaratar implica desenredar nudos que te han atado y que tú misma has construido, es des-fusionar una combinación de colores que al parecer pegaba bien y después te diste cuenta que su forma, su estructura no estaba del todo acorde a lo que querías. Por lo vivido en el tejer, siento que

entré en un estado de meditación, al que no había podido llegar con ninguna otra labor antes. Esta travesía de tejer lazos materiales que moldean mis manos y registran mis pensamientos y sentimientos fue una forma de autocuidado; en momentos de stress, de reuniones que me inquietaban y de tiempos de ocio, lo realicé como práctica para estar más tranquila, centrarme más en mi misma y ocuparme. Además, al escuchar la importancia del tejer dada por mayor@s sabedores ancestrales, que mostraban la relación del tejido con el útero, como lo que me ha dicho mi madre de que la mochila simboliza la madre para l@s indígenas, y de reconocer que desde el nasa yuwe se nombra el útero como *du yaha*, es decir que se nombra mochila al útero y se reconoce como elemento esencial para guardar las semillas, sean las del alimento en el caso de la mochila tejida y para el caso del útero los o las bebés. Esto de acuerdo con mis exploraciones en los círculos de mujeres ciudadinas en los que me muevo, tiene relación con el postulado de una mujer que se hace llamar Noe (Noe, 2012) y que plantea lo siguiente:

“Tejer no es más que **un acto simbólico de lo que sucede en mi matriz**. Y me recuerdo que debo crear, **crear todo lo que sienta que debo crear**; sin ponerme límites (aunque tampoco forzarme a hacerlo).

Por último, la práctica del brindar apareció unida a la necesidad de leer textos propios de l@s nasa, estos los indagué ya que podrían darme una mayor comprensión desde la racionalidad de lo que iba viendo, sintiendo y explorando en el mundo nasa. Al empezar a leer el libro “La metamorfosis de la vida” (Vitonás y Yule, 2012), iba teniendo la necesidad de brindar antes de iniciar su repaso. Reconocí que hacía esto ya que sentía debía pedir permiso y agradecer por permitirme entrar a escudriñar en el mundo nasa.

Prácticas profesionales desvirtuadas. Dentro de mi formación disciplinar como fonoaudióloga se dan visiones de las personas a quienes apoyamos soportadas en la diada de la normalidad-anormalidad por lo cual se reconocen con dis-capacidades. Esta posición ha sido poco asumida por mí, ya que no he concebido que unos u otras tengamos menos capacidades sino que funcionamos de maneras diferentes.

Al llegar al norte del Cauca y reconocer que ni siquiera existe el concepto de dis-capacidad desde lo cultural, ya que desde el nasa yuwe no existe una palabra para denominarlo empecé a reconocer que era necesario ver cómo se nombraba para intentar adentrarme en una realidad desconocida para mí. Puesto que algunas personas con las que conversé hacían mención al concepto de discapacidad, reconocí que debía establecer puentes entre los saberes nasa y los saberes occidentales, para así aportar a la exploración de este tema y coayudar al acercamiento de dos mundos posibles de una realidad que para mí ha sido muy cotidiana.

Todo lo anterior me llevó a considerar que existe un sincretismo a la hora de denominar a las personas consideradas *Sa tkwewe 'sx* y *U'sxakwewe 'sx*, ya que desde lo cultural se reconoce tienen unos dones y maneras diferentes de relacionarse con la naturaleza desde la visión del Nas nas. No reconociéndose una separación fuerte entre lo natural y cultural en esta condición humana. Conjuntamente considerando que los dones heredados o entregados por castigo por parte de un ser espiritual configuran a la persona con una condición de cacicazgo, es decir una condición relevante para el pueblo nasa, condición que permite al mismo tiempo motivar procesos de pervivencia para su pueblo porque revitaliza “saberes ancestrales” y motiva prácticas de estos. Diferente de “occidente” donde generalmente estas personas son carentes de valor, por ejemplo desde la visión del modelo médico/rehabilitador que también coexiste en los imaginarios de la gente nasa del norte del

Cauca, estas personas se denominan personas en condición de discapacidad, las cuales se considera necesitan unos procesos terapéuticos para su desarrollo humano y desde el enfoque de la inclusión social y educación inclusiva deben hacer la mayoría de acciones al igual que los que funcionamos de formas habituales.

A su vez, evidenció que no existen respuestas o apuestas en educación, deporte, salud, ocio o recreación, entre otros sectores actualmente de los cabildos, el proceso político organizativo o el municipio para las personas *Sa' tkwewe' sx-U' sxakwewe' sx* y sus familias. Aunque se postula desde el enfoque del nasa nas, promovido por un sector de proceso político organizativo; que las respuestas a las personas y sus familias deben tener un fuerte componente desde lo espiritual, donde desde la medicina tradicional se acompañen los dones personales. Lo que me llamó la atención en un contexto donde las políticas de educación inclusiva están próximas -al menos en el discurso de la gente- y las diferentes religiones ponen en pugna la espiritualidad nasa.

Otro punto que se desvirtuó, fue el que tiene que ver con las formas de pensarme a quienes puedo apoyar, ya que tras mis vivencias con las familias reconfiguré que el apoyo que como profesional debo dar es a la familia, es decir no solo la persona en una condición de vida determinada sino las personas que le acompañan, que conviven con esta. Esto desde la formación académica que cursé sería el enfoque familiar, pero acá trasciende esta configuración, ya que debe pensarse la familia como objeto de cuidado, ya que en ella hay diferentes personas en condiciones de vida y ciclos de vida que implican cuidados específicos. Esto me llevó a inquietarme en relación a mi lugar de apoyo profesional, ya que con las vivencias desde las diferencias de contexto y de condiciones étnicas, de género, entre otras, reconocí que en zonas rurales y con indígenas venimos para aprender cómo se configuran las cotidianidades de las familias, las dinámicas de las comunidades, cuáles son sus

actividades de la vida diaria y qué apoyos necesitarían de nosotr@s como profesionales de la rehabilitación. Aunque supuestamente como “expertos de la rehabilitación” estemos “preparad@s” para decirle muchas veces a la gente qué debe hacer, pues nuestra formación se fundamenta y guarda el legado de la intervención social como intromisión en la vida de las personas, las familias y las comunidades.

Por último y el más importante aprendizaje fue, que ya que estas condiciones de vida tienen un fuerte componente desde lo espiritual y se considera es el o la *Kiwe Thë'* desde el enfoque del *nas nasa* quien en primera medida está preparad@ para acompañar a las personas en estas condiciones de vida. Considero y por vivencia propia lo justifico, tendríamos que estar dispuestos como personas y/o profesionales a hacer un camino de trabajo espiritual, además de identificar a qué personas y familias que les interesa y requieren este tipo de acompañamientos y en el caso que se requiera o desee motivar los acompañamientos del o la *Kiwe Thë'* para desde la medicina tradicional saber cómo proceder pertinentemente para el apoyo a estas familias, al apoyo de los dones específicos de las personas, entre otras acciones. También me reconocí sintiendo, pensando y haciendo cosas diferentes, ya que estas personas me pusieron en otras lógicas. Me repensé mi lugar desde mi saber hacer; con relación a mis saberes como intercambiados con otros saberes. Reasumí mis haceres; buscando coequiper@s en las familias, los sabedores y l@s mayores (as) y demás comuner@s. Finalmente manifiesto que sentí nostalgia por los pocos apoyos para el cuidado, por el descuido a algunas semillas nasa y por reconocer lo que implica cuidar también en estos contextos. Repitiéndose la historia de las renunciadas, apuestas, búsquedas que siguen siendo dadas desde las mujeres en soledad, aún en un espacio donde “lo comunitario” es en el discurso una apuesta de vida.

Todo lo anterior me llevó a repensarme mi lugar en el mundo y el relacionamiento con las

personas, familias, comunidades y pueblo; ya que soy la que llegué como externa al Cauca, a la que reciben, invitan o no, la que debía buscar ser convocada para los acompañamientos y la que debía lograr que invitaran a la intimidad de sus casas. Estas vivencias me pusieron en el lugar de ser la diferente, la *musxka* –blanca en tono despectivo- y también pusieron en jaque la diferenciación del modelo de salud en el que fui formada, que diferencia entre pacientes o usuarios y la profesional- que aunque tenía unos saberes técnicos que poca gente de acá tiene, debí hacer conciencia y afianzar que la idea de que la gente tenía unos saberes de los que ni me había percatado y de los que dependía para que el trabajo que acompañaba fuera pertinente y viable para la gente, ya que debía partir del trabajo en conjunto; intercambiando y aprendiendo de ambos saberes para intentar dar una mirada que contemplará ambas culturas.

A su vez, ya que mi convicción política se ha sustentado desde hace mucho tiempo en los feminismos, el introducirme en las prácticas cotidianas y de sustentar el valor que implica cuidar, fue una experiencia necesaria de evidenciar y documentar que podría hacerse desde la ética o economía del cuidado, corrientes que de alguna manera estuvieron presentes como luciérnagas en las miradas que hacía de las cotidianidades de algunas familias nasa del norte del Cauca. Pero que entendí en este trasegar, como decían los antropólogos que me mostraron la antropología como camino de pensamiento, que ver la ética o economía del cuidado como referente para reconocer las vivencias nasa en torno al cuidado, es un asunto que debo conversar y decidir con las mujeres y hombres del pueblo nasa. Ya que apenas empecé a relacionarme con ell@s, estamos en la fase de exploración e intercambio de saberes en torno a las visiones y prácticas de cuidar y aún no trascendimos a una visión conjunta o divergente frente al cuidado desde una la ética o la economía del cuidado u otra postura construida desde sus visiones.

Las prácticas que motivaron mi in-disciplina. El diario de campo me sirvió para recordar lo que iba sintiendo de acuerdo a las vivencias y prácticas que tenía. Este me pareció un registro curioso, generalmente llevaba un diario de mi vida; anotaba en mi agenda los días, mis tareas, mis sentimientos, mis sueños y lo que acontecía que para mí fuera importante. Entonces el hábito de registrar en un diario de campo el trabajo que realizaba en el norte fue necesario implementarlo de una manera rigurosa. Esta herramienta me permitió la reconstrucción de la experiencia por medio de lo registrado acerca de los hechos y la secuencia de los mismos. Además sirvió para poder reconocer mis pensamientos, sentimientos y acciones en la relación de tensión entre el cuidado y la atención a las personas. También me sirvió para reconocer algunas categorías de análisis de esa información que me permitieron elaborar un texto narrativo de mis formas de habitar el cuidado con lo vivenciado.

Por otra parte, la visita a las familias como estrategia de trabajo fueron una forma de llegar a la cotidianidad de las familias en el resguardo de manera tranquila y amena. Además una forma precisa de encontrarme con la posibilidad de habitar esos espacios y algunas vivencias que allí acontecían, ya que al visitar en parte podía sentir y configurar visiones más próximas a las cotidianidades.

A su vez las formas de configurar y construir la información fue novedosa, pues decidí que fuera la gente nasa con la que me relacioné, la que leí y la que me contó su vida y compartió sus saberes los autores y autoras de esta historia. Entonces decidí en un momento de escritura de este texto, que no habría otros u otras autoras “externos” a la gente nasa con quien me relacioné; para que fueran ellas y ellos los implicados en la construcción de estas visiones y los saberes que en este texto se reconstruyen y yo una voz sumada a este coro. Intentando explorar las visiones desde el enfoque del *nas nasa*, crear puentes entre estas

visiones y las propuestas desde “occidente”; para así configurar apuestas de cuidado y/o educación cercanas a las realidades, cotidianidades y costumbres de esta gente. Además con la firme intención de que estas puedan darse como posibles respuestas a mediano plazo para estas personas y sus familias, pues urge hacerlo.

Sumado a lo anterior, hay un elemento, que no sé cómo configurar aún en estas exploraciones, pero me interesa dar cuenta de este; los usos del lenguaje y los estilos narrativos a la hora de las conversas que hace la gente nasa yuwohablante es mágica, ya que su forma de reconstruir los hechos y la memoria prodigiosa que tienen, permite que cuenten historias que permiten recrear cada escena y vivirla. Lo que implicó para mí vivenciar esos hechos narrados y estar atenta a cada historia como si fuera una niña a quien le leen un cuento. Además me permitieron des-configurar mi realidad; la del mundo de la “rehabilitación humana”, de la “inclusión social y educación inclusiva” y de la ciudad, y movilizar un cambio de piel, lo cual fue importante para poder entender su mundo con relación al mío e intentar habitar ese asunto del cuidar desde nuestros mundos, con algunos sentidos compartidos y otros disímiles.

Glosario de palabras en Nasa yuwe

A 'te: luna	Pisno: paramo de moras en Silvia Cauca
A'te kna'sa: luna joven señorita	Saakelu, Sakelu, Sakhelu: unos de los 5 rituales mayores del Pueblo nasa, se realiza en tiempo de sol grande en la época de 21 de junio al 21 de septiembre.
A'te the'sa: luna mayor sabia, señora y anciana	Sxab we's: el espíritu mayor
A'kafx: tipo de árbol	Sa't: cacique
A'teki'luucxicsa: la luna en el proceso de la niñez nuevamente	Sa'tkwe: Cacique tierno
A'te the'sa neesnxi: los regalos de la luna mayor	Sa'tkwewe'sx: pequeño (s) cacique de nosotros
Chaw: espíritu	Sa'tnehwe'sx: sabedores ancestrales
Du yaha: útero	Sa't u'y: mujer cacica
Dxi'jaj: camino	Sek: sol
Dxuus nasakwe: hijos de dios	UMA: Primera mujer nasa
Ehza'te Wala: sol grande	U'sxakwewe'sx: pequeña (s) cacicas de nosotros
Fxi'za ewmw: mala vida	Üusçxika: corazón gorgojo
Fxnuu: seña de casa	Üuski'p: aprender a sentir desde el corazón
Ipe'jxa: cuidar-administrar	Üuslupe: corazón blanqueado
I'px kwet: fogón, tulpa	Üustä'ç: corazón torcido
Ipx ka't: las tres piedras del fogón o la tulpa	TAY: primer hombre nasa.
Ki'snxi een: luna de tiempo de descanso	Thë wala: medic@ tradicional.
Kiwe: tierra	Denominación dada en Tierra dentro
Kiwe'âça'a': tierra enferma	ThË': abreviación de Thë wala
Kiwe kame: ofrenda a la madre tierra	Tul: espacio donde se siembran plantas medicinales y alimentos para el pan coger
Kiwe Thë': medic@ tradicional.	Yu'ceya': prácticas culturales de cuidar
Denominación dada en Norte del Cauca.	Yu'beka: bebida para curar. Referida en el texto al chirrincho
Kucxnu: prohibiciones	Yu'ce: remedio
Luucx Le'cxkwe: niños y niñas pequeños o tiern@s	Yu'lucx: hij@s del agua
Musxka: mujer blanca en tono despectivo	
Nas nasa: pensamiento nasa	
Nasa fxizenxi: vivencia nasa	
Nasa sxû: nasa chibiado	
Nyafx a'te luucx: la primera luna niña	
Neh: Autoridad espiritual	
Ne'jwe'sx: cabildantes	
Nes: don o herencia espiritual	
Pa'ksxa'w: ser espiritual de los sueños.	

Lista de referencias

- Agencia Pandi. La educación inclusiva en Colombia una tarea pendiente. [en línea]: documento electrónico buscado en internet. 2013 [fecha de consulta: 4 Agosto 2015]. Disponible en: <http://www.agenciapandi.org/la-educacion-inclusiva-en-colombia-una-tarea-pendiente/>
- Cabildo Indígena Resguardo de Paéz de Corinto. Folleto informativo Ritual Mayor Ancestral del pueblo Nasa *Saakhelu kiwe kame* ofrenda a la madre tierra. 2.015
- Consejo regional indígena del Cauca. Calendario de los pueblos ancestrales. 2.000. 35. p _____ . *Nasawe 'sx kiwaka fxi 'zenxi êen*. 2.006. 86. p _____ . Volante *Sakhelu*. 2.015
- Carmen Vitonás y Marcos Yule. *Pees kups fxi 'zenxi* “La metamorfosis de la vida”. Asociación indígena de Cabildos de Toribío, San Francisco, Tacueyó, Proyecto Nasa. 2012. 239. p
- García Carrasco, J. y García del Dujo, A. (1996). Teoría de la Educación. Educación y acción pedagógica. Recuperado de https://books.google.com.co/books?id=TJHC9tHzUa8C&pg=PA65&hl=es&source=gbs_to_c_r&cad=3#v=onepage&q&f=false
- Guegia, Gentil. A manera de fundamentación y caminos pedagógicos del centro piloto *luucxle 'cxkwe* del Manzano Toribío. Inédito. 2.014. 127. p
- Ministerio de educación nacional. Lineamientos de política para la atención educativa a

poblaciones vulnerables. [en línea]: documento electrónico buscado en internet. 2005

[fecha de consulta: 10 Agosto 2015]. Disponible en:

http://www.oei.es/quipu/colombia/politica_vulnerables.pdf

Muñoz, Tana (24 de noviembre de 2015). La siembra de luna (sangre menstrual) [Mensaje en un blog]. Recuperado de <http://nantamedicinal.blogspot.com.co/>

Noe (8 de abril de 2012). Tejer para conectarse con el útero. [Mensaje en un blog].

Recuperado de <http://eldespertardelaluna.blogspot.com/2012/04/tejer-y-conectarse-con-el-utero.html>

Palacios, Agustina y Romañach, Javier. El modelo de la diversidad. La Bioética y los Derechos Humanos como herramientas para alcanzar la plena dignidad en la diversidad funcional. (2007) Recuperado de

http://www.forovalidaindependiente.org/el_modelo_de_la_diversidad

Pozo - Urtza. (2004). Teorías e instituciones contemporáneas de educación. Recuperado de

<http://www.ugr.es/~fjjrios/pce/media/1-EducacionConcepto.pdf>

Sisco, Manuel Augusto. Cosmovisión nasa. PEB – CRIC. 2009. 46 p